

NEW
ADULT

En SILENCIO

¿Hasta dónde serías capaz de llegar para
proteger a quién amas?

KAYLA
LAURELS



New adult

En **SILENCIO**

¿Hasta dónde serías capaz de llegar para
proteger a quién amas?

KAYLA LAURELS

Septiembre 2023

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía.

Todos los nombres, personajes, lugares y acontecimientos de esta novela son producto de la imaginación de la autora, o son empleados como entes de ficción. Cualquier semejanza con personas vivas o fallecidas es mera coincidencia. La autora reconoce la condición de marcas registradas de diversas marcas citadas en la obra sin permiso de los derechohabientes. El uso de dichas marcas no significa una esponsorización de la obra por parte de sus propietarios.

Fotografía: Freepik; Ilustración: Canvas

Diseño de portada y maquetación: Kayla Laurels

Copyright © Kayla Laurels.

All right reserved.

Gracias por leer mis novelas.

Kayla Laurels no existiría sin lectores como tú. Por eso quiero agradecértelo regalándote un **cuaderno de lecturas**. Fue un proyecto que hice de forma personal al que le tengo mucho cariño y pensé que no hay mejor forma de compartirlo con vosotros.

EL CUADERNO DE LECTURAS es una herramienta muy útil para recordar los libros que has leído, porque te ayuda a llevar un registro de tus lecturas, mediante 96 fichas dónde podrás anotar el título del libro, el autor, editorial, género, resumen, opinión, valoración y cita para recordar.

Además de un calendario de fechas, un registro de libros prestados, libros que quieres leer, un top 10 de las mejores lecturas.

Escaneando este código QR llegarás a una página de suscripción que, una vez inscrito, te enviará automáticamente el cuaderno por correo electrónico. Te prometo que no te voy a molestar con Spam, me gusta tan poco a mí como a ti. Solo te mandaré un email cada vez que saque una nueva novela, para que lo sepas.

Un abrazo fuerte y un millón de gracias.



Se la dedico con todo mi amor a mi hermano Fco. Javier, un hombre extraordinario y tenaz. El mundo necesita más hombre como tú, es un privilegio poder compartir mis sueños contigo.

Te quiero.

❤️ K.L.

1

CALEB

Hace tan solo dos semanas que he dejado de trabajar en la residencia de mayores de New Bern y me he comprado mi primer coche, un Ford Mustang. Debo de reconocer que echaré de menos ir porque les he cogido cariño a algunos de sus internos, pero necesitaba cerrar esa etapa que me recordaba lo estúpido que había sido. Reconozco que la cagué con Abby y Zack, me comporté como un gilipollas y cuando quise enmendar mi error era demasiado tarde.

A veces tomamos decisiones, pensando que es lo mejor para nuestros seres queridos y estamos equivocados. Aprendí que a la familia siempre hay que cuidarla y protegerla por encima de todo, pero que cada uno es libre de hacer lo que quiera y si se caen, pues solo tienes que estar ahí para tenderles la mano y ayudarles a levantarse.

Quería como a mi vida misma a mi hermana, aunque no se lo dijese tanto como se merecía y fui sobreprotector con ella. Tomé la errónea decisión de intentar alejarla de cualquier chico de New Bern, pensando que así no le harían daño y a pesar de ello, el que le causó más dolor fui yo. No hay día en que no me arrepienta de aquella estúpida decisión, pero no me queda otra que aceptar el pasado. De todas formas, son nuestras equivocaciones y nuestras decisiones las que definen quienes somos hoy.

Afortunadamente el amor de Abby y Zack es más fuerte que cualquier adversidad de la vida y me alegro de que sean felices. Sinceramente, creo que estaban destinados a estar juntos. Ellos son el claro ejemplo de que es cierto que existen las almas gemelas, y aunque no he tenido la suerte de encontrarlo, no quiere decir que no exista. Aunque la verdad es que tampoco me he esforzado en buscarlo, creo que eso surge. Mientras tanto me divierto con las chicas, siempre con su consentimiento y lo pasamos bien sin compromiso.

Ser el capitán del equipo de rugby, me da ciertos privilegios, entre ellos que no tengo que esforzarme para que una chica quiera pasar un rato agradable conmigo. Sé que tengo una reputación de capullo y ligón de campeonato que me he ganado solo, pero no me importa. Ellas saben como soy, no pueden esperar una cita romántica, ni flores, ni promesas por cumplir. Lo que surge es algo consentido, divertido y luego se acabó. ¿Por qué actúo así? Es sencillo, porque ellas se acercan a mí por quién creen que soy, no se esfuerzan en ver más allá del quarterback de la Estatal.

Acabo de salir de la ducha, me lío una toalla en la cintura y me dirijo a mi taquilla. Veo a Owen anudarse los cordones de las zapatillas y cojo aire para no ir hasta allí y estampar mi puño en su cara. ¿A qué está jugando? No comprendo por qué está aflojando en los entrenamientos, pues todavía queda la mitad de la liga y tenemos posibilidades de ganar.

—No merece la pena —masculla Zack, como si me leyese la mente.

—Al menos me quedaría a gusto de darle lo que se merece —comento en voz alta.

Owen sonrío con chulería, sabiendo que mi comentario va por él, se echa la bolsa de deporte al hombro y sale del vestuario con total indiferencia.

—El entrenador te dejaría en el banquillo un par de partidos —añade Zack levantándose para ponerse los vaqueros.

—Está resentido por lo de Shelby. —La voz de Nill hace que me gire para mirarlo y él se encoge de hombros divertido—. Fuiste un capullo.

—Yo no hice nada. —Me defiendo y mis dos amigos se ríen.

—Te la tiraste —concluye Nill.

—Era su novia —aclara Zack.

—Debo de decir en mi defensa, que ella me dijo que lo habían dejado. —Les aclaro terminándome de vestir y esa es la verdad.

—Terminaron definitivamente, después de que Owen se enterase —dice Nill negando para sí divertido.

—Pero ha pasado casi un año de eso y él ha estado con otras chicas —recalco.

—Él sabe que Shelby sigue detrás de ti y eso lo cabrea bastante —añade Nill.

—Por eso Owen no te lanza pases en los entrenamientos y menos todavía en los partidos, —comenta con obviedad Zack y sé que lleva razón—. Tal vez podrías disculparte con él —sugiere.

—Ni de coña, no me pienso disculpar, no he sido el único que ha tenido algo con su ex. Shelby se ha liado con media universidad —atajo con seguridad y Zack sonrío leyendo algo en su móvil.

—Cualquier día, el entrenador Hoffman os obligará a resolver vuestras mierdas por el bien del equipo —idea Nill.

—No me pienso rebajar a él, porque por su culpa llevamos perdiendo dos partidos. —Me defiendo cogiendo mi móvil y veo que tengo un mensaje de un número desconocido que me hace sonreír.

—Yo me voy. Mañana hablamos tíos. —Nill se despide de nosotros, sabiendo que a cabezota no me gana nadie.

—Hasta mañana —decimos casi al unísono Zack y yo.

—Yo iré un momento al piso a dejar la mochila, he quedado para merendar en la cafetería de Abby —añade Zack, saliendo conmigo de los vestuarios del estadio—. Así hago tiempo y espero que acabe su turno.

—Dale recuerdos a mi hermana —digo distraído mientras respondo al mensaje.

—¿Tú qué vas a hacer?

—Alina me está esperando —afirmo divertido, le enseño la pantalla del móvil y Zack niega para sí.

—No cambias, asegúrate de que no tenga novio —bromea dirigiéndose a su coche.

—Nos vemos tío. —Me despido de mi mejor amigo.

Me subo en el coche, me pongo la gorra de la estatal hacia atrás, enciendo la radio y el móvil vuelve a vibrar en mi bolsillo. Me estiro hacia un lado para sacarlo y leo un nuevo mensaje de Alina. Me ha enviado la ubicación y una foto frente al lavabo, sale desnuda de cintura para arriba y está tapándose con un brazo los pechos frente a un espejo.

«Caleb estoy desnuda esperándote, quiero comprobar eso que dicen de que haces que las chicas hablemos siete idiomas mientras nos lo haces. La puerta está abierta, edificio 7, planta 3, letra F».

Alina creo que es una animadora y sabe por sus amigas que solo vamos a pasar un rato agradable. Pero quién soy yo, para decirle que es mejor que tenga un poco más de amor propio.

Le respondo con un escueto «voy»; y salgo del aparcamiento en dirección a la zona de la residencia de chicas. Me conozco bastante bien el camino, lo podría hacer hasta con los ojos cerrados y no porque estuviese acostumbrado a visitar a mi hermana.

Me he alejado un par de calles del estadio de rugby cuando veo una camioneta, verde botella que ha tenido años mejores, aparcada en el arcén y sé perfectamente quién es. Tan solo verla allí con el capó levantado, me saca una sonrisa gigante que no puedo ocultar. Me detengo a su lado y bajo la ventana.

—¿Estás en apuros? —Mi voz la sobresalta y se gira para fulminarme con la mirada.

—¿Me ves cara de damisela del siglo dieciocho? —Su ironía me divierte y no puedo evitar sonreír un poco más negando para mí mismo, esta chica es imposible.

Me reta con la mirada, espera que le responda y no lo hago. Subo la ventana y pongo de nuevo el coche en marcha. La observo por el retrovisor y me apuesto lo que sea, a que ahora mismo está pensando diez maneras diferentes de patearme los huevos. Pero no soy tan capullo como ella piensa, solo estoy fastidiándola un poco. Cuando considero que ha sido suficiente, doy la vuelta de nuevo hacia dónde se encuentra. De esta forma, el morro de mi coche queda frente al suyo, por si necesita que le conecte las pinzas a la batería para arrancarlo. Cuando ve que me doy la vuelta se gira e intenta ignorarme, como si eso fuese posible. Me bajo del coche y ella está inclinada hacia la parte del motor. No puedo evitar fijarme en sus largas y tonificadas piernas morenas y en ese culito respingón que es la perdición de cualquier chico.

—¿Qué le ocurre a esta chatarra bombón? —Le pregunto sabiendo que le molesta que la llame de esa forma cariñosa y aún así lo hago.

—Le ha costado trabajo arrancar cuando he salido de clase y ha comenzado a darme tirones. —Me aclara Grace reticente pero sabe que soy su única opción.

—Deja que le eche un vistazo, con estas manos hago magia. ¿No te lo han dicho? —Le vacilo mostrándole las manos, alzando las cejas y sonriéndole con picardía.

Me acerco un poco más de lo necesario hacia ella y su perfume me sacude. Joder, huele a lavanda. Trago saliva recomponiéndome y no me pasa inadvertida cómo su respiración se acelera y sé que no le soy indiferente. Por eso disfruto llevándola al límite, hasta que Grace me empuja y habla.

—Mientras que no arregles el coche, solo eres un fantasma Caleb Smith. —Mi nombre en sus labios me parece tentador y asiento entusiasmado.

Ella se cruza de brazos y guarda silencio esperando que le dé una solución. No hay que ser muy lumbreras para saber que es un problema de combustión. Es demasiado intenso el olor de la gasolina, miro cada recoveco hasta que veo una mancha. La toco con la yema de mis dedos y me fijo en que proviene de un manguito del sistema de inyección. Este tubo de goma debería de llevar una abrazadera de metal en el inicio del mismo y no la tiene. Supongo que se ha roto y se ha salido de su sitio, por eso coge aire el circuito de gasolina y no arranca.

En el maletero de mi coche tengo un maletín de herramientas y cojo un paquete de bridas, para sujetar el manguito. Al menos será un apaño para que le sirva hasta que no le pongan la abrazadera en un taller. Mi móvil no deja de sonar de forma incesante y sé perfectamente quién es, con mis dedos en pinzas lo saco del bolsillo trasero del vaquero y respondo la llamada poniéndola en alta voz.

—¿Sí, nena? —respondo y no me pasa inadvertido que capto la atención de Grace, que pone los ojos en blanco molesta.

—Caleb cariño, ya deberías de haber llegado y estoy muy, pero que muy caliente —

ronronea Alina y no puedo evitar reprimir una carcajada.

—Esto veras, me ha surgido un imprevisto. —Me excuso sonando poco convincente.

—Jo... ¡Qué fastidio! —exclama Alina con una pena fingida.

—Sí, es de esos imprevistos que fastidian tanto, como un grano en el culo. —Le explico adrede para irritar a Grace y lo consigo, porque veo como le arde la mirada de las malas pulgas que le entra al oírme.

—Gilipollas... —masculla apartando la vista de mí y se gira para darme la espalda.

—Te prometo que te lo compensaré, ¿vale nena? —añado, sin importarme si no vuelve a llamarme.

—Está bien, te llamaré dentro de un rato. Porque Caleb, seguiré aquí esperándote —sugiere y Grace finge tener una arcada de solo oírla.

—Nos vemos nena —digo divertido y cuelgo antes de que diga algo más.

Ensanchó mi sonrisa sabiendo que Grace cabreada es tan peligrosa como una bomba nuclear a punto de estallar. Pero cuando explota está preciosa porque no tiene filtros y dice todo lo que piensa.

—Está muy feo escuchar las conversaciones ajenas, no te han enseñado que es una falta de educación. —Le comento risueño intentando picarla un poco más.

—¿Sabes que está feo? Que tengas un ego tan grande. Ogg... Eres... ¡Eres insoportable! ¿Sabes? Además, no te he pedido ayuda, lo tenía controlado y podrías estar ahora mismo con esa pánfila y no aquí —brama cabreadísima. Suspiro relajado y apoyo mi cadera en la defensa de su coche sin prisa alguna.

—Bombón no me cabe dudas de que lo tenías controladísimo —respondo tranquilo y miro el motor del coche.

—No me llames así —añade molesta.

No se da cuenta que es a la única chica que llamo de esa forma. Porque no existe mejor palabra para definir a una chica tan increíble como Grace, con su piel de color chocolate que si la miras sin conocerla, parece tan dulce y tentadora como un bombón.

—Prueba a ver si ahora arranca —sugiero desviando la conversación.

Me distraigo mirándole el culo cuando se gira y no es hasta que arranca que no caigo en la cuenta de que no he terminado de apretar las bridas. En el momento en que el coche arranca me salpico de gasolina.

—¡Apágalo Grace! —grito para que me oiga y me haga caso, aunque tarda en hacerlo y me pongo perdido de salpicones de gasolina.

Su risa cantarina llega hasta mis oídos y no puedo evitar unirme a ella. Vale, tal vez me lo tenía merecido por capullo. Grace llega de nuevo hasta donde estoy con una sonrisa preciosa y me observa divertida con esos ojos negros que me nublan la razón.

—Creo que estamos en paz por llamarme grano en el culo —comenta alegre.

—Créeme Grace, eres mucho más molesta que eso. —Le respondo con una sonrisa sosteniéndole la mirada.

La intensidad de mis palabras le hacen dar un paso hacia atrás de forma inconsciente, como si supiese que es mejor mantenerse alejada de mí. Pienso en qué se sentiría al tocarle esas trenzas de color grafito o enredar mis dedos por esos pequeños rizos rebeldes que se escapan y tocan sus mejillas, pero antes me cercioro de apretar bien las bridas y con un alicate de corte le quito la parte sobrante. Una vez listo la observo de nuevo y siento que hay algo en mi interior que lleva en silencio toda la vida, pero que me niego a reconocer, así que lo aparto de un plumazo y me

aclarar la garganta.

—Prueba de nuevo a arrancar y si funciona, no apagues el motor. —Grace asiente y el coche arranca a la primera. Me aseguro una vez más, de que ya no tira gasolina y acto seguido cierro el capó.

—Pues arreglado —comento sosteniendo con una mano el maletín y con la otra el paquete de bridas.

—Gracias Caleb —responde con alivio.

—No las des. —Le resto importancia—. ¿Qué planes tienes ahora?

—Voy a la cafetería de Abby, no está el encargado y aprovecho para que me ponga un batido helado con doble de chocolate. —Me confiesa divertida y guarda silencio un par de segundos como sopesando decirme algo, espero paciente a que hable—. ¿Y tú? —Veo el arrepentimiento instantáneo en sus bonitos ojos negros—. Esto... ¡Qué tontería! Es obvio. —Me mira avergonzada. Doblo un poco la cabeza interesado totalmente en ella y sonrío divertido.

—¿Qué es obvio bombón? —Necesito oírsele decir de sus dulces labios, porque es la única manera de mantener en silencio lo que me muero por decirle. Grace me mira de forma insondable, se avergüenza, se humedece los labios y aparta la vista mirando detrás de mí.

—Es mejor que me marche, si no tu hermana se va a preocupar. —Y con esa frase vuelvo a la realidad de que con ella es mejor mantener las distancias. Es Grace y si hay una chica que me importa aparte de mi hermana, es ella.

—Claro. —Sonrío—. Dale un beso a Abby de mi parte y no te olvides de llevar el coche al taller para que le pongan la abrazadera.

—Lo haré.

Me quedo como un pasmarote observando cómo se sube en el coche y emprende la marcha hacia la cafetería. Cuando gira al final de la calle, la pierdo de vista, suspiro y me doy cuenta de que he estado conteniendo la respiración desde que se ha despedido de mí. «¡Joder Caleb! ¿Qué diablos te pasa?» Estamos hablando de Grace, la conozco desde que llegué a New Bern siendo un crío y es la mejor amiga de Abby. Y no debo de olvidar que solo me soporta a ratos. Mi móvil vuelve a sonar y aunque no tengo el número guardado, sé que es de nuevo Alina. Entonces respondo y antes de que diga nada, ya he tomado una decisión que lo cambiará todo.

—Lo siento nena, hoy no puede ser.

2

GRACE

Si tengo que describir en una sola palabra cómo me siento, sería confusa. Sí, creo que me define bastante bien. Porque la forma de actuar de Caleb, me ha hecho sentir demasiadas cosas que no sabría bien explicar. ¿Por qué se ha tenido que parar a auxiliarme? Hubiese sido más fácil seguir odiándole si hubiese pasado de largo, pero él se tuvo que ofrecer a ayudarme y actuar de esa forma tan irritable e irresistible.

Una vocecita en mi interior se parte de la risa y me sugiere que me decida por una de esas dos palabras. Así que, sin pensar más, decido de que Caleb Smith es irritante e insoportable. No debe de caerme bien, es algo que siento intrínseco en mi interior. Como un acto reflejo o un sexto sentido, llamadlo como queráis, pero sé que es la única forma de que un tipo como él no te lastime. Así que llevo toda la vida marcando límites y no me ha ido nada mal. Aunque reconozco que a veces cuando se porta de esa forma tan... suya, me cuesta odiarlo. Porque Caleb siempre lleva esa máscara de ligón olímpico inalcanzable. Es un don Juan, que se aprovecha de ser el capitán del equipo de rugby para tener un pase directo a la cama de cualquier chica que quiera. Sin embargo, a veces es diferente. Debo de decir que conocerlo desde siempre hace que lo tenga bien calado. Por eso, lo mejor es mantener las distancias. Porque Caleb puede ser encantador y os aseguro que eso es terriblemente peligroso. Antes ha habido un momento en que nos hemos reído cómplices y he dudado si detrás de esa sonrisa de chico malo, había un tipo con buen corazón.

—Si llego a saber que vas a removerlo tanto, no te lo paso por la batidora dos veces — comenta Abby divertida.

Deja su bandeja de metal sobre la mesa a la vez que se sienta frente a mí y sonrío dándole un sorbo al dulce batido de helado de chocolate.

—¿Va todo bien? —Me pregunta con desconfianza.

—Sí, todo genial. —Le respondo con una amplia sonrisa.

—¡Vamos Grace! Puedes colársela a otra persona, pero no a mí, ¿qué ocurre? —Insiste mi amiga cogiéndome de la mano.

—Verás, he tardado un poco más en llegar porque el coche me dejó tirada en el camino... Y me sorprendió que tu hermano se detuviese a ayudarme, cuando iba en dirección a casa de una chica, para... ya sabes... —Dejo en el aire la última palabra y ella asiente comprendiéndolo.

—Caleb puede ser a veces un capullo, pero cuida a las personas que le importan y tú le importas más de lo que piensas —añade como si fuese una obviedad.

—No nos soportamos. —Le explico y ella sonrío. De alguna forma quiero que esa frase me quede clara y siga siendo así.

—¿En serio Grace? Porque sé que te gusta mi hermano desde que íbamos al instituto, aunque lo mantengas en silencio. —Su comentario me hace bufar y me recuerda que una noche aprovechó Abby que estaba un poco más sensible y se lo confesé.

—Es un capullo. —Recalco—. Solo me sorprendió que eligiera ayudarme en vez de echar un polvo con esa chica.

—Es un capullo con buen corazón y te vas a sorprender un poco más —añade risueña mientras se levanta y coge de nuevo la bandeja.

—¿Por qué lo dices? —pregunto extrañada.

—Porque está entrando ahora mismo por las puertas de la cafetería con Zack y no te quita los ojos de encima. —Me informa lanzándome un guiño que me pone nerviosa.

—Estás de broma, ¿verdad? —pregunto casi en un susurro, pero mi amiga no me responde y mira detrás de mí.

—¡Hola chicos! Caleb, que sorpresa tenerte por aquí —comenta jovial.

Cojo aire y respiro, cuento hasta diez y me doy la vuelta para encontrarme con esos ojos esmeralda que siento que me analizan como si pudiera saber que no me es indiferente, eso me pone nerviosa.

—Hola. —Los saludo a ambos y vuelvo a fijarme en él—. ¿Qué haces aquí? —pregunto extrañada y él se encoge de hombros, mientras que Abby se lanza a los brazos de su novio.

—Mis planes se han ido al traste. Así que he pensado en acompañar a Zack, para hacer de niñera de vosotras dos —comenta con indiferencia y chulería.

Ahí está otra vez esa actitud de perdonavidas. Su prepotencia me irrita, así que prefiero ignorarlo porque no merece la pena. Me vuelvo a centrar en mi dulce batido e intento ignorar los latidos acelerados de mi corazón.

—¿Qué le ocurre? —Oigo que le pregunta Zack a Abby.

—Se le ha estropeado el coche y Caleb la ha ayudado —responde mi amiga traicionándome pues al escuchar la declaración de su hermana no puede ocultar una amplia sonrisa.

—Abby. —La llama la compañera de barra.

—Enseguida vuelvo. —Se despide Abby y ellos toman asiento en la misma mesa que estoy.

Finjo estar teniendo un interesante momento con mi batido, para ignorar que Caleb se sienta a mi lado y su presencia lo acapara todo. Como si no hubiese más sitio en la mesa o en la cafetería, él tiene que sentarse justo a mi lado. Es tan grande, que si no estirase un poco las piernas, estoy convencida de que con las rodillas podría levantar la mesa. Su pierna me roza a propósito e intento alejarme de su contacto, pero él vuelve a hacer que nuestras piernas queden pegadas. Ese simple gesto me pone nerviosa, porque es difícil de ignorar lo grande, fuerte y musculoso que es, por no hablar de su perfume de *Hugo Boss* que hace salivar a cualquier fémmina del mundo. Lo miro con mala cara, le doy un codazo con todas mis ganas y él sonríe con fingida inocencia sin moverse un ápice.

—¿Qué tal las clases Grace? —Me había olvidado por completo que Zack está frente a nosotros presenciando este incómodo momento.

—La verdad que bastante bien. —Le respondo con una amable sonrisa.

—Caleb me ha dicho que estáis juntos en anatomía de segundo. —Me comenta y ese comentario me sorprende.

—Vaya, juraría que en lo que llevamos de curso no me ha saludado en clase ni una sola vez, así que pensaba que no me había visto. —Recalco con ironía molesta y me termino el batido.

—Prefiero darte espacio —añade el cretino de Caleb con una sonrisa de fingida inocencia.

—Estoy segura que es por eso —digo de forma burlona empujándolo con mi hombro,

mostrando que eso de respetar el espacio ajeno no es lo suyo.

—¿Acaso echas de menos mi atención bombón? —Hace una pausa y como ve que no respondo continua—. Créeme, es mejor para ti que te ignore en anatomía —añade acercándose demasiado con una mirada peligrosa.

—Ni siquiera sé por qué te hablo —respondo levantándome, necesitando alejarme de él y finjo estar molesta para que no sé dé cuenta de que me ha puesto nerviosa su jueguito—. Nos vemos Zack.

—Hasta mañana Grace —responde con simpatía Zack.

—Chao bombón. —Eleva la voz Caleb para que lo oiga, me giro para encontrarme con su sonrisa de ligón y le respondo con mi dedo corazón.

Sujeto mi bolso como si se tratase de mi tabla salvavidas y muevo la mano a lo lejos a Abby para despedirme de ella, ya luego le explicaré todo en casa. Porque la verdad es que Caleb Smith, me lleva al límite y no quiero caer en su juego peligroso.

3

GRACE

Ha pasado una semana desde aquel día de la cafetería y desde entonces no he vuelto a cruzar palabras con Caleb. Lo he visto por el campus con sus amigos y compañeros de rugby, me ha mirado y luego ha apartado la vista como si yo fuese una completa desconocida. No sé cómo tomarme eso, pero desde luego que me cae como una patada en la barriga. ¿A qué juega? Primero me ayuda, luego se acerca demasiado y después desaparece. Todavía recuerdo aquello que me dijo que lo mejor para mí era que me ignorase, no es que quiera que me dé un abrazo cada vez que me vea, pero tanta indiferencia me cabrea. Si pensaba que Caleb estaba dejando de ser un capullo, esto solo me confirma que se puede superar.

Estoy llegando con Abby a la fiesta en la fraternidad de uno de los amigos de Zack, y pienso que es una idea horrible haber venido. Sé que estarán todos los chicos del equipo de rugby celebrando la victoria del partido y eso implica que también estará él pavoneándose con sus seguidoras colgadas del cuello. El sonido estridente de la música, hace que me entren ganas de largarme corriendo a mi habitación. En la calle los coches acaparan casi todo el espacio libre como prueba de la magnitud de la fiesta.

—Creo que no debería de haber venido Abby —comento más arrepentida por cada paso que doy hacia la casa.

—¡Vamos Grace! Desde que llegamos a la universidad siempre has sido tú la que se moría de ganas de venir a este tipo de fiestas —añade y sé que lleva razón.

—Pero eso era antes, cuando tú estabas de bajón porque no estabas con Zack y bueno yo solo quería animarte. Y sabes que tu hermano es un gilipollas integral y no le va a hacer gracia vernos aquí mientras que él se pasea como un león por su reino. —Intento convencer a mi amiga de que estar aquí no es buena idea, conozco a Caleb y no le agrada vernos en las mismas fiestas que él.

—¿Desde cuándo te importa lo que piensa Caleb? —Me pregunta riéndose y niego porque no me entiende.

—No es eso, es solo que ya he tenido suficiente estos días viendo lo imbécil que es y prefiero no tenerlo que ver —confieso.

—Bueno, no te preocupes, vamos a pasarlo bien. Ignóralo si lo ves y si estás incómoda nos marchamos, ¿vale? —Me sugiere cogiéndome de la mano para darme confianza y asiento.

—Está bien, pero somos de primero y bueno ya sabes que a estas fiestas si no vienes invitada te pueden hacer una novatada. —Le digo a la vez que cruzamos la carretera para entrar en el jardín delantero de la casa. Conforme nos vamos acercando más fuerte suena la música.

—Zack nos invita, estamos seguras.

—Si tú lo dices... —murmuro.

Caminamos por el jardín, vamos salteando un campo de vasos de plásticos rojos que están esparcidos por el césped. Vemos gente entrando y saliendo de la casa, algunos bromean entre ellos, otros brindan y beben; y otros bailan a un ritmo diferente y desacompañado a la música que suena. Abby se detiene en el umbral del porche y escribe algo en el móvil, supongo que está

avisando a Zack de que estamos aquí. Mi amiga me coge de la mano y tira de mí para sumergirnos en un mar de cuerpos, que para avanzar tenemos que ir rozándonos y pidiendo permiso. Abby comienza a dar saltitos al son de la música y su risa me contagia, comienzo a moverme al ritmo de la canción y mientras lo hacemos buscamos a su novio. Llevamos bailadas dos canciones, cuando mi amiga se acerca a mi oído y me habla.

—He visto a Zack, ahora vuelvo. —Me grita y yo asiento.

Veo como se aleja y me pongo de puntillas para ver a Zack hablando con un chico. Estoy bailando «*Flowers*» de Miley Cyrus, cuando una mano amable me rodea la cintura y me giro para ver a un chico alto y corpulento, tiene una bonita sonrisa y no puedo evitar sonreírle también. Por su camiseta supongo que es un jugador del equipo de rugby.

—Hola chica nueva, ¿qué tal? —Me pregunta acercándose lo suficiente para que lo oiga, pero lo justo para no intimidarme.

—Hola, genial ¿y tú eres? —pregunto esperando a que me diga su nombre. El chico sonríe supongo que no me ha oído bien y alza dos vasos de plástico con una bebida color ámbar —. Gracias —respondo con una amable sonrisa cogiéndole uno.

Voy a darle un sorbo, pero antes de que el líquido toque mis labios me lo arrebatan con brusquedad de la mano y unos ojos verdes cargados de irritación me gritan que no es buena idea.

—Owen, pírate. —Gruñe con una mirada feroz.

El chico no se amedrenta con la actitud de Caleb y le quita el vaso y se lo bebe, demostrando que no hay ninguna intención oculta en ofrecerme la bebida. Tira con rabia el vaso vacío al suelo y se da la vuelta dejándome sola con el troglodita de Caleb.

—Nadie te ha enseñado a no aceptar las bebidas de desconocidos en una fiesta. —Me brama dándome el sermón.

No puedo evitar bufar y poner los ojos en blanco ante esa actitud tan estúpida. No pienso responderle, así que paso de él. Me doy la vuelta y me marchó a otro lugar que esté lo suficientemente lejos de Caleb Smith. Voy pasando por los pequeños huecos que dejan libre la gente que salta, baila, bebe y grita al ritmo de la música. Todos parecen divertirse, se ríen y se lo pasan en grande, no hay problemas si él no aparece para fastidiarlo todo. Lo mejor es mantener las distancias con él y si no lo vuelvo a ver, me lo pasaré en grande.

Entro en la enorme cocina e inspecciono la encimera de granito, con botellas de todo tipo de licores, refrescos y tres barriles de cerveza que están junto al fregadero en el que hay una cubitera llena de hielos. Sigo muy enfadada con Caleb, ¿con qué derecho había actuado así? ¿Cómo se atreve a aparecer así y hacer como si yo le importara? Después de ignorarme durante toda la semana hace esto, no tiene sentido. Me giro para mirar entre la multitud, para localizarlo y así poner una distancia prudencial. Lo encuentro recostado en un sillón con Shelby sentada sobre su regazo. Veo como ella se ríe exageradamente por algo estúpido que Caleb ha dicho, mientras que él le acaricia la espalda. Desde luego que es cierto, que Dios los cría y ellos se juntan. El capitán del equipo de rugby con la capitana de las animadoras, vomitivo. Voy a apartar la vista asqueada de la imagen que tengo frente a mí, cuando sus ojos me encuentran y veo el fuego que hay en ellos. ¿Qué diablos le pasa? Es que, aunque se entrene, no puede ser más imbécil. Pero Caleb sigue manteniéndome la mirada, tensa su mandíbula y me observa con descaro. Así que aprovecho que tengo su atención, cojo un vaso y la primera botella de alcohol que pillo. Sonrío con malicia cuando veo que su mirada se ensombrece. Lleno el vaso y lo alzo al aire para ofrecerle un brindis en la distancia y no puedo evitar sonreír divertida al saber que ahora mismo esto le jode. Además, con la otra mano le saco mi dedo corazón. —¡Qué te den! —

Gesticulo con los labios y sé que lo ha pillado.

Me bebo de un sorbo su contenido y cierro los ojos cuando noto el sabor tan desagradable. Aprieto los labios, para evitar toser y que vea que acabo de cometer un estúpido error. No sé qué diablos era, pero sabe igual que si mezclas vinagre con limón, es una bebida agria, acida y *puag*... ¡Qué asco! Abby se acerca a mí con Zack de la mano.

—¡Eh, Grace! —Me llama Zack—. Ya vemos que has empezado sin nosotros —comenta divertido.

—Tenía sed —miento recomponiéndome—. ¿Queréis? —Les pregunto ofreciéndoles un par de vasos, esta vez leo bien las botellas y cojo una que pone licor de piruleta. Vierto un poco en sus vasos, brindamos los tres y nos lo bebemos como si fuese un chupito.

—¿Quieres bailar trencitas? —Le pregunta Zack a su novia y Abby me mira como si me pidiese permiso. No tiene de qué preocuparse y asiento, estoy bien. Entonces, ella mira a su novio y sonríe.

—Me encantaría Zack Williams. —Le dice sobre los labios de él y entrelazan sus manos hasta la pista improvisada de baile que hay en el salón.

Vuelvo a mirar en dirección a dónde antes estaba Caleb, y me doy cuenta de que ya no está. Sin embargo, la rubia de Shelby continúa allí aunque ahora está sentada en el regazo de otro chico. Lo busco entre la gente, pensando que es mejor tenerlo localizado para estar lo suficiente lejos de él, pero no lo encuentro. Hasta que lo veo, cerca. Demasiado cerca. «Mierda».

Caleb entra en la cocina y sé que viene buscándome porque cuando su mirada atrapa la mía me quedo paralizada. Conozco bastante bien esos ojos de disgusto y malhumor, es la típica mirada de que sabes que sobras en un sitio. Detesta verme aquí. Caleb aprieta la mandíbula y en respuesta alzo la barbilla y trago saliva para plantarle cara. Los latidos de mi corazón palpitan acelerados y suenan en mis oídos. No puedo evitar recordar a aquel chico menudo con brackets que siempre llevaba consigo un balón de rugby. Siempre había sido dulce y simpático conmigo, a pesar de que a su hermana la llevaba al límite. Hasta que entramos en el instituto y él cambió. Aquel niño menudo, creció y se convirtió en todo músculo; alto, guapo, con cuerpo atlético y sonrisa radiante por el que suspiraban todas las chicas de New Bern. Entonces, dejó de ser aquel chico simpático y se convirtió en lo que es hoy, un capullo creído, con sonrisa arrogante y que se cree el dueño de todo aquello por dónde pisa. Sé que estar enamorada de él, es el peor error que he cometido en mi vida y solo por ello me saca de mis casillas. Llevar tanto tiempo enamorada de Caleb en silencio, me ha llevado a discutir demasiadas veces con él y de forma inexplicable, cada vez que lo hago siento que mi corazón da un paso más en su dirección.

Cuando le queda unos cuantos pasos hasta llegar a mí me doy la vuelta y pienso que es mejor ignorarlo. Cojo de nuevo la botella de licor de piruleta para servirme, pero me tiemblan las manos así que aborto el plan. Pongo mis manos sobre la encimera y cierro los ojos cuando siento que se detiene justo detrás de mí. Lo hace demasiado cerca, pone sus grandes manos a cada lado de la encimera. «Respira Grace, tranquilízate». Me digo como un mantra cuando siento la proximidad de su cuerpo. Siento calor, tanto como si me hubiesen metido en un caldero con agua hirviendo.

Los músculos de su pecho rozan la tela de la espalda de mi camiseta adrede y noto que aspira mi perfume, en ese momento una sacudida eléctrica me recorre la espina dorsal. Me humedezco los labios y me obligo a recordar cómo se respira con una calma fingida, no quiero que se dé cuenta que me influye tenerlo tan cerca. ¿Por qué no dice nada? No tiene derecho a intimidarme. En mi cabeza se agolpan varias opciones para intentar escaparme de esta

bochornosa situación, entre ellas está la de atizarle una patada en su entrepierna. No es que le tenga miedo, pero me pone nerviosa de una forma que no debería. No quiero que piense que él ha ganado y solo soy otra estúpida chica que se cuelga de su sonrisa traviesa.

Es justo por eso por lo que siempre intento ser borde con él, porque si ve que bajo la guardia él actúa de esta forma que me confunde y me hace pensar que le gusto. Qué tontería, ¿verdad? Porque eso es imposible, estamos hablando de Caleb Smith y a él le gustan todas.

No comprendo qué hace aquí, acortando las distancias, cruzando los límites y queriendo intimidarme de esta forma. Está claro que le ha molestado que aquel chico me ofreciese una bebida y él ha tenido que aparecer y fastidiarlo todo, pero no pienso permitirle que se salga con la suya. Así que me humedezco los labios, me armo de valor y me doy la vuelta, le hago frente, y me encuentro una sonrisa chulesca que me irrita todavía más.

—¿Quieres dejarme en paz! —Exijo malhumorada.

—Lo haría encantado, si no estuvieses aquí y medio equipo de rugby estuviese hablando de todas las formas posibles de meterse en tus bragas. —Me dice con seriedad y veo que está diciéndome la verdad.

—Soy mayorcita para dejar a quién me dé la gana que se meta en mis bragas —grito por encima de la música. Pero él parece no escucharme lo suficientemente bien, cuando acorta todavía más la distancia y se acerca a mí.

—Bombón, te mereces mucho más que ser un polvo de clausura para cualquier gilipollas de esta fiesta —murmura en mi oído.

—¿Y lo dices tú? —Me río con ironía—. No eres la persona más indicada para dar ese tipo de consejos a una chica, ¿no crees? Chico de las cavernas... —mascullo con sarcasmo.

—Habló la damisela en apuros. —Alza las cejas divertido y mis ojos se fijan en sus labios que sonríen y están demasiado cerca.

—Eh Caleb, ¿por qué no invitas a Grace a bailar? —La voz de Abby llega a nuestros oídos, no la logro ver porque tengo al troglodita de su hermano frente a mí que me tiene acorralada. Durante los siguientes segundos él no dice nada, veo cómo me escruta con su mirada, sus ojos se detienen en mi boca más tiempo del necesario y finalmente sonríe.

—Justo estaba proponiéndoselo, pero se niega en rotundo —miente el muy cretino.

—Antes de bailar con tu hermano me hago la cera en las cejas —rompo mi silencio. Intento que mi amiga me oiga, Caleb chasquea la lengua sofocando una carcajada. Le sujeto del brazo y él no se opone para apartarse de encima. Finalmente, me encuentro con la mirada divertida de mi amiga. Zack observa a su amigo como si supiera algo que yo no sé.

—Os dejo de niños. —Se dirige a Abby—. Tu querida amiga, estaba a punto de beber lo que un tipo desconocido le estaba ofreciendo para tener un pase directo a sus bragas. Es como un bebé, que se mete lo primero que pilla en la boca. —Les informa con sarcasmo y vuelve a mirarme con diversión.

—¿Por qué no te pierdes un rato? —Le sugiero irritada.

—Por supuesto, será un placer. —Sonríe victorioso—. Shelby me está esperando para que le lleve una bebida —dice socarrón alzando las cejas y se acerca un poco más a mí—. Ya sabes, para lo del polvo de clausura. —Me murmura en el oído.

Coge una botella de whisky que hay a mi lado y se marcha pasando olímpicamente de nosotros. Se va con total naturalidad, como si no hubiese pasado nada segundos antes. Es un gilipollas. Zack niega para sí a la vez que se rasca la cabeza pensativo. Mira en la dirección que el imbécil de su amigo se ha marchado y mira a su novia.

—Voy a... —No hace falta que termine la frase, Abby asiente y le da un beso en los labios.



Afortunadamente no he vuelto a hablar más con Caleb y es entonces cuando ha comenzado la diversión de verdad. Llevo más de media noche bailando con Abby que ha bebido más de lo que está acostumbrada. Zack está con Caleb que no nos quita ojo, pero no pienso permitir que siga arruinándonos la noche, así que lo ignoro y paso una de las mejores noches desde que he llegado a la Estatal con mi amiga.

4

GRACE

No comprendo como mis planes de evitar todo lo posible a Caleb, no están surtiendo efecto. Desde aquella fiesta del pasado fin de semana, no parece estar por la labor de ignorarme. Lo he intentado y he hecho todo lo necesario, ignorándolo en clases, y si se ha acercado a mí, lo he insultado por romper mi tranquilidad. El problema es que cuánto más lo intento, más tropiezo con él y para colmo él parece disfrutar de lo lindo. Odio que me guste tanto, cuando me lanza un guiño, el mundo a mi alrededor parece detenerse y sé que eso es peligroso, tremendamente peligroso. Sentir esto por alguien como él, es tan dañino como un fuego abrasivo que deja todo calcinado a su paso. Resumiendo: Caleb es guapo, está muy bueno y es atractivo, pero es un creído prepotente, y arrogante. Además, es el capitán del equipo de rugby y eso implica que todas las chicas de la Estatal estén haciendo cola para tener una cita con él. Lo veo en el pasillo hablando con un par de compañeros del equipo y como si sintiese mi mirada, gira su cara y me pilla observándolo como si fuese una acosadora. Entonces sonrío de esa forma de chico malo y aparto la mirada antes de que me afecte. Una pregunta se instala en mi mente y siento un cosquilleo en el estómago, porque... ¿Qué pasaría si yo dejase de ser indiferente para Caleb Smith? Entro en clase con la pregunta rondándome la mente y me siento en mi sitio cuando una voz me saca de mis pensamientos.

—Ey... Grace, —tardo como un par de segundos en darme cuenta que una voz masculina reclama mi atención—. Porque es así como te llamas, ¿verdad? —Me pregunta con una sonrisa amable, un chico con la sudadera del equipo de rugby, tiene el pelo húmedo y eso oscurece aún más su pelo negro.

—Hola, sí... ¿Y tú eres? —Le pregunto mientras que él se sienta a mi lado y se gira hacia mí. Es grande, corpulento y tiene un corte de pelo afeitado por los lados y más largo en la parte superior de su cabeza.

—Owen Rake, —responde ofreciéndome su mano y se la estrecho a la vez que sonrío—. Te vi en la fiesta el otro día. —Me comenta y caigo en la cuenta que es el chico que se acercó y me ofreció una bebida—. No pudimos hablar... —guarda silencio recordando la bochornosa situación de cuando Caleb apareció y lo fastidió todo—. Estamos juntos en clase de anatomía de segundo, ¿no me habías visto antes?

—No soy buena para quedarme con las caras —miento y él lo sabe cuando sonrío un poco más.

—Ahora que nos hemos presentado, espero que si me recuerdes —sugiere con simpatía y yo asiento—. ¿Haces algo mañana por la tarde? —Me pregunta y mi cerebro entra en un corto circuito. ¡Me está proponiendo una cita!

—Esto... Pues la verdad es que tengo que estudiar y acabar un par de trabajos antes del viernes. —No es ninguna mentira. Él asiente paciente y sonrío.

—No te preocupes, quizás otro día. Este es mi número, tú me dices cuando te viene bien. —Me sugiere entregándome un papel y asiento avergonzada.

—Estupendo, gracias.

El profesor Macphee entra en clase y junto a él lo hace Caleb, que pasa por nuestro lado con una mirada oscura y el ceño fruncido. Mira a Owen y alza la barbilla. Owen se levanta y se pone en la esquina opuesta en la que está Caleb y pienso que eso ha sido raro. Pero el día no parece querer dejar de sorprenderme, cuando dos chicas que no se han dignado a hablar conmigo en todo lo que llevamos de curso se giran y me observan con interés durante dos segundos. Después, sus miradas se convierten en desaprobación. Me contengo en no poner los ojos en blanco al deducir que son dos animadoras y para colmo son gemelas, porque son idénticas.

—¿Owen Rake acaba de proponerte una cita? —Me pregunta una de ellas, aunque sabe la respuesta porque han estado escuchando a hurtadillas.

—¿Estás en la lista de espera para el equipo de animadoras? —Me pregunta la otra mientras me examina con la mirada.

—No —respondo aunque veo la confusión en sus rostros, porque no saben a cuál de las dos preguntas que me han hecho les estoy respondiendo. Es entonces cuando una de ellas chasquea la lengua en señal de desagrado.

—Es raro que un chico como Rake se fije en alguien como tú. Sobre todo, sabiendo que su ex es Shelby... No es por ofender. —Me dice como si esa sinceridad a mí me importase lo más mínimo.

—Es raro que alguien como tú, sea capaz de formar una frase completa —respondo divertida al ver que tardan un par de segundos más de lo necesario en comprender la frase.

—Pero, ¿quién te has creído que eres para hablarle así a Karen? —Me pregunta la otra que no puede ocultar la sorpresa en sus ojos.

—Hilary, solo tienes que verla... Es una novata. —Pronuncia con desprecio la otra.

—Ten cuidado a quienes ofendes novata, porque es de primero de supervivencias saber quién manda aquí —Suelta con una risita de rata la tal Hilary.

—Dais pena —mascullo, y no sé si me oyen porque el profesor llama su atención.

—Hilary y Karen. —Se dirige a las gemelas del diablo—. Vais a ser las voluntarias en responderme la primera pregunta de la clase de hoy. ¿Cuál es el órgano más largo del cuerpo? —Ambas guardan silencio y se miran sin saber responder.

—Me lo dice usted señorita Sanders. —Se dirige esta vez a mí.

—La piel. —Trago saliva nerviosa. Hilary se gira para fulminarme con su mirada.

—Muy bien, ¿y cómo se conoce la capa superior de la piel? —Insiste, y esta vez guardo silencio porque no lo tengo claro.

—Epidermis —responden a mis espaldas y un escalofrío me recorre la espina dorsal.

—Muy bien Smith, pero usted no se llama Grace Sanders —recalca molesto el profesor Macphee

—No profesor —responde Caleb con educación—. Solo quería demostrarle que Grace se ofreció voluntaria el pasado viernes y me explicó la lección que me perdí por el entrenamiento del pre-partido. La chica toma buenos apuntes. —Miente y me giro para mirarlo enfadada. Caleb me saluda moviendo los dedos de forma ridícula y lo hace con una sonrisa inocente.

—Me parece estupendo que haga eso Grace. —Me felicita el profesor y siento que me ruborizo.

—Gracias —respondo con timidez.

El dúo de barbies diabólicas se gira de nuevo y me miran furiosas como si así pudieran hacerme sentir pequeña, pero no lo consiguen y les sonrío con altanería. Desde que comenzó el curso, siempre había sido invisible en la clase de anatomía, hasta hoy, que estoy segura que todos se

han quedado con mi nombre y piensan que he caído en los encantos del creído de Caleb. Suspiro deseando que la hora pase pronto, pero para mi desdicha la clase acaba de comenzar y si de algo estoy segura, es que se me va a hacer eterna.

5 GRACE

Cuando el profesor Macphee dio por concluida la clase fui la primera en salir de la sala, no quería cruzarme con Caleb, ni que esas dos superficiales chicas me volviesen a recordar que yo era inferior a ellas. Afortunadamente, el resto de clases las tengo en el ala opuesto del edificio, son todas asignaturas de primero y eso me ayuda a no verles al menos en lo que queda de mañana. Llego a mi taquilla con una sonrisa victoriosa de haberlo conseguido, dejo los libros aquí y me marcho para casa. Cierro la mochila y acto seguido cierro la puerta de la taquilla, doy un respingo cuando veo a Caleb apoyado en la taquilla de al lado observándome impasible con los brazos cruzados.

—¡Qué susto! —exclamo llevándome la mano al pecho y él sonríe divertido.

—¿Tan feo soy?

—Eres horrible —miento, pero mi respuesta le saca una carcajada que me hace cosquillas en el estómago.

Cuando siento esa sensación de que estoy a punto de unirme a su sonrisa, decido darme la vuelta y caminar en dirección opuesta a él. Pero Caleb no lo deja pasar y me alcanza deteniéndose frente a mí.

—¿Qué quieres? —Le pregunto molesta al ver que la gente está comenzando a fijarse en nosotros. Entonces Caleb, me coge la mano y me pone una carpeta en ella.

—Bombón, estos son mis apuntes de anatomía de primero, aprobé con sobresaliente. — Me aclara y frunzo el ceño con desconfianza.

—¿Por qué me los das? —pregunto y él se encoge de hombros sin responder—. Entonces, no los quiero. —Le aclaro.

—Está bien, esa pregunta que te hizo de las capas de la piel es de anatomía de primero. Pensé que te vendría bien darles un vistazo para ayudarte a estudiar, de todos modos pensaba tirarlos. —Me informa como si le fuera indiferente que me los quede o que los tire a la papelera.

—No los quiero —afirmo segura.

—¿Qué? ¿Por qué? —Insiste y puedo ver la confusión en su rostro.

—A saber la de chicas que se han revolcado sobre ellos, mientras te liabas con ellas en tu cuarto —atajo y cuando le doy esa explicación él ensancha su sonrisa y me mira de forma traviesa.

—Bombón... —Arrastra las letras como si las saborease en sus labios—. Me gusta que pienses en mí de esa forma, aunque debo aclararte que nunca vienen a mi habitación y he de admitir que no creía que tuvieses una mente tan sucia...

—He dicho simplemente que no los quiero. —Intento que su actitud no me afecte—. Mira que mancha tiene ahí. —Señalo la primera página y él se ríe divertido.

—Es una mancha de café —aclara y vuelve a ponerme la carpeta en la mano—. Te vendrán bien —afirma y sé que lleva razón.

—¿A cambio de qué me los das? —Le pregunto con desconfianza y se encoge de hombros.

—¿Qué te parece una tregua? —Sugiere—. Que dejes de odiarme tanto, un paréntesis. —Insiste con una mirada cargada de cariño y sinceridad, eso me descoloca. Cojo aire, me humedezco los labios para ganar tiempo y pienso que eso no es buena idea.

—Eso es complicado, porque no me he olvidado que el otro día en la fiesta actuaste como un capullo troglodita y la verdad... —susurro acercándome a él para que los más curiosos no se enteren—. Es que no te soporto.

—Tal vez no actué de la forma más políticamente correcta. —Se intenta justificar rascándose la sien—. Pero hoy te he salvado en aquella pregunta del profesor Macphee, eso cuenta como el primer paso para sembrar la paz. ¿No te parece?

—Podría decirse que sí —respondo dándome por vencida y le sonrío agradecida—. Me vendrán bien, muchas gracias.

—Por cierto, ¿qué quería Owen? —Me pregunta con interés y ahora comprendo que quería a cambio de estos apuntes.

—No te importa —respondo y me marcho con los apuntes en mano, decidida a finalizar la conversación.

No he conseguido llegar hasta la puerta del edificio cuando me sostiene por el codo y me detiene, no hace falta ser muy lumbreras para saber que todos los estudiantes presentes están atentos a nosotros.

—¡Suéltame! —Exijo.

—Era solo por curiosidad bombón —susurra y sé que está conteniéndose para no perder la compostura delante de todos.

—La curiosidad mató al gato, ¿no te lo dijeron nunca? —pregunto alzando las cejas divertida al saber que mis evasivas lo exasperan.

—Qué gato tan estúpido —responde con una risa irresistible y no puedo evitar sonreír de verdad.

Solo a él se le ocurriría responderme algo así. Niego para mí y suspiro pensando que es imposible de ignorar cuando se propone algo.

—Eres un troglodita Caleb Smith, pero creo que tienes buen corazón, acepto una tregua. Gracias por los apuntes y no tengo porque darte ninguna explicación sobre mi vida privada. —Le mantengo la mirada y me pierdo en esos ojos verdes esmeralda que resalta aún más su pelo castaño claro. Algunos mechones rebeldes caen sobre su frente y aprieto con ganas la carpeta que me ha entregado, para contenerme de no tocarle y ponérselo bien. Como si me hubiese leído el pensamiento, Caleb se pasa una mano por el pelo y se lo aparta, a la vez que me sonrío y me guiña el ojo.

—Está bien, nos vemos bombón.

Se despide de mí y sé que se marcha satisfecho, que al menos haya aceptado estos apuntes. Abro con curiosidad el dossier y me quedo maravillada ante los esquemas y aclaraciones que hay en ellos. Caleb Smith no se hace una idea del gran favor que me acaba de hacer. Pero no solo me doy cuenta yo, también el grupo de animadoras que han presenciado todo y me escrutan como si yo fuese un bicho raro. Intento ignorarlas y salir al fin en dirección a casa, pero una de ellas se pone frente a mí y me sonrío con malicia.

—Antes Owen y ahora Caleb, ¿por qué han hablado los dos quarterbacks hoy contigo? —Me pregunta Karen, la melliza diabólica de anatomía de segundo.

—Tal vez porque tengo cerebro —respondo con ironía, sin dejarme amedrentar por su actitud de superioridad.

—Pues ten cuidadito novata... —dice la rubia que estaba en la falda de Caleb en la fiesta —. Porque Caleb está conmigo, ¿verdad chicas? —pregunta y todas responden como robots asintiendo. Aunque sus palabras me escuecen, pienso que no me debe de importar lo más mínimo con quién esté Caleb.

—Sí, Shelby es su novia —añade una de ellas y suelto una carcajada.

—¿En serio? Porque hace algo menos de un mes, una de vosotras lo estaba esperando muy caliente en su cama... Y precisamente no eras tú Shelby. —Le vacilo recordando aquella chica que lo había llamado aquel día que se paró a ayudarme con el coche.

—¿Qué? Eres una mentirosa —me grita herida la cabecilla del grupo. Me encojo de hombros y doy un paso al frente.

—No gano nada mintiendo. No me importa lo más mínimo con quién estés, pero no tienes la exclusividad de Caleb, eso te lo puedo asegurar. Porque tus amiguitas hacen cola para meterse en su cama. —Y con esa afirmación que sé que es cierta, me largo.

Oigo algunas risitas y la voz chillona y desesperada de Shelby que las manda a callar. Está claro que es la capitana del equipo de animadoras, pero no son más que un puñado de chicas superficiales que no se respetan entre ellas.

6

GRACE

—Madre mía Grace, es guapísimo —susurra Abby inclinándose hacia mí a la vez que me deja el batido en la mesa.

—Shh... Quieres bajar la voz, te va a oír —adviento avergonzada poniéndome una mano en la sien para no mirar en su dirección.

Abby esta al corriente de todo lo que ha pasado en los últimos días con Owen Rake y Caleb. A ella le hace gracia la situación y piensa que es una buena idea conocer a Owen para sacarme a Caleb de la cabeza, pero lo que no sé es como sacarlo del corazón.

—¿Qué hace él aquí? —pregunto todavía sorprendida.

—Viene a veces a desayunar y se pide un batido de helado de chocolate como el tuyo, ¿no crees que es una señal? —Sugiere entusiasmada a la vez que levanta la mano y lo saluda con alegría. Luego coge su bandeja y se marcha para atender a un par de chicas que acaban de llegar. Cierro los ojos y cojo aire, Abby me la ha vuelto a jugar. Me armo de valor suficiente para mirar en su dirección. Owen me está mirando y me está sonriendo. Le devuelvo la sonrisa y levanto la mano para saludarlo, después saco un cuaderno de mi mochila y finjo tener cosas pendientes por hacer.

—Sigue mirando —me informa entre risas Abby cuando pasa por mi lado.

—Está bien, creo que voy a ir a hablar con él —comento y cierro el cuaderno decidida.

—Oh, ¡hola chicos! —exclama Abby, me giro y veo entrar por la puerta de la cafetería a Caleb y Zack. Resoplo, lo que me faltaba.

—¿Por qué estás tan contenta? —Le pregunta Zack a Abby cuando llega a nosotras.

—Porque le está yendo genial en el trabajo, ¿a qué sí? —Intento desviar la atención y me doy cuenta de que Owen camina hacia la salida, pero antes de marcharse se gira para mirarme.

—Nos vemos Grace. —Se despide de mí con una amable sonrisa.

—Hasta luego —respondo risueña.

—Ese chico se ha llevado todo el rato devorando con la mirada a Grace, además el otro día le pidió una cita —dice Abby entre risas—. Es adorable.

—No es cierto, ya sabéis que Abby es una exagerada y se imagina las cosas. —Intento restarle importancia.

—No me imagino nada, le gustas a Owen Rake. Se conocieron en la fiesta de la fraternidad y luego él le dio su número de teléfono en clase para una cita. —Los pone al tanto y ella rodea la cintura de su novio a la vez que apoya su cabeza en su hombro.

—Así que te ha pedido una cita Rake... —Añade Caleb con una mueca de incomodidad.

—Es evidente que ese chico no está ciego, sabe que una chica como ella no es fácil de encontrar y está colado por Grace —vuelve a la carga mi ex amiga. Porque os prometo que después de esta bochornosa situación me estoy cuestionando su amistad.

—En serio Grace, ¿Owen Rake? —La cara de Caleb se tuerce en una mueca de disgusto al ver que no respondo, ni intento defenderme.

—Bueno, sentaos para desayunar, llevo esa comanda a la mesa ocho y vuelvo enseguida.

—Se despide Abby, dándole un beso en la mejilla a Zack.

—Yo paso, he quedado... —Masculla Caleb sin ni siquiera mirarme una sola vez y sale de la cafetería con urgencia.

Me quedo en silencio removiendo mi batido y asimilando lo que acaba de suceder. Abby vuelve de dejar los cafés en la mesa ocho y me mira arrepentida. Niego para darle a entender que no hace falta que diga nada. Sé lo que pretendía, quería poner celoso a Caleb y no lo ha conseguido.

—Caleb solo entró para saludar —intenta excusarlo Zack.

—Claro, tendrá cosas que hacer —finjo indiferencia. Aunque la realidad es que me fastidia su actitud.

—Sí, el entrenador nos exige buenas notas para ponernos de titulares en los partidos —añade el bueno de Zack y no puedo evitar sonreír.

—Estoy segura que ha sido culpa mía —nos interrumpe Abby—. Lo siento Grace, pensé que quizás...

—Abby, ¿cuántas veces te tengo que decir que no puedes forzar las cosas? —pregunta Zack recostándose en la silla. Deseo que no discutan por mí.

—Chicos, os agradezco que os preocupéis por mí. Sé que os gustaría vernos juntos, que sería algo idílico, pero la realidad es que no me gusta Caleb. No como novio —aclaro sintiendo que me duele el corazón al decir esto—. Abby es cierto, me parece guapo tu hermano pero no me gusta, porque un tipo como él no sabe lo que es tener una novia. Juega con las chicas y no cree en el compromiso. Y me da igual que sea tu mejor amigo y le cuentes todo esto, pero tenéis que dejar de intentar lo que sea que estéis haciendo. —Les digo procurando que mi voz no se quiebre, cojo mi mochila, dejo cinco dólares en la mesa y me marchó.

—Grace, espera. —Me pide Abby que llega hasta mí, me acuna el rostro con sus manos y me sonríe con tristeza—. Lo siento, no voy a hacerlo más.

Me abraza y la rodeo con mis brazos, miro hacia el techo y presiono mis labios para no llorar. No delante de ellos. Me aparto de ella e intento convencerla de que estoy bien, pero no me salen las palabras porque un nudo mudo me oprime la garganta. Salgo del local, agarrando las asas de mi mochila y deseando que esta última media hora no hubiese ocurrido.



Afortunadamente el profesor Macphee ha cancelado la clase por un asunto personal, la ha mandado online y no he tenido que lidiar con la realidad. Así que he improvisado, he cogido la tablet y me he sentado bajo la sombra de un enorme olmo plateado. He visto la clase en diferido y ahora estoy esperando a Abby para ir juntas a la biblioteca central. Después de lo de esta mañana en el desayuno, he preferido no aparecer por ninguno de los comedores. Me pillé un sándwich vegetal en una de las máquinas expendedoras y una manzana. Miro el papel con el número de teléfono apuntado y pienso que solo es una cita, no me está pidiendo que me case con él. Así que guardo la tablet, cojo el teléfono y le escribo un mensaje.

Grace:

Hola, soy Grace.

El jueves por la tarde me viene bien quedar

Owen:

Hola chica nueva.

Perfecto, ¿te apetece ir al cine?

Después podemos ir a una fiesta en mi hermandad.

Sonríó pensando en que hace mucho tiempo, tal vez demasiado, que no tengo una cita. Sigue en línea y vuelve a escribirme.

Owen:

Si te parece bien.

O podemos hacer lo que a ti te apetezca.

Grace:

Me parece perfecto.

Cine y fiesta, esas dos palabras iban a ser la continuación a mí respuesta. Pero me arrebatan el móvil de las manos y veo que es el troglodita de Caleb.

—Al fin te encuentro bombón. —Me dice sonriente a la vez que sostiene el móvil en la mano.

—¿Qué diablos crees que haces? —Grito exasperada.

—Llamar tu atención —confiesa con mirada brillante.

Me levanto e intento arrebatárle mi móvil, pero su metro ochenta y cinco frente a mi metro sesenta es una desventaja. Doy un salto para alcanzarlo y él eleva la mano para que no lo coja. No me ayuda que sea tan corpulento, Caleb me rodea la cintura con un brazo, mi cuerpo se pega al suyo y no me pasa inadvertido su tentador perfume. Es rápido y con la mano que sujeta el móvil lo eleva al cielo.

—Eres un imbécil, un inmaduro y sigues siendo el mismo gilipollas del verano pasado —grito enfadada a la vez que golpeo con mis puños su pecho.

Caleb oscurece su mirada ante mi afirmación y lo hace de una forma tan intensa que un escalofrío me recorre la espina dorsal.

—Es cierto que no soy ningún caballero y puede que mis acciones no sean las más... Adecuadas, pero créeme si te digo que solo quiero lo mejor para ti, ese tío no te merece —aclara con voz gutural.

—¡No tienes derecho a elegir por mí! —Lo empujo para liberarme de su agarre e intento arrebatárle de nuevo mi móvil.

—Hazme caso Grace, solo te he hecho un favor. Owen solo quiere jugar contigo para joderme a mí. Si quieres ir a esa dichosa fiesta, solo tienes que venir conmigo. —Me sugiere como si eso fuese lo más natural.

No ha podido leer nada, no le ha dado tiempo, pero es astuto. Su mirada se fija en mis labios y entonces sonrío con arrogancia.

—Eres un cerdo —mascullo con desdén.

—Me has dicho cosas peores, estás perdiendo creatividad. ¿No crees bombón? —Me

comenta divertido—. Owen no es de fiar, nos está jodiendo la temporada porque se niega a pasarme el balón en los partidos.

—¿Y qué tiene que ver eso conmigo?

—Cualquier tipo que no se compromete con su equipo, no se compromete con nadie —ataja con la mirada ensombrecida.

—Tal vez si no te hubieses tirado a su novia no te odiaría tanto —recalco lo que ya sé y no me pasa inadvertida la sorpresa en su mirada.

—No estaba con él cuando me enrollé con Shelby, nunca haría algo así. Pero él solo quiere vengarse haciendo lo mismo contigo. —Caleb se queda en silencio, mira la pantalla del móvil que ya está bloqueado y me lo devuelve.

—Nunca va a ser lo mismo porque tú y yo no somos nada —respondo enfadada.

—Yo creo que lo que tenemos no se puede definir porque sería limitarlo bombón, pero créeme cuando te digo que me importas y que te mereces a alguien mejor. —Termina diciendo con voz gutural.

—Te odio Caleb Smith —afirmo con rotundidad exasperada.

—Mejor así. —Sonríe con amargura.

—¡Eh chicos! —Abby viene corriendo hacia nosotros y puedo ver la preocupación en el rostro de mi amiga.

—¿Qué haces tú aquí? —Le pregunta a su hermano con desagradado.

—Tú hermano es un auténtico lunático. —Le explico y él suelta una carcajada.

—Ese insulto es nuevo —comenta animado—. Nos vemos. Tened cuidado, por ahí hay mucho cerdo suelto. —Ironiza alzando las cejas divertido y se marcha dejándonos allí plantadas como dos pasmarotes.

7 CALEB

El día estaba siendo una auténtica mierda y no tenía pronóstico de mejorar. Esta mañana cuando llegamos a la cafetería de Abby para desayunar, no lo pensé bien y me ganaron las emociones. No puedo permitirme ninguna debilidad con Grace. Porque estoy convencido de que, si doy el paso de decirle lo mucho que me importa, a los dos días la cagaría y le rompería el corazón. No se lo merece. He decidido que me odie, pero Owen Rake, ¿en serio? Con la de millones de hombres que hay sobre la faz de la tierra y se tiene que fijar en él, esto es una pesadilla.

Sé que Owen se acercó a ella en la fiesta sin saber quién era Grace, pero cuando me acerqué a ellos y le quité el vaso, la cagué y se la serví en bandeja. Él es un tipo competitivo y solo ha visto un reto. Para él, Grace solo es un puto trofeo. Ligarse a la única chica que está fuera de mi alcance, es muy tentador para alguien como él y ahora no sé cómo diablos frenar todo esto.

Me he pasado toda la mañana buscándola por los pasillos, la he esperado en su taquilla, en el comedor y ni rastro de ella. Entonces, cuando iba en dirección a la biblioteca la vi sentada a la sombra de aquel enorme árbol. No pude evitar sonreír y aprovechar que no me había visto para observarla, hasta que sacó el dichoso papel de la funda del móvil y deduje que era el número de teléfono de Owen. Entonces improvisé, sé como actúan los chicos como Owen. La cita sería en la fraternidad para tener pase directo a su habitación. No sé si me he equivocado con mi teoría, pero solo intentaba advertirla y bueno, más bien la he vuelto a cagar con ella.

Joder, cierro los ojos y camino apresurado en dirección opuesta. Intento ignorar los gritos de mi hermana y sé que soy un completo gilipollas. Quitarle el móvil como un puto acosador, ¿en serio tío? Estoy furioso conmigo mismo, no paro de empeorar las cosas por cada día que pasa. Entonces, unos ojos esmeralda idénticos a los míos se interponen en mí camino y bufo frustrado porque sé que mi hermana no lo va a dejar estar.

—Quiero una explicación de todo esto. —Me exige.

—Tengo mucho que hacer Abby. —Intento sonar convincente y seguir mi camino.

—Lo digo de verdad. —Me sujeta de la tela de la sudadera para que no me atreva a dar un paso más.

—¿No tienes un novio al que incordiar? —La intento provocar y que me odie también, es lo más fácil para alejar a la gente que quieres de tu vida.

—Deja de hacer eso.

—¿Hacer qué? —pregunto impaciente.

—Fingir que no nos soportas, que Grace no te importa y que todo te da igual. —Suspira y se pellizca el puente de la nariz —. ¿Por qué lo has hecho? —Insiste y bufo.

—Por fastidiarla. —Miento y ella sonrío con sarcasmo.

—Estás celoso —sentencia—. Es eso, ¿verdad?

—¿Yo, celoso? —Suelto una carcajada irónica—. Vamos Abby, sabes que me aburro de las chicas al día siguiente de conocerlas.

—Puede... Pero estamos hablando de Grace, y ella no es una chica cualquiera. —Me aclara y no pienso darle la razón.

—Tengo una tutoría en diez minutos, ¿no tienes nada mejor que hacer? Como por ejemplo... Intentar ser la celestina de tu querida amiga con ese imbécil —sugiero con una sonrisa fingida.

—Si no te gusta, ¿por qué te comportas así con ella? —Mi hermana es muy lista, siempre lo ha sido y no puedo negarme a mí mismo que Grace me importa.

—Porque Grace es como de la familia y a la familia se le cuida —afirmo con sinceridad.

—Pues procura no hacerle daño, porque a veces confundes cuidar con sobreproteger hermanito y lo sabes muy bien.

—Jamás le haré daño, no intencionadamente.



No tengo ninguna tutoría a la que asistir, pero tampoco puedo concentrarme en estudiar para un parcial que tengo dentro de una semana. Decido marcharme al estadio de rugby y entrenar un rato. El deporte me ayuda a canalizar la frustración y a dejar de pensar en mi última cagada. Pierdo la noción del tiempo, hasta que veo entrar al grupo de animadoras al estadio y caigo en la cuenta que deben de ser más de las ocho y media de la tarde que es la hora a la que suelen entrenar. Recojo las pesas y me las cargo al hombro, con la otra mano cojo las bandas elásticas y el balón medicinal. Camino hacia los vestuarios e ignoro sus miradas lascivas y sobre todo, me hago el sordo cuando Shelby me llama. Desde hace unos días está más insistente de la cuenta.

—Hola Caleb. —Me saluda con una sonrisa sexy a la vez que camina a mi lado.

—¿Qué pasa Shelby?

—Esto... Había pensado... Que podríamos vernos después. Mi compañera de habitación no está y bueno... —Me propone rizando su pelo en su dedo índice, con una mirada ladina.

—Tengo planes. —Miento.

—Podemos revivir aquella aventura. —Insiste pasándose sugerentemente la lengua por los labios.

—Lo siento, pero hoy no me apetece. —Intento darle largas.

—¿Cómo puedes decir eso? —pregunta ofendida.

—Lo siento nena quizás otra vez será. —Le digo empujando la puerta de los vestuarios con la espalda.

Le lanzo un guiño, ella sonríe complacida y no puedo evitar reírme conmigo mismo cuando veo que se marcha dando saltitos. Quería quitármela de encima y si había una forma era esa, haciéndole creer que habría otro día. Lo que ella no sabe, es que ahora mismo tengo otras prioridades en mente y en ellas, no está ninguna animadora de la Estatal.

8

CALEB

No sé que diablos hago en esta fiesta, ni siquiera sé porque cojones he dejado que Nill me convenza. Tenía el piso para mí, Zack y Abby habían ido al cine y podría haberme quedado en el sofá, pero el día que le quité el móvil a Grace, leí que el imbécil de Owen la había invitado a esta dichosa fiesta. No tengo ni idea de si vendrá, lo único que sé a ciencia cierta es que la fiesta está en todo su apogeo y no hay rastro de ninguno de los dos. Bebo un trago de mi cerveza y asiento como el que está escuchando a la chica que no para de hablarme y sonreír. ¿Cómo dijo que se llamaba? Camila o Katerina, no tengo ni idea porque no le estoy prestando mucha atención. La chica se da cuenta, porque de forma descarada se acaricia con las yemas de sus dedos su sugerente escote y con la otra mano me acaricia el brazo con tanta lentitud que hace que me entre picor, no es nada sexy ni agradable como ella piensa. Vuelvo a llevarme el botellín a los labios y así librarme de su contacto, asiento por algo que ha dicho y ella se ríe. No para de hablarme de trucos de belleza y la verdad que no me interesa lo más mínimo la conversación, sonrío de nuevo al pensar en que no pienso darle mi número cuando me lo pida. Hilary pasa por mi lado y me lanza un guiño sugerente pero no le respondo, veo como tira de la mano de su hermana y ambas se ríen algo ebrias.

—Han llegado los novatos, es hora de la diversión.

Oigo que comentan entre ellas y sé perfectamente a lo que se refiere. A los nuevos estudiantes de primero, se les hacen novatadas como es tradición en la universidad. Todas son consentidas, ya que aceptan con la intención de obtener el beneplácito de los estudiantes de cursos superiores y algunos, incluso se pasan todo el curso sufriendo esas bromas pesadas. Zack y yo tuvimos suerte al pertenecer al equipo de rugby, la única novatada que nos hicieron fue dejarnos sin ropa en los vestuarios y tener que irnos en pelotas picadas a casa, eso es lo más liviano que puede pasar. No soy partidario de ese tipo de diversión, así que paso de los novatos. Me termino la cerveza de un sorbo y pienso en irme para casa.

—Esto... nena. —Me acerco al oído de la chica para que me oiga bien, no sé su nombre, pero llamo así a todas. A ellas les gustan y a mí me facilita no tener que aprenderme sus nombres.

—Dime Cab —ronronea. Odio que me llamen así, como si acortar mi nombre fuese algo más íntimo. Sonrío y niego para mí pensando en que no me conoce ni un ápice.

—Tengo que irme, pásalo bien. —Le comento con amabilidad.

—Un momento, le digo a mis amigas que nos vamos —sugiere y creo que no me ha oído bien.

—No hace falta, me voy solo a casa. —Recalco.

—Oh, pero Cab yo quiero irme contigo —insiste.

Tomo aire para no ser un capullo, miro a nuestro alrededor al oír algunas risas por un chico de primero que está bebiendo por un embudo y seguramente caiga inconsciente en breve. Entonces la veo, tan sorprendida ante lo que está presenciando que necesito llegar hasta ella. Camino en su dirección y noto que me agarran por el codo y me clavan unas uñas de porcelana, como si de las

garras de un ave rapaz se tratara, intentando cazar a su presa. Camila o Katerina, o como se llame, no se da por vencida.

—Cab, pero ¿adónde vas?

—Me voy a casa, te llamaré. —Miento pero sé que es la única forma de librarme de ella, y es así cuando ella sonríe satisfecha.

—Está bien, pero no te he dado mi número —aclara.

—No hace falta, cuando quiero algo lo consigo. —Vacilo y entonces me suelta satisfecha con la respuesta que le he dado.

Vuelvo a buscar a Grace entre la multitud y ya no está donde la he visto hace tan solo un minuto. Mierda, ¿dónde se ha metido? Miro en la entrada y no hay rastro de ella, me fijo en el salón y el chico del embudo aún se mantiene en pie, mientras que los vítores de los demás suenan como un cántico bélico por encima de la música. Tengo un mal presentimiento y solo necesito encontrarla. Paso por el salón y llego a la cocina donde hay varias parejas liándose, entonces oigo un grito en el exterior y siento que se me anudan las entrañas. Es ella.

Corro hasta la zona de la piscina y los gritos rotos de dolor son más agudos y desgarradores. Barro con la mirada en busca del lugar exacto del que provienen y cuando la encuentro todo se detiene. Las dos gemelas del diablo la tienen acorralada junto al cuarto de la depuradora. Le han puesto una máscara de cebra de goma en la cabeza y mientras se divierten pintándola con spray de pintura blanca, van formando rayas como si fuese un animal. Grace se resiste, pero le han pasado dos aros pequeños de gimnasia rítmica y la tienen inmovilizada. Corro hacia ellas y por cada segundo que pasa más furioso me siento.

—¡Dejadla! —Vocifero acercándome a ellas—. ¡Largo de aquí!

—¡Caleb! —exclama sorprendida Hilary—. Pero si es una novata de primero.

—He dicho que no la volváis a tocar, ¡largo! —grito lleno de rabia y siento que se me desgarra la garganta.

Ninguna de las dos dice nada más y se marchan abochornadas, no me digno a volver a mirarlas tan solo me centro en Grace. Le quito los aros que la tenían inmóvil, le quito la máscara de cebra y encuentro sus preciosos ojos negros atormentados, llenos de lágrimas. La abrazo y siento como tiembla como las alas de una mariposa contra mi cuerpo.

—Bombón, ¿estás bien? —Le pregunto mirándola de nuevo, ella se mira el cuerpo pintado y siento cómo se estremece. Le acaricio la mejilla para que me mire a mí, pero está rota, llena de dolor y de desconsuelo.

—¡Suéltame! —grita e intenta soltarse de mi agarre.

—Eso no ocurrirá preciosa —confieso.

La cojo por la cintura y la alzo, camino con ella en brazos queriendo sacarla de aquí. Grace se resiste y en ese instante, se me ocurre una idea horrible pero es mejor que nada. Salto con Grace a la piscina. Cuando salimos a la superficie Grace patatea, me insulta y comienza a llorar de nuevo.

—Eres un imbécil, esto es culpa tuya ¿verdad? —Me culpa con voz aguada y no respondo, tan solo me concentro en frotar con mis manos su cuerpo. Comienzo por los brazos, luego la tripa y por último la espalda—. ¡Te odio Caleb Smith!

—Intento ayudarte —murmuro conteniendo la rabia de ver la pintura que tiñe su bonita piel negra—. ¿Quieres dejar de moverte?

—En serio Caleb, ¿no te das cuenta? Me han pintado como si fuese un puto animal —aclara con voz casi inaudible y a pesar de que estamos mojados, veo como las lágrimas surcan

sus mejillas.

—La pintura no está seca del todo, si la frotamos podremos quitarla sin que te haga daño —sugiero con una sonrisa llena de compasión y ella asiente.

Deja de resistirse y con manos temblorosas hace lo mismo. Me quito la camiseta e improviso una esponja, le froto con cuidado y poco a poco la pintura va desapareciendo. Grace me imita y coge el otro extremo de la tela de algodón y se da en el brazo, no me pasa inadvertida una mueca de dolor al cabo de un rato.

—Me duele la piel —murmura temblándole la voz.

—Aguanta un poco. —Le pido sintiendo la necesidad en mi voz y ella asiente.

Nos llevamos así un buen rato hasta que los restos de pintura son casi imperceptibles, le acaricio la espalda y me doy cuenta en como cierra los ojos un leve segundo, está cansada. Entonces le tomo de la barbilla y la obligo a que me mire.

—Grace, esto no... —pero las palabras no me salen, cuando sus profundos ojos negros me miran clamando y siento impotencia de no haber podido evitar que algo así le pasase. Grace fuerza una mueca que es el intento de una sonrisa y mira hacia el lugar en el que está la máscara de cebra en el suelo.

—Es obvio que corría el riesgo de que me hiciesen alguna novatada —aclara intentando restarle importancia. Niego sin estar de acuerdo en ello, le pongo un rizo rebelde tras la oreja y trago saliva.

—Nadie debe aceptar que le hagan canalladas por una vieja costumbre, y esto no es solo una novatada —recalco y siento que las palabras se atragantan y me pinchan la garganta—. Vamos ven.

Entrelazo sus dedos con los míos y tiro de ella para salir de la piscina. Salgo con la camiseta en el hombro y con Grace siguiéndome, algunos curiosos nos miran con interés y otros fingen estar ocupados para no hacerlo. Salimos por el lateral del jardín y nos dirigimos al aparcamiento. Grace permanece en silencio con la mirada agachada y con el brazo que tiene libre se abraza. Solo rezo para que el mando de la llave funcione después de haberse mojado y cuando pulso el botón, el coche se abre. Abro el maletero y saco una toalla de la bolsa de deporte que siempre llevo para los entrenamientos.

—Sécate un poco —digo ofreciéndosela y busco la sudadera del equipo—. Póntela y cámbiate, estás empapada —añado con voz suave y ella asiente.

—Gracias. —No me mira y siento que mi corazón se rasga un poco más.

—¿Qué hacías aquí? ¿Venías con Owen después de la cita del cine? —No oculto mi interés. Grace tiene la toalla sobre el pecho y me mira inquieta.

—No he visto a Owen —susurra.

—¿Qué? ¿Cómo se te ocurre aparecer por aquí sin ser invitada? —pregunto sorprendido.

—Sí estaba invitada, solo que quedé en la fiesta con él —responde con hostilidad.

—¿Y dónde cojones está ese gilipollas? —pregunto exasperado y ella se encoge de hombros.

—Recibí un mensaje suyo antes de cenar, que me esperaba en la zona de la piscina. —Sonríe con amargura y sigue secándose con la toalla.

—Maldito hijo de puta —bramo cuando deduzco que él está detrás de esta puta broma.

—No es lo que crees. —Intenta excusarlo y eso me enfurece más todavía.

—Eh tío, deberías de mirar tú móvil. —Me llaman a mis espaldas y me giro para ver a un tipo con ropa de rapero que me enseña su móvil con interés—. Mira el video que está rulando

por todos los móviles del campus, han pintado a una negra como una cebra. —Suelta una carcajada y este tío va tan colocado que no se fija que Grace está detrás de mí.

Cojo el móvil con furia y lo estampo contra el suelo, pierdo la cordura y los nervios. Sujeto al tipo por el pecho de la camisa y estoy deseando de atizarle.

—¿Qué haces tronco? Relájate, es una simple novata. —Intenta justificarse.

—¿Lo has grabado tú? —pregunto impaciente y él niega—. Eso es racismo gilipollas —grito para pagar mi frustración con él.

—¡Caleb! —La voz de Grace me detiene, aprieto la mandíbula y la miro, está llorando de nuevo—. Suéltalo, por favor... Tú no eres así.

Lo suelto y doy un paso atrás, me cuesta respirar, aprieto la mandíbula y cierro mis manos en puños. Miro al tipo colocado que suspira aliviado y se agacha para recoger su móvil del suelo.

—¿Has visto a Owen? —pregunto y él niega.

—Creo que no ha salido de su habitación en toda la tarde —responde a la vez que se larga corriendo.

—¡Joder! —Grito furioso, me paso las manos por el pelo, suspiro frustrado y cierro los ojos—. Grace lo siento, siento muchísimo todo esto, tendría que haberte buscado tal como te vi llegar.

—Estoy bien Caleb, no pasa nada. —Miente para tranquilizarme

—No lo estás. —Me acerco a ella más de lo necesario—. Grace eres jodidamente bonita y tu piel es la perdición de cualquier chico. Te prometo que voy a arreglarlo, haré que desaparezca ese video.

Ella asiente y se seca una lágrima traicionera con la manga de la sudadera. La abrazo con ganas y ella con sus brazos menudos, me rodea la cintura. Tengo que pensar con claridad y lo mejor es llevarla a casa. Más tarde resolveré toda esta mierda, porque no pienso permitir que la lastimen más de lo que ya lo han hecho.

9

GRACE

La cabeza me iba a explotar, me ardía la piel y me dolía el corazón. Ese dichoso video estaba en mi bandeja de entrada del móvil y supongo que en la de todos los estudiantes de la universidad. Hemos regresado al piso en silencio y Caleb lo ha respetado, porque sabe que es lo que ahora mismo necesito. Agradezco que Abby no haya vuelto con Zack, y si no me ha llamado es porque estoy segura de que todavía está ajena a todo. Cuando se entere va a enfurecer y no quiero hablar de ello ahora. Solo al recordarlo siento que se me revuelve el estómago, me entran náuseas y se me cierra la garganta impidiendo que me llegue oxígeno a los pulmones. Caleb me acompaña hasta arriba y entra detrás de mí, sé que no se va a ir a ningún lado hasta que no llegue su hermana. Me quito las deportivas blancas mojadas y las dejo junto a la puerta de entrada. Caleb me analiza y cuando nuestras miradas se cruzan le sonrío cansada.

—Estoy bien, no pasa nada. —Le aclaro, y lo repito mentalmente una y otra vez, como un mantra.

—Hay que ir a hablar con el decano. —Me aclara con voz calmada a la vez que se acerca a mí con cuidado.

—No quiero hablar de eso ahora. —Soy sincera y él me coge de la barbilla para que lo mire.

—¡Eh bombón! He hablado con Zack, vienen de camino y me quedaré hasta que Abby llegue. —Me informa y veo la preocupación en sus bonitos ojos verdes que esta noche parecen más apagados que de costumbre.

—Gracias, pero no es necesario. Estás mojado y cansado, no te preocupes estoy bien —insisto.

—Pues yo no —confiesa con una sonrisa amarga—. Solo pienso en buscar al que ha grabado ese maldito video y darle una paliza.

—No merece la pena que manches tu expediente por algo así.

—Por ti todo merece la pena —afirma.

Caleb me acaricia la mejilla y me sonrío con tristeza. Un silencio abrumador nos abraza, la tensión crece entre ambos y al sentir su dulce caricia en mi mejilla mi corazón comienza a acelerarse, trago saliva, me humedezco los labios y parpadeo varias veces para recomponerme ante este gesto tan íntimo y sencillo.

—Esto... Te voy a dar una toalla para que te seques y seguramente tu hermana tenga algo de Zack en su habitación. —Desvio la conversación, porque sentirlo tan cerca hace que se me acelere el corazón.

Caleb asiente y se marcha al cuarto de baño. Quince minutos después ambos estamos duchados y cambiados en el sofá, Caleb se ha puesto un chándal de Zack y yo me he puesto un pijama mullidito que me reconforta y me da comodidad. He comprobado que mi móvil funciona bien después de haberse mojado en la piscina. En ese instante no pensé en ello, pero ahora agradezco que mi padre me regalase uno de última generación sumergible. Al parecer el de Caleb también

es resistente al agua, porque lo veo teclear algo rápido antes de bloquearlo y volver a clavar su mirada preocupada en mí.

No llevamos ni dos minutos sentados viendo una película de Netflix, cuando la cerradura de la puerta cruje, ambos nos levantamos del sofá y Abby entra como una exhalación.

—¡Grace! ¿Cómo estás? —Corre hasta mí y me remanga las mangas de la camiseta del pijama para ver mi piel limpia.

—Tranquila, Caleb estaba allí y me ayudó. —Le aclaro.

—¡Eres un imbécil! ¿Cómo has podido permitir que le hicieran algo así? —Le grita a Caleb golpeándole el pecho.

—Abb, tranquila. —La voz de Zack suena detrás de nosotros pero ella sigue echa una furia.

—Yo no tenía nada que ver en con la novatada —aclaro Caleb con voz profunda.

—No cambias, ¿verdad? —Le pregunta su hermana con desprecio.

—Abby, él me ayudo. —Alzo la voz para que mi amiga me escuche y la intento calmar.

—Te repito, no he tenido nada que ver con lo que le han hecho —grita molesto.

—Abb, relájate. Grace está bien gracias a él —aclaro Zack cogiéndola del brazo y mi amiga preocupada me observa con la mente lejos de aquí y yo asiento.

—Es la verdad Abby —confieso y ella aprieta los labios. Sus ojos se nublan de lágrimas y me abraza.

—Estoy bien, mañana nadie se acordará de ese video —susurro sobre el pelo de mi amiga y aunque intento no llorar la mirada se me nubla.

—Tienes que ir al decano —aclaro Zack.

—Un acto así es racismo —insiste Caleb serio.

—No hace falta chicos, se olvidarán de todo esto. —Intento convencerlos.

—Esas chicas no pueden quedar impune —ataja mi amiga—. Vamos Grace, ¿dónde está la chica llena de coraje que conozco? —Me pregunta con dulzura separándose de mí y sonrío secándome con la manga las lágrimas.

—Hoy me siento sin fuerzas —afirmo.

—Creo que es mejor que descanséis. —Sugiere Caleb mirando a Zack—. Nosotros tenemos un par de asuntos que arreglar.

Abby mira a su novio preocupada y Zack le da un beso fugaz en los labios a la vez que le acaricia una de sus trenzas.

—Abb, no haremos nada que no debamos hacer.

—Tened cuidado. —Le pide ella y él asiente—. Gracias por ayudarla —dice a su hermano que asiente serio.

—Que descanséis— Es todo lo que dice Caleb saliendo por la puerta y marchándose con Zack.

Cuando nos quedamos a solas sé que tengo que explicarle todo, así que le pido a mi amiga que se siente y comienzo desde el principio.



No había pegado ojo en toda la noche, vi con Abby el video y sentí nauseas solo de verlo. No pienso levantarme de la cama e ir a clase, estoy convencida de que la gente estará rumoreando

sobre lo ocurrido y me señalaran como «la chica cebra». Apago la alarma del móvil y veo que tengo ocho llamadas perdidas de Owen y treinta mensajes de WhatsApp suyos. No los abro pero él móvil me muestra el último.

Owen:

Grace lo siento, te prometo que puedo explicarlo todo.

No tengo nada que ver con ese maldito video.

Necesito hablar contigo, necesito que me escuches.

Dejo el móvil de nuevo sobre la mesita de noche y me vuelvo para el lado de la pared, me hago un ovillo bajo las sábanas y cierro los ojos con fuerza para no llorar. Dos toques en mi puerta como tiene por costumbre Abby cada mañana me avisa de que está levantada.

—Grace, ¿estás despierta? —Me pregunta.

Guardo silencio, prefiero fingir estar dormida. Mi amiga desiste tras preguntarme dos veces más y no obtener respuesta. Oigo como se mueve por la casa y se prepara para un día más de clase. He decidido que no voy a volver a pisar esos pasillos después de lo que ha sucedido. La impotencia y el dolor de mi alma comienzan a florecer de nuevo ante la injusticia de pensar que, a día de hoy, sigue habiendo gente que piensa que por tener otro color de piel son superiores al resto de humanos. Doy gracias de que esto no me haya sucedido en New Bern, solo de pensar el disgusto que se llevarían mis padres y mi abuela si se enterasen de algo así, me hace temblar.

Lo único que se me ocurre es volver a casa. Salgo de la cama y me agacho para coger de debajo mi maleta, la abro y comienzo a guardar la ropa con urgencia. La puerta de mi habitación se abre como si una ráfaga de viento huracanado la empujase y el causante de ello es Caleb, que recorre con una mirada cargada de preocupación la habitación durante un par de segundos y luego se detiene en mí, cuando comprende lo que estoy haciendo.

—Grace...

—No te han enseñado a llamar. —Lo interrumpo y él sonríe en una mezcla de alivio y algo que no sé bien como descifrar. No tiene cara de haber pasado buena noche, pero conozco demasiado bien a Caleb y no está de acuerdo con lo que estoy haciendo.

—¿Qué diablos piensas que estás haciendo? —Me pregunta a la vez que Abby y Zack entran tras él.

—Recojo mis cosas, me voy a casa. —Les explico a los tres.

—No puedes marcharte —aclara Caleb dando un paso hacia mí.

—Zack y Caleb, vienen de hablar con el decano y de enseñarle el video. —Me informa Abby.

—¿Qué? —pregunto atónita.

—No pensaba permitir que siguieran con este jueguecito racista, así que vístete en media hora tienes clases. —Me informa Caleb.

—Pero las chicas... —Comienzo a decir.

—El decano va a tomar las medidas necesarias, nos vemos afuera —añade Zack saliendo ambos de la habitación.

Abby me sonríe con cariño y se lanza para abrazarme, me da un beso en la mejilla y pasa sus manos por mis brazos.

—Grace, no estás sola.

10

CALEB

Estoy sentado en el sofá, con los codos apoyados en las rodillas, respiro perezosamente y me froto la cara cansado. Esta noche no he dormido mucho, pero ha merecido la pena, aunque eso Grace no lo sabe. Fui a la casa del decano y le mostré el video que se había viralizado entre todos los estudiantes universitarios, era algo difícil de frenar, pero tenía que haber alguna forma de hacer justicia para Grace. Así que los informáticos del campus están trabajando para eliminar el video de todos los correos estudiantiles a los que se les envió. El decano se ha comprometido a tomar medidas con esas chicas que se encargaron de grabar con un trípode toda la escena, por lo que es obvio de que era algo premeditado. Además, he escrito al grupo de WhatsApp de mi equipo de rugby, cualquier rumor o comentario al respecto tendrá consecuencias con el entrenador.

—¿Dónde está Abby? —La voz de Grace me saca de mis pensamientos y me quedo como un pasmarote mirándola.

Está guapísima, se ha dejado el pelo suelto y se ha anudado un pañuelo en forma de diadema de color amarillo a juego con el vestido que le queda como un guante. Trago saliva y me aclaro la garganta antes de hablar, mientras ella alza las cejas esperando una respuesta.

—Esto... Se ha ido, les he dicho que yo te acompaño a las clases. De todos modos, vamos a la misma facultad. —Le aclaro poniéndome de pie, me guardo las manos en los bolsillos de la chaqueta e intento reprimir las ganas que tengo ahora mismo de tocarla.

—No es necesario que lo hagas.

—No me importa ser tu niñera —intento picarla y lo consigo cuando me fulmina con su mirada y suelta una carcajada.

—Eres... —Pero su móvil comienza a sonar y no tarda en responder—. Hola, si soy yo. De acuerdo, voy para allá. —Cuando cuelga me mira preocupada—. Era de la secretaria, me ha citado el decano ahora en su oficina.

—Pues no hay tiempo que perder —comento feliz de que haya cumplido con su palabra.



Durante el trayecto en coche, Grace permanece ausente mirando por la ventana. Sé que le preocupa que el decano la haya citado, pero ya le contó Abby esta mañana que habíamos hablado con él. No pensamos quedarnos de brazos cruzados, porque de lo contrario seguirían acosándola.

Subimos las escaleras que dan a la primera planta y me fijo en que toma aire y se alisa la falda del vestido nerviosa.

—Estás perfecta. —Consigo decir y no me pasa inadvertida la turbación en su rostro.

—Gracias, por todo —afirma a la vez que llama a la puerta y oímos que nos invitan a entrar.

No solo se sorprende Grace, debo de admitir que han sido más rápidos de lo que esperaba. Sus padres están aquí y por la mirada de compasión que le lanzan a su hija, deduzco que les han mostrado el video.

—¿Mamá? ¿Papá?

Grace se lanza a los brazos de su madre que la abraza y su padre se une también. Verla llorar me rompe por dentro y hace que mi enfado crezca, no se merece lo que le han hecho. Trago saliva y aprieto la mandíbula para contener mis ganas de ir hasta ella y besarla hasta que no le quede ni un atisbo de duda de su imperturbable belleza.

Cuando su padre se aparta de ellas un poco me mira con interés y me adelanto a saludarlos.

—Señor Sanders, señora Sanders —digo a modo de saludo.

—Caleb hijo, muchas gracias por todo —añade su madre caminando hacia mí con una mirada cargada de agradecimiento.

—No es nada señora Sanders —respondo siendo sincero.

—Actuaste muy pronto hijo —comenta su padre y asiento.

—Era mi deber señor, haría cualquier cosa por protegerla —confieso y su padre asiente sabiendo que digo la verdad.

—Señor Smith, le agradezco todo lo que ha hecho y como le informé, hemos tomado medidas que necesito hablar ahora con la señorita Sanders. Usted debe de ir a clase. —Me ordena el decano y asiento.

—Señores Sanders, me alegro de saludarlos —digo y vuelvo a mirarla—. Hasta luego Grace.

Salgo de la oficina del decano con la firme decisión de buscar a Owen y que me dé una explicación convincente para que no le dé una paliza por haber sido el señuelo para llevar a Grace hasta aquel lugar.

11

GRACE

Gracias a Caleb se estaban tomando medidas sobre lo ocurrido. El video había sido eliminado y las dos gemelas ya no estaban en nuestra universidad. Cualquier señal de racismo o acto que infunda odio, está prohibido en la Estatal, aunque fueran animadoras federadas. El equipo directivo y el consejo no han tenido en consideración sus becas deportivas y han sido directamente expulsadas. Mis padres se han marchado más aliviados después de conocer las medidas que se han tomado. No sé la de veces que les he repetido que estoy bien, que no tienen que preocuparse por nada. Se han marchado porque tenían que regresar a sus trabajos, pero les he prometido que pronto me iré a casa a pasar unos días en familia. Echo de menos a mi abuela y las barbaças de mi padre.

La reunión se ha extendido un poco más de lo que pensaba, así que me he perdido la mitad de las clases de la mañana. Voy hacia mi taquilla para coger el libro de biología y no me pasa desapercibida las miradas curiosas de los estudiantes. Todo el mundo sabe quién soy. Es una situación incómoda y bochornosa no poder pasar inadvertida, pero no pienso amedrentarme por lo ocurrido. Alzo la barbilla y miro hacia el frente fingiendo una seguridad que no siento y cuando llego a mi taquilla, esa falsa seguridad se desinfla cuando leo un cartel en el que pone: «Cebra chivata, regresa al zoo». Justo cuando estoy despegándolo de la puerta de la taquilla, una voz que me sobresalta suena detrás de mí.

—¡Grace! ¿Qué tal ha ido todo? —Actúo con rapidez, me giro para mirarlo y oculto el papel detrás de mí.

—Hola Caleb, la verdad es que bien, han tomado medidas y esas dos chicas ya han abandonado la Estatal. —Le informo y fuerzo una sonrisa, Caleb frunce el ceño y dobla la cara pensativo.

—¿Qué ocultas ahí? —pregunta curioso.

—Nada —respondo nerviosa con rapidez y él sonrío.

—Déjame ver bombón —sugiere intrigado acercándose a mí y yo retrocedo un par de pasos. Niego y sonrío.

—No es nada Caleb —insisto, pero él se echa sobre mí y pasa sus manos por mi espalda hasta que me arrebató el papel.

Tomo aire, presiono mis labios y espero nerviosa a que diga algo. Veo como su sonrisa de diversión se borra de un plumazo cuando lee la nota. Me fijo en cómo una vena de su cuello se hincha y palpita. Aprieta con fuerza el papel y sus nudillos se ponen blancos. Conozco a Caleb y si algo lo caracteriza es que es sobreprotector e impulsivo, entonces me mira de forma insondable.

—No tiene importancia, ya se cansarán. —Intento restarle valor a la vez que me encojo de hombros.

—Esas chicas ya están fuera del campus, no deberías de haber recibido esto —masculla furioso.

—No pasa nada Caleb, tal vez la dejaron antes de marcharse —intento tranquilizarlo y

restarle significado a lo sucedido—. Estoy bien —miento con una sonrisa.

—Grace, deja de hacer eso —murmura serio.

—¿Hacer qué?

—Fingir que esto no te afecta. —Su mirada insondable me traspasa y sé que ha tomado una decisión, me toma de la mano y tira de mí—. ¡Vamos!

—¿Qué haces? Necesito mi libro de biología. ¡Suéltame! —Exijo exasperada y él entrelaza su mano con la mía y no puedo negar que me gusta esa sensación.

—Comparte libro con tu compañero de mesa —sugiere a la vez me pega a él, pasa su brazo por mis hombros y me da un beso en la sien. Camina junto a mí y sonrío como el chico malo que es.

—¡Suéltame Caleb! —Lucho para liberarme de su agarre—. Todo el mundo nos está mirando —susurro y eso parece hacerle gracia.

—Pues deja de resistirte —me dice en el oído y siento un escalofrío cuando sus labios rozan mi oreja y su aliento acaricia mi piel—. Si te sigues resistiendo, te beso.

—¿Estás loco? ¿Te estás oyendo? —pregunto incrédula y muerta de vergüenza, pero él asiente con naturalidad.

—Le he prometido a tu padre que te cuidaría y eso voy a hacer —recalca.

—No tienes derecho a actuar así, ¿lo sabes verdad? Sé cuidarme sola. —Le informo furiosa a la vez que llegamos a la puerta del aula de biología y es entonces cuando me suelta. Se pone frente a mí y me observa con descaro.

—Por supuesto que lo sé Grace, eres tan fuerte como un roble y te vales por ti misma, pero a veces también puedes dejar que te cuide la gente que te quiere. A fin de cuentas, no nos odiamos tanto como tú crees —dice divertido, a la vez que pasa sus manos por las asas de mi mochila.

Agacho la vista para mirar sus grandes manos enredadas en las cintas de la mochila y cuando me doy cuenta, tira de mí y me pega a él. Lo miro sorprendida y encuentro una mirada que me pide permiso junto con una sonrisa llena de cariño. Pero no espera y sin previo aviso Caleb se acerca más a mí, elimina la distancia que nos separa y sus labios colisionan con determinación con los míos. Justo en ese instante, mi mente colapsa y mi corazón comienza a acelerarse y a latir como las alas de un colibrí. Su lengua acaricia mis labios, pidiendo permiso para llenarme de sensaciones que me dan vértigo. Su perfume me envuelve, me embriaga y me excita.

Caleb me sujeta con exigencia para que no pueda apartarme de él. El beso se hace cada vez más intenso y sensual, noto que poco a poco voy entrando en una vorágine de emociones que no puedo controlar. Por eso intento alejarme de él, sé que esto es peligroso para mí y si me rindo a su encanto no habrá vuelta atrás. Lo empujo y le golpeo el pecho, pero él no se aparta ni un ápice, su lengua acaricia la mía con exquisita delicadeza y finalmente me rindo. Dejo de resistirme y él sonrío dichoso en mi boca. En ese instante, el cosquilleo de un centenar de mariposas aleteando bailan en mi estómago.

Todo a mi alrededor deja de importar, paso mis manos por su cuello y lo atraigo más a mí. Caleb sigue sujetándome de las asas de la mochila y ha dejado de ejercer fuerza para retenerme. Se me escapa un suspiro y Caleb gruñe en respuesta, como si no encontrase voluntad suficiente para dejar de besarme. Cuando nuestros labios se separan, él apoya su frente en la mía, sigue con los ojos cerrados y su respiración es desacompañada. Todavía siento un hormigueo en los labios y cuando nuestras miradas se entrelazan, florece mi enfado hacia él. Porque dime a mí, ¿cómo se supera un beso así? Lo miro furiosa y me doy cuenta de que medio pasillo se ha

quedado paralizado contemplando la escena que acabamos de montar. ¡Tierra trágame!

—Te voy a matar Caleb Smith —mascullo cabreadísima a un palmo de su rostro divertido.

—Pues que sea a besos señorita Sanders —susurra—. Que quede claro que no quería hacerlo, pero no me has dejado otra opción. Además, ahora tienen tema para hablar. —Me vacila.

—¡Y tanto qué van a chismorrear! —respondo irritada—. ¡Que quede claro que no me interesas lo más mínimo y que no te soporto! —Exclamo exasperada y eso le hace sonreír de forma peligrosa.

—Pues tú me encantas —responde cerca de mi oído, causándome un escalofrío y me da un sutil beso en la mejilla.

—No hagas eso. —Le advierto con seriedad y él alza las cejas confundido.

—¿Hacer qué? —pregunta con fingida inocencia.

—Demostrarles a todos que soy tu nuevo juguete —añado.

—No es esa mi intención —responde serio.

—No lo parece, cuando antes me has besado delante de todos, en medio del pasillo —aclaro en voz baja, pero lo suficiente para que él me oiga.

—Eres la única chica con la que jamás jugaría —aclaro con mirada sincera.

—No vuelvas a besarme. Porque soy la única chica que conoce lo suficientemente bien a Caleb Smith, para saber que es una mala idea caer en tus juegos —atajo y él sonríe negando para sí.

—Eso ya lo veremos bombón.

Cuando se aparta de mí, me lanza un guiño junto con una sonrisa pícara. Mi mente activa la alarma de peligro y suenan todas las sirenas en mi interior. Sin decir nada más, se marcha con sus andares cargados de seguridad y las manos en los bolsillos. Me humedezco los labios saboreando todavía el momento y tomo aire. Este beso tan alucinante ha sido real. Una parte de mí quiere gritar y saltar eufórica de felicidad, pero mi parte más racional sabe que mi corazón corre peligro. Me paso las manos por el vestido, vuelvo a inspirar y alzo la barbilla para actuar como si nada hubiese pasado, pero ha pasado. Todo ha cambiado, incluso la forma de mirarme los demás... Lo descubro cuando entro en clase y me doy cuenta que todo el mundo me observa curioso, pero no por ser la chica cebrada sino por ser la chica de Caleb Smith.



No había podido prestar atención en clase, porque mi cerebro estaba en huelga. Mi mente no paraba de revivir, una y otra vez en bucle, aquel INCREÍBLE beso. Aún tenía su sabor, había sido tan sensual y dulce, que sentí como sus labios me decían que jamás me haría daño, que me cuidaría y que siempre estaría ahí. Sé que es una locura, porque estamos hablando de Caleb, pero algo en mi interior quería pensar de que no estoy equivocada. Aunque mi parte racional pensaba que lo había hecho por aquella nota, no porque de verdad le apeteciera besarme. Seguramente, para él solo había sido un simple beso, para dejar claro que tenía el apoyo del capitán del equipo de Rugby.

Cuando la profesora da por finalizada la clase, salgo con prisa del aula e ignoro los rumores a mis espaldas. Estoy convencida de que en un par de días, cuando lo vean con otra

chica colgada de su brazo se habrán olvidado de mí.

—¡Grace!

—¿Abby? —Me extraña ver aquí a mi amiga y ella me sonríe a la vez que se lanza para darme un abrazo.

—¿Qué tal estás? —Me pregunta fijándose en que la gente nos mira.

—Mejor de lo que esperaba —respondo—. ¿Qué haces aquí?

—Zack tiene entrenamiento doble por lo del partido del sábado, así que he pensado en pasarme a comer con mi mejor amiga —comenta entusiasmada.

—Abby, tu facultad está a quince minutos andando. No es algo que te pille de paso —aclaro y ella se encoge de hombros.

—Cierto, pero he oído que la comida de la facultad de medicina está de muerte. —Se excusa alzando las cejas divertida.

—Seguro que es por eso —respondo poco convencida.

Sé que le preocupa como pueda sobrevivir a los cotilleos después de lo ocurrido anoche. Seguramente han hablado entre los tres, para dejarme sola el menor tiempo posible y por eso sé que tengo una suerte enorme por tenerlos.

Vamos caminando por el pasillo en dirección a la cafetería de la facultad y justo en la puerta hay un grupo de chicos que impide el paso. Me pongo tensa y noto la inquietud apoderarse de mí, solo de pensar que hagan algún comentario cruel. Cuando llegamos, uno de ellos nos mira y sonríe dejándonos paso.

—Eh tíos, dejad pasar a la chica de Caleb —avisa y los demás se apartan haciéndonos un pasillito.

—¿Qué diablos ha dicho? —pregunta Abby como si no hubiese oído bien.

—¿Qué? —Me hago la tonta y sé que no cuela, pero tenía que intentarlo.

—Ayer todo el mundo vio ese video y hoy actúan diferente a como yo esperaba. Me alegro mucho por ti, pero no es lo normal. Además, ha dicho la chica de Caleb —recalca.

—Sí... Tu hermano se ha tomado la molestia de acompañarme a clase y bueno, me besó en la puerta.

—¿Qué? ¡No me lo puedo creer! ¿En serio? ¡Grace, me alegro tanto! —Grita con voz aguda mi amiga dando pequeños saltitos.

—Solo ha sido un beso, lo hizo para ayudarme a desviar la atención sobre el asunto de la fiesta. —Intento justificarlo.

—Claro, si tú lo dices —masculla divertida y no puedo evitar sonreír.

—Es raro hablar de esto contigo, porque es tu hermano. Pero me besó como si quisiera beberme sorbo a sorbo —digo a la vez que suspiro.

—Y después del beso, ¿cómo actuó? —pregunta interesada.

—Dejó de comportarse como un capullo.

—Grace. —Una voz a mis espaldas hace que me gire y vea a un Owen apesadumbrado.

—Creo que la cola para los tickets de comida está por allí. —Le digo a Abby ignorándolo.

—Grace, siento muchísimo lo que ocurrió. Te prometo que no tuve nada que ver. Estuve con jaqueca, me tomé una pastilla y me quedé dormido —comenta con una mirada triste—. Alguien entró en mi cuarto y te escribió desde mi móvil. Debes de creerme, me han utilizado, lo juro —murmura a la vez que se pasa una mano por el pelo. No tiene buen aspecto y su mirada arrepentida me hace pensar que dice la verdad.

—No pensarás en creerle, ¿verdad? —Abby está furiosa y tira de mí, pero no me muevo.
—Espero que estés mejor. —Le digo con una amable sonrisa que él me devuelve.
—Te prometo que te lo recompensaré, por favor —insiste.
—¿No te has enterado? —Salta Abby molesta—. Es la chica de Caleb Smith.
—Oh, yo... Pensé que tú... —El chico se queda aturdido y me mira esperando una explicación que no puedo darle, porque ni yo misma sé que está sucediendo.
—No hay nada que perdonar. —Le digo, pero no desmiento la afirmación de Abby.
—Gracias, supongo que ya hablamos mejor en otro momento —dice mirando a Abby que lo observa con cara de pocos amigos.
—Hasta luego Owen. —Me despido de él que se marcha apesadumbrado y miro a Abby alucinada—. ¿En serio? No soy la chica de nadie, por si no lo recuerdas tu hermano tiene fobia al compromiso.
—Eso ya lo veremos —responde divertida tirando de mí hacia la cola de los tickets.
Aunque me quiero enfadar con ella, no puedo. Porque sé que quiere lo mejor para mí y solo se preocupa por verme feliz. Tengo la mente hecha un lío pero me niego a pensar en un futuro que no existe. Solo quiero disfrutar del aquí y el ahora, almorzando con mi mejor amiga y eso pienso hacer.

12

CALEB

Por fin la había besado... ¡Joder, y qué beso! Es mejor de lo que llevo imaginándome durante tanto tiempo, porque ha superado mis expectativas. Había besado a muchas chicas a lo largo de mi vida, pero ninguna se asemejaba a Grace. Sus labios son como una puta droga y yo me siento hambriento de ellos. En un primer instante, no lo pensé, simplemente actué por impulso. No me pasaron inadvertidas las risitas y las miradas curiosas conforme caminábamos por el pasillo. La gente es cruel a niveles estratosféricos y si se proponen arruinar la vida de alguien no paran, hasta conseguir apagar la luz de esa persona. No pensaba permitir que algo así le sucediese, no a ella que cuenta con su luz propia como el sol. Estaba convencido de que los rumores no cesarían tan pronto como quisiera. Así que pensé que la única forma de que dejaran de recordarla por la chica cebrá, era levantando un rumor mayor. Por eso la besé, para que dejaran de recordarla por aquel video y porque soy un puto egoísta que no piensa en las consecuencias.

Joder, ¿qué me pasa? He entrenado con más energía de la habitual, estoy nervioso y es que sé que la he cagado. No soy ciego, no me es indiferente lo guapa que es, además de lista, divertida, está tremenda... pero besarla ha sido una locura porque ahora solo quiero volver a besarla.

—¿Piensas quedarte ahí como un pasmarote? —pregunta Zack dándome una palmada en el hombro que me saca de mi letargo y sonrío.

—Voy —respondo poniéndome los zapatos.

—Creo que ese mensaje que enviaste al grupo de WhatsApp del equipo ha tenido efecto, nadie habla de Grace, al menos no por lo de anoche —comenta divertido.

—Ese era el objetivo —aclaro.

—Por eso la has besado —sugiere.

—Claro, para hacerle un favor. —Me excuso y él sonrío incrédulo.

—Niégalo todo cuanto quieras, pero estabas deseando besarla. Llevas coladito por Grace desde que entramos en el instituto. —Odio que a veces me conozca tan bien.

—¿No tienes nada mejor que hacer que estar psicoanalizándome? No sé, puedes ir a buscar a tu novia —comento con fingida indiferencia. Zack suelta una carcajada divertido y me da un par de golpes en la espalda.

—Estás jodido colega. —Suelta elevando la voz a la vez que sale de los vestuarios.

No me arrepiento de lo que he hecho, solo que no sé cómo actuar ahora. En otra circunstancia, de que fuera otra chica, no me importaría lo más mínimo, pero al ser ella no quiero cagarla. Cojo mi mochila y me la cuelgo al hombro, paso por la taquilla de Owen y me lanza una mirada fría. Me detengo frente a él y me guardo la mano que tengo libre en el bolsillo para contenerme de darle un puñetazo.

—¿Por qué le enviaste anoche ese maldito mensaje? —Le pregunto serio.

—Ya he hablado con ella, no tengo por qué darte ninguna explicación. —Me vacila con una amplia sonrisa.

—No te acerques a ella. —Le advierto amenazante.

—Eso lo tendrá que decidir ella, ¿no crees? Puede ser que la hayas besado como un machito para marcar territorio, pero yo estaré ahí para ella cuando tú la cagues. Tarde o temprano lo harás, porque no puedes estar ni un solo día sin abrirte la bragueta. —Me dice con chulería acercando su rostro al mío, sé que intenta provocarme y no lo va a conseguir.

—No la pienso cagar Rake —afirmo—. Y te advierto de que si le pasa algo por tu culpa... Te va a faltar campus para correr.

Es todo lo que le digo a la vez que salgo de los vestuarios como una exhalación. Tengo ganas de darle lo que se merece, pero sé que Grace se enfadaría conmigo y joder, quiero hacerlo bien.

—Cab hola —me saluda una voz femenina que comienza a irritarme por su insistencia. Shelby está apoyada en la pared del pasillo. «Lo que me faltaba». Muevo la cabeza a modo de saludo y paso de largo, pero ella se pone frente a mí y tengo que frenar para no chocarme con ella.

—Dijiste que nos veríamos otro día y bueno... No me has llamado, ¿has perdido mi número?

—He tenido cosas mejores que hacer —digo y veo la sorpresa en sus ojos.

—Pero Cab, te aseguro que podemos pasar un rato muy, pero que muy agradable —ronronea oliéndome el cuello como una gata en celo.

—Verás, creo que no lo has pillado, por eso te lo digo mejor: No pienso volver a quedar contigo —aclaro con rotundidad.

—No puedes hablar en serio —insiste a la vez que se pasa la lengua de forma exagerada por el labio superior. Me coge de la camiseta y pega su boca a mi oreja—. Sé que has besado a esa negra, pero no soy celosa te lo puedo asegurar... No llevo bragas, podemos echar uno rápido en el coche.

Oírla hablar con ese desprecio de Grace, me entran ganas de dejarle claro lo equivocada que está.

—¿Caleb? —Mi nombre en sus labios, su dulce voz y mi corazón se salta un latido. Aparto a Shelby sin delicadeza de encima mía y encuentro unos bonitos ojos negros de espesas pestañas que parpadean demasiado rápido para no llorar. Mierda. Siento mi estómago contraerse como si me acabasen de atizar un puñetazo que me deja sin aliento. Está preciosa, siempre lo está y ver esa tristeza en su rostro me hace reaccionar al instante.

—Grace. —Pronuncio su nombre, a la vez que me acerco a ella que retrocede herida y niega para sí.

—No te acerques —murmura como advertencia y se marcha corriendo. No pienso permitir que malinterprete todo, puedo explicárselo. Corro tras ella, pero me detengo en seco cuando mi hermana se interpone en mi camino.

—No Caleb, vas a dejar que se marche porque eres un puñetero capullo que piensa que mi mejor amiga es una más de tu lista de conquistas.

—No es lo que parece. —Intento explicarme

—Ah, ¿no? —Pregunta con ironía alzando una ceja—. Porque ambas hemos oído como esa perra no lleva bragas —masculla con desprecio y furia Abby.

—En serio tío, pensé que serías un poco más listo. —Me reprocha Zack con desaprobación habiendo oído todo.

—Acabas de cagarla hasta el fondo hermanito. —Sentencia Abby y sé que estoy perdido.

13

GRACE

Siento las lágrimas mojando mis mejillas y me las seco con rabia con el brazo. Ese capullo no se merece ni una sola lágrima. Había pensado que era una buena idea ir con Abby a esperar a que salieran de entrenar y cuando lo he visto enredado con esa chica, se me ha revuelto el estómago. Cuando salgo del estadio, un grupo de animadoras amigas de Shelby me sonrían con malicia.

—Mirad a quién tenemos aquí —dice una de ellas con una sonrisa de superioridad—. Si es el nuevo juguetito de Caleb. Si llego a saber que iba a ponerse tan protector contigo, yo misma me hubiese prestado de víctima de la novatada.

Su crueldad e indiferencia me enfurecen y no pienso darles el privilegio de verme rota.

—Ya sabes, la suerte del principiante —respondo recomponiéndome y veo el fastidio en sus rostros.

Sin esperar a que hagan ningún comentario más, me alejo de ellas y camino por el aparcamiento en dirección a mi facultad. Oigo a Abby y Zack hablar a lo lejos y probablemente Caleb también va con ellos. No pienso esperarlos, no quiero que piense que puede jugar conmigo a su antojo.

—Grace hola. —La voz de Owen me detiene y lo encuentro apoyado en su coche.

—Hola, disculpa estaba distraída y no te he visto. —Soy sincera.

Veo como Abby sujeta el brazo de su hermano y lo detiene, pero hago como que no me fijo en ellos y lo ignoro herida.

—Siento muchísimo todo. —Vuelve a disculparse pasándose una mano por su pelo largo.

—No tienes la culpa, soy de primero y corro el riesgo de las novatadas. —Intento quitarle importancia al asunto.

—Gracias por ser tan comprensiva, no me lo merezco —susurra clavando la vista en el asfalto.

—Owen, prefiero no hablar más del tema —añado con una sonrisa amable, a la vez que miro hacia Caleb que está apoyado en su coche, observándonos de soslayo a una distancia prudencial que puede oírnos, tiene los labios apretados y sus cejas se han unido en una línea.

—¿Quieres que te acompañe a clase? —Señala su coche y sonrío.

—No es necesario, prefiero caminar porque tengo libres dos horas. —Respondo queriendo estar sola.

No tengo ningún interés en irme con él en el coche desde la zona deportiva hasta mi facultad. Owen vuelve entonces la mirada hacia dónde está Caleb, guarda silencio y veo como ambos se sostienen la mirada. Entonces, él vuelve a mirarme con el ceño fruncido.

—¿Estás con él? —pregunta curioso.

—No —respondo de forma directa.

—Entonces, ¿qué hay entre vosotros? —Insiste.

—Es el hermano de mi mejor amiga —afirmo encogiéndome de hombros.

Esa declaración me escuece en los labios, porque habíamos sido mucho más que eso. Habíamos sido enemigos públicos, amigos a ratos y ahora... prefería etiquetarlo así, como el hermano de Abby. La boca de Owen se ensancha cuando oye mi respuesta, mira de nuevo hacia el suelo

pensativo y luego sacude la cabeza.

—He cambiado la cerradura de mi habitación —comienza a decir—. No debieron de entrar anoche, por eso estoy buscando un apartamento más tranquilo para tener más tiempo para estudiar. Mañana iré a ver un par de ellos por si te apetece acompañarme.

—Es una buena opción si quieres aprobar el curso —evado la respuesta a su propuesta, él se da cuenta y sonrío divertido.

—Sí, necesito más que eso. Necesito sacar una buena media para poder solicitar acceso a Harvard.

—Estudiar medicina en Harvard, eso debe de ser...

—Alucinante. —Termina diciendo—. Mi padre estudió allí y tengo muchas posibilidades de obtener una plaza.

—¿Tu padre también es médico?

—Es cardiólogo —responde feliz—. ¿Y tú? ¿Piensas hacer toda la carrera aquí o también tienes pensado irte algún tiempo afuera?

—La verdad que todavía me estoy adaptado e intento sobrevivir a primero —comento divertida y él suelta una carcajada.

—Claro tienes tiempo, hasta tercero no se solicitan —dice mirando de nuevo hacia Caleb, que sigue sin quitarnos la vista de encima—. Mañana por la noche, después del partido nos reunimos en casa del entrenador Hoffman para hacer una barbacoa. ¿Te apetece venir?

—No sé si será buena idea.

—Solo estarán los chicos con sus novias —responde avergonzado—. Podrías venir como mi amiga.

—Vale, puede ser que vaya con Abby y allí nos veremos entonces.

—Genial —responde animado.

—Hasta mañana entonces —digo despidiéndome de él.

—Ya quiero que sea mañana —comenta divertido.



Después de despedirme de Owen, me fui a la biblioteca, tenía que acabar un trabajo de bioquímica y aunque todavía quedaba una semana para entregarlo, prefería dejarlo terminado cuanto antes. Aproveché que tenía tiempo libre hasta la siguiente clase y también necesitaba estar tranquila y alejada de los rumores de mi facultad. Lo que no he calculado bien, es que se tarda más de diez minutos desde la biblioteca central del campus, hasta el edificio dónde tengo la próxima clase. Camino apresurada por el césped para acortar camino e intentar llegar a tiempo y solo tardo un par de segundos en darme cuenta que no voy sola. Caleb camina a mi lado en silencio. Lleva las mangas de la sudadera remangadas por encima de los codos, enseñando sus musculosos antebrazos. Me fijo que lleva en la muñeca el coletero que anoche yo llevaba puesto y ahora él lo luce como una pulsera.

Verlo con Shelby me ha dolido, pero no puedo permitirle que tenga ese efecto en mí. Tengo que actuar como él hace, como si no hubiese pasado nada especial entre nosotros. Tal vez así, todo será más fácil. Lo ignoro y subo al trote las escaleras de la entrada, él me quita la mochila y se la cuelga al hombro, lo miro interrogante y él se encoge de hombros a la vez que

me mira serio.

—Dije que cuidaría de ti. —Oírlo me entristece, me detengo y lo miro necesitando decirle lo que he estado pensando desde que me besó esta mañana.

—Caleb, no es necesario que hagas nada de esto —afirmo—. Sé que para ti besar a una chica no significa nada porque estás acostumbrado a hacerlo, pero lo que hoy pasó en la puerta de clase... No puede volver a repetirse.

—Claro —responde y veo como la nuez de su garganta baja y sube.

—Entiendo que no quieres que piensen que eres una chica más de la lista de Caleb —sugiere y sonrío con tristeza.

—Exacto —respondo con resquemor y vuelvo a caminar en dirección a clase.

Él sigue a mi lado en silencio, niega para sí y acorta la distancia que nos separa mientras caminamos pasando su brazo por mis hombros.

—Pero pueden pensar que eres mi amiga —insiste en un susurro.

—Eso es difícil —digo sin pensar y presiono mis labios, pero él sonrío y niega para sí.

—¿Por qué? —pregunta curioso.

—Porque Caleb Smith no tiene amigas sin derecho a roce —recalco y su sonrisa se ensancha.

—Pues demostremos que están equivocados, porque no quiero alejarme de ti —confiesa.

—Está bien —afirmo cansada de luchar contra mis sentimientos y noto como su cuerpo se relaja un poco.

—Siento lo que pasó en el estadio con Shelby —añade.

—No importa —miento—. Solo eres mi amigo.

—Seré más que eso bombón.

Su afirmación suena a promesa y entonces, me cuelgo de esa sonrisa que le llega a los ojos y se le forman pequeñas arruguitas junto a la comisura de su boca. Desde luego que no es fácil de mantener mis sentimientos a raya e ignorar lo que se despierta en mi interior cuando me mira como acaba de hacer, pero lo intentaré. Porque no quiero renunciar a sentirme así de bien. Justo como ahora, que camino pegada a él y me siento tranquila. Como si llevar su brazo sobre mis hombros fuese lo más normal del mundo entre nosotros. Pero no puedo bajar la guardia, debo de seguir protegiendo mi corazón para que no salga lastimado de lo que sea que esté sucediendo en esta amistad.

14

GRACE

Me había cambiado cuatro veces de ropa para ir a la dichosa barbacoa, porque estaba nerviosa y me sentía inexperta en lo que a citas con chicos universitarios respecta.

Sinceramente desde que comenzamos el curso, no he ido a muchas fiestas y es la primera vez que un chico que no es el novio de mi mejor amiga me invita a ir con él a algún lado. Si algo tengo claro, es que no pienso fingir quien no soy, así que me he puesto unos shorts con un top en color verde agua y me he hecho mis trenzas de raíz, me he maquillado un poco y me he aplicado *gloss* en los labios. Soy consciente de que me he tomado más tiempo del necesario en arreglarme, normalmente me pongo lo primero que pillo. Pero sé que Caleb va a venir con Zack a recogerlos y quiero convencerme que esto es por Owen, realmente es él quien me ha invitado.

Cuando veo a los chicos aparecer en el coche de Zack, Caleb se baja para que podamos entrar en los asientos traseros. Me da vértigo mirarle directamente a los ojos, porque está guapísimo. No estoy acostumbrada a verlo vestido con una camisa blanca remangada hasta los codos y un pantalón de lino beige, parece un modelo de alguna firma de ropa para la nueva temporada de primavera. Intento ignorarlo y fracaso. Como si una fuerza interna se activase en mi interior, mi mirada se entrelaza con la suya en una danza silenciosa que me deja sin aliento. Sus ojos verdes me observan curiosos y brillan divertidos. Aunque no entiendo por qué no los aparta de mí cuando paso por delante suyo y me deslizo hacia el asiento trasero del coche.

—Guau... —Nos piropea Zack con una amable sonrisa—. Vamos con las chicas más guapas del mundo a la barbacoa del entrenador.

—Eres un chico con suerte —añade Abby divertida—. Owen va a enloquecer cuando la vea. —Sugiere con picardía y se ríe ignorando a su hermano.

—Vosotros también estáis muy guapos —digo a la vez que Caleb cierra la puerta con más fuerza de la necesaria—. Siento mucho que hayáis perdido el partido.

—No pasa nada —añade Zack.

—Ha sido culpa de tu amiguito Owen —ataja Caleb—. Cuando capturé el balón, me faltaba solo una puñetera yarda para llegar a la línea de anotación y no me cubrió.

—Ya lo hemos hablado tío —comenta Zack.

—¡Me importa una mierda! Sabes las razones por la que ese capullo ha preferido perder el partido —responde en un gruñido.

—Vamos Caleb, no seas cabezota —dice Abby—. Nunca has tenido un buen perder.

—Me importa el equipo, me importa ganar y tengo que darlo todo si quiero soñar con que algún ojeador se fije en mí. —Le informa.

—Ese día llegaré, solo tienes que confiar. —Le hablo y tensa su mandíbula cuando me dirijo a él que asiente sin decir nada más.



Guardé silencio el resto del trayecto hasta la casa del entrenador Hoffman, no había que ser muy lista para darse cuenta de que Caleb no estaba de humor. Una parte de mí, quería pensar que las cosas hoy no habían estado a su favor y que Owen no había preferido perder por fastidiar a Caleb.

Cuando llegamos a la calle dónde vive el entrenador, los coches se alinean cogiendo casi todo el aparcamiento libre que hay en la misma. Algunos incluso han aparcado en la zona de entrada dejando encerrados a otros. Abby y yo seguimos a los chicos por el lateral del jardín que lleva directamente a la zona trasera del mismo. El jardín del entrenador Hoffman está alumbrado por decenas de hileras de pequeñas bombillas incandescentes que parecen un manto de estrellas. En la barbacoa está el entrenador encargándose de la carne y hay cuatro mesas repletas de bebida y comida.

Una vez al mes, el entrenador invita a los chicos a cenar después de un partido, independientemente del resultado del mismo. Aprovecha que está solo porque su esposa va a visitar a su hija y él pasa el rato con los chicos. Dice que es una forma de hacer equipo. Abby ha acompañado a Zack en más de una ocasión y aunque han insistido en que viniese, nunca antes había venido. Abby va a saludar a un par de chicas que están con ella en clase y me quedo un poco más rezagada. Estoy observando la preciosa casa de dos plantas, cuando Caleb se acerca hasta mí con un par de vasos de plástico rojo llenos de cerveza. Se inclina para acortar la distancia y pega su boca a mi oído.

—No aceptes ninguna bebida de nadie, excepto de Zack o mía. —Me advierte—. No quiero que te eche nada en la bebida. —Pongo los ojos en blanco ante su advertencia.

—No tienes de qué preocuparte, nadie me va a poner nada en la bebida.

—¿Tan difícil es hacerme caso por una sola vez en tu vida? —Me pregunta irritado.

—Son tus compañeros de equipo, no hay peligro —digo mirándole directamente a sus ojos que centellean con un fuego interno que me abrasa.

—¿Y sus amigas? —termina preguntandome—. Por si no lo recuerdas, alguien te dejó una nota en la taquilla hace unos días.

—Lo sé, pero ya se han olvidado —insisto, queriendo que eso sea cierto.

—No sabemos quién fue o si está aquí. Suponemos que fueron aquellas gemelas, pero tampoco tenemos pruebas y no quisiera tener que tomar medidas... Ya sabes bombón, besarte de nuevo para ponerte a salvo —sugiere alzando las cejas divertido a escasos centímetros de mi boca. Su mirada se detiene en mis labios y siento una oleada de deseo recorrerme el cuerpo.

—¿Buscas alguna excusa para hacerlo troglodita? —Lo reto y no lo afirma, pero tampoco lo niega.

Su mirada se ensombrece, me quedo quieta y me humedezco los labios cuando siento un cosquilleo despertarse en ellos. Caleb se acerca un poco más a mí, siento su perfume que me rodea. Cierro los ojos deseando, esperando y necesitando sentirlo de nuevo. Pero no lo hace, abro los ojos de nuevo y lo veo con una sonrisa esbozada que le marca los hoyuelos de sus mejillas. Cuanto más sonrío más ganas tengo de odiarlo, sobre todo, porque me he expuesto a él de una forma que dije que no haría.

—Creo recordar que me dijiste que solo querías que fuéramos amigos —dice feliz.

—Por supuesto —respondo molesta y él suelta una carcajada.

—Mientras sigas pensando así no te besaré bombón, porque pienso ser más que eso —su voz suena a una advertencia y oír sus palabras me producen un escalofrío que me recorre la espalda.

—No quiero que me beses de nuevo —miento enfadada.

—Claro, por eso estás aquí en vez de estar buscando a tu cita —sugiere con ironía.

—¿Grace? —La voz de Owen hace que le sonría y alce mis cejas.

—Chao —respondo intentando aparentar que me es indiferente.

La diversión desaparece en el rostro de Caleb y aunque me giro en busca de Owen siento una mezcla de fastidio y alivio, ¿en qué estaba pensando? Hace tan solo unos segundos, estaba dispuesta a volver a besar a Caleb y eso no es lo más inteligente. Solo hay que ver cómo le divierte este juego. Debo de tener presente que entre nosotros no hay nada, no lo ha habido y no lo habrá. Cuando me giro para sonreír a Owen, oigo un gruñido a mi espalda.

—Owen hola. —Lo saludo y me acerco a él, que viene bebiendo un botellín de cerveza sin alcohol.

—Estás preciosa —comenta cogiéndome de la mano y acercándose a darme un beso en la mejilla.

—Gracias —respondo y miro de soslayo a Caleb, que nos observa con la mandíbula tensa y los labios apretados. No me pasa inadvertido como se pone lívido cuando ve que Owen me rodea con su brazo la cintura.

—Si hubiésemos querido seguro que no lo habríamos logrado —añade y lo miro confundida, entonces se señala su camisa verde agua y mi top del mismo color.

—Es cierto —digo y oigo un bostezo exagerado a mi lado.

—Pensé que no vendrías Smith. —Se dirige por primera vez Owen a Caleb que le sonrío con fastidio.

—Lo dices porque casi me parten las costillas por tu culpa, ¿verdad? Como ves soy más duro de lo que piensas —responde con un brillo peligroso en sus ojos y noto la tensión crecer por segundos.

—No tengo la culpa de que no sepas cubrirte las espaldas para llegar a la línea de anotación. —La voz de Owen es más profunda y su mirada está cargada de hostilidad.

—Creo que es mejor que vayamos a por algo de picar, me muero de hambre—. Intento hacer de cortafuegos entre ambos—. Hasta luego Caleb.

Me despido de él y cojo la mano de Owen para tirar de él en dirección contraria. Estos dos no se soportan y no pienso quedarme a observar cómo se dan una paliza. Estoy molesta con Owen, porque su comportamiento me ha confirmado lo que Caleb habló en el coche. Ha preferido no cubrir a Caleb, para que se dejase las costillas en el campo cuando un defensa del equipo contrario lo tiró al suelo y le impidió que marcase el último touchdown que hubiese salvado el partido.

—¿Quieres bailar? —Me pregunta de nuevo con ese tono tan dulce que se aleja mucho del que acaba de emplear con Caleb.

—Estoy cansada. —Me excuso y veo a Abby sentada junto a la mesa, me levanta los pulgares feliz y niego para que comprenda que no va todo tan bien como piensa. Caminamos hasta los escalones del porche trasero de la casa y nos sentamos.

—Grace, siento mucho que hayas tenido que ver esto —comienza a decirme Owen captando mi atención.

—¿A qué te refieres exactamente?

—A mi salida de tono con Caleb, nosotros no nos soportamos —afirma.

—¿No me digas? —Ironizo y él sonrío avergonzado.

—Antes éramos... amigos —comenta y mira a mi espalda.

—¿Y qué pasó? —pregunto con curiosidad.

—Una chica, Shelby —responde y sonrío con nostalgia—. Era mi novia desde el instituto, soñábamos con venir a la universidad y cuando el año pasado entramos en primero, todo cambió, ella cambió. Se hizo animadora y se fijó en Caleb, el resto te lo puedes imaginar.

—Te dejó por Caleb —digo.

Recuerdo lo que esas chicas, en clase de anatomía, me dijeron que yo no estaría a la altura de su capitana. Además, el otro día Shelby lo estaba esperando a la salida de los vestuarios y sé que ella sigue enamorada de Caleb.

—Bueno más bien los pillé montándoselo en los vestuarios y sé que para él solo era una chica más, pero para mí... —Su voz se apaga y agacha la cabeza.

—Lo siento mucho —respondo dándole un apretón en el brazo y él se encoge de hombros, mirándome pensativo.

—Es por eso por lo que el otro día te pregunté si estabas con él, he oído que te besó antes de entrar en clase —comenta, siento como me ruborizo y mis mejillas arden.

—Ya te lo dije y te lo vuelvo a decir, es el hermano de Abby y bueno es solo mi amigo, aquel beso no significó nada —digo casi atragantándome con mis propias palabras.

—Caleb Smith no tiene amigas, para él las chicas son solo un juego —Insiste y sé que después de lo que le sucedió con Shelby, es normal que sienta inseguridad.

—No tienes de qué preocuparte, solo es mi amigo, hasta hace relativamente poco no nos soportábamos, pero comenzamos a tolerarnos —comento pensativa.

Lo busco entre los chicos y encuentro a Caleb hablando con una chica que parece susurrarle algo, y él parece no prestar atención a lo que le dice porque me observa enfadado. Aparto los ojos de él y miro a Owen que parece complacido con mi afirmación y sonrío mostrando unos dientes blancos que resaltan su bronceado.

—¿Tienes hambre?

—Mucha —respondo feliz y él suelta una carcajada.

—Me gustan las chicas con apetito, el entrenador acaba de sacar la carne. Vamos con los demás —comenta cogiéndome de la mano y me siento rara, pero me gusta que muestre de forma directa sus sentimientos hacia mí.

La cena transcurre con normalidad, los chicos bromean entre ellos y Abby, me susurra un par de veces que Owen está colado por mí. El entrenador Hoffman habla sobre algunas jugadas del partido y les recuerda que el lunes los hará sufrir sin clemencia alguna. Todos parecen estar de acuerdo con el entrenamiento que les espera, y me gusta ver esa unión y compromiso que tienen.

Entonces, pienso en lo que Owen me ha contado hace un rato sobre Shelby, para él debió de ser duro. Pero estoy segura que ella pensó que con Caleb tendría algo más que un lío pasajero y se equivocó. Miro hacia Caleb que está en la esquina opuesta a mí, la chica no para de tocarlo, con una sonrisa de gata, mientras que él le comenta algo y se humedece los labios. Es un cerdo, estoy segura de que no sabe el significado de la palabra monogamia. Para él todo es una distracción, una diversión. Puede llamarlo como quisiera, pero sé como termina la historia. Una vez que consigue lo que quiere se aburre de ellas, es un capullo sin sentimientos. Ese jueguecito de la amistad, no es más que una pantomima para liarle y tentarme, pero no pienso caer en la tentación ni aunque me empujen.

Después de la cena, Abby se marcha con Zack a su casa, pues se queda a dormir esta noche con él. Cuando me preguntaron si me marchaba con ellos, les dije que no era necesario porque Owen me iba a acompañar a la residencia. No me pasó inadvertida que los ojos de Caleb

me lanzaban dardos, pero lo ignoré. Me marché con Owen poco después de que lo hiciera Abby con Zack. Cuando nos hemos despedido de todos he hecho el esfuerzo de no buscar a Caleb con la mirada.

Durante el trayecto en coche, hemos hablado de las clases y de los trabajos que tenemos por hacer, pero mi mente está lejos de aquí. Porque la verdad es que estoy nerviosa, desde el verano pasado no he estado con ningún chico y eso hace bastante tiempo. Pero sigo teniendo límites que pienso seguir manteniendo. Cuando el coche aparca frente a la puerta del lugar en que vivo, llega ese momento incómodo, ese en el que no sabes si despedirte con un beso en la mejilla o en los labios. Owen apaga el motor del coche y me sonríe adivinando mis pensamientos, lleva sus manos a mi cara y aprieta sus labios con los míos. El beso es suave, cálido y delicado. Tan solo dura un par de segundos y se aparta de mí.

—¿Es pronto para hablar de otra cita? —pregunta alegre.

—Claro que no —respondo risueña.

—Genial —añade—. ¿Te llamo mañana?

—Me encantaría —comento bajándome del coche.

—Hasta mañana preciosa —dice lanzándome un beso que me saca una sonrisa.

Cierro la puerta del coche y espero a que se marche. Toca el claxon y me despido, muevo mi mano con efusividad y sonrío. Veo como se aleja calle abajo, tomo aire y niego para mí, este chico es tan educado y tan respetuoso que me gusta. Busco distraída en mi bolso las llaves de la puerta y no es hasta que estoy lo suficientemente cerca, cuando me doy cuenta de que no estoy sola, hay alguien en la sombra que me observa. En un primer instante, me tensó y un escalofrío me recorre el cuerpo, doy un par de pasos hacia atrás de forma inconsciente y siento que tropiezo con algo. Pierdo el equilibrio y es entonces cuando la figura alta y corpulenta, que se ocultaba en la sombra, da un paso al frente y me sujeta con determinación evitando mi caída mientras que me observa con una mirada cargada de hostilidad.

—¡Por Dios Caleb! Me has dado un susto de muerte —comento llevándome una mano al pecho. Él sigue sujetándome con fuerza y siento su cuerpo tenso sobre el mío.

—Lo siento, no era mi intención —comenta sin remordimiento alguno mirando calle abajo, a la vez que me suelta—. Ese capullo debería de haber esperado que hubieses entrado.

—Sabes, no eres el más indicado para dártelas de caballero —añado molesta. Caleb guarda silencio y hace una mueca forzando una sonrisa—. No sé exactamente qué haces aquí y la verdad, es que no sé si quiero saberlo.

—Solo me preocupaba que llegases sana y salva a casa —comenta encogiéndose de hombros.

—¿Desde cuándo te importa tanto mi integridad física? —Pregunto con ironía cruzándome de brazos y me doy cuenta de que está intentando controlar su mal genio.

—¿Te lo has pasado bien? —Evade mi pregunta.

—Sí, la verdad que ha sido perfecto —sonrío—. Tendremos una segunda cita.

—He visto que te ha besado, ¿por qué no lo has invitado a subir? Si ha sido tan perfecto y tienes el piso para ti sola —insiste con interés.

—No seas idiota —respondo molesta caminando hacia la puerta, pero él me intercepta.

—Solo tengo curiosidad —añade molesto.

—Mira, no tienes ningún derecho a preguntarme algo así, pero si no lo he invitado a subir es porque voy con él en serio. Claro que tú no sabes lo que significa eso, porque nunca has dejado a una chica en su puerta sin más intenciones, ¿verdad? —Hago una pausa, veo como su

mirada se ensombrece y guarda silencio, entonces continuó—. Mira Caleb, la gente normal tienen citas antes de acostarse —digo abriendo la puerta. Mi confesión lo pilla por sorpresa, pero enseguida se recompone y su mirada se vuelve dura.

—Bien, cuando consiga lo que pretende te desechará como un clínex. Entonces, no me vengas llorando porque te lo advertí —masculla agarrando con más fuerza de la necesaria la puerta, la rabia tensa sus hombros y lo fulmino con la mirada. Sus palabras me hieren, pero trago saliva para no venirme abajo ante sus ojos.

—Tranquilo que no lo haré —digo enfatizando en cada palabra, manteniendo mi orgullo intacto, a la vez que me cruzo de brazos para disimular que mi cuerpo tiembla.

—Joder bombón, no quise decir eso —suspira arrepentido y se pasa una mano por el pelo frustrado.

—¿Sabes una cosa troglodita? Con esa actitud de hermano mayor o de amigo sobreprotector, solo consigues que te odie un poco más. —Ante mi declaración Caleb suelta una carcajada que me confunde, su cuerpo se relaja y me mira con esos ojos brillantes de espesas pestañas rizadas que me persiguen hasta en sueños.

—No estoy haciendo de hermano mayor o amigo sobreprotector, ya aprendí la lección con Abby. Esto, no se parece ni por asomo a aquello —declara abriéndome la puerta para que pueda entrar.

—Entonces, ¿qué es todo esto Caleb? —Pregunto con interés dando un paso al interior del edificio y él suspira derrotado, retiene con un pie la puerta para que no se cierre y mete sus manos en los bolsillos del pantalón. Se encoge de hombros y suspira.

—Solo quería asegurarme de que llegabas bien a casa. Si alguna vez Owen te hace daño o te hace sentir incómoda, solo tienes que decírmelo, ¿vale? —Su voz vuelve a ser calmada, y su mirada me causa un cosquilleo en el estómago, como si un campo lleno de mariposas alzasen el vuelo a la vez.

—Buenas noches Caleb —respondo.

Me alejo de él sintiendo como los latidos de mi corazón palpitan tan impetuosos como si tocasen con ellos el gong. Trago saliva, intentando mantener calmada mi respiración y no vuelvo a mirar hacia atrás, ¿a qué ha venido todo eso? Caleb Smith, me confunde, me hace perder la paciencia y me hace sentir más viva que nunca al mismo tiempo. Es contradictorio y frustrante. Sería más fácil odiarlo y que siguiera con su papel de capullo integral, pero cuando se quita la máscara y se muestra tal cómo es, con sus luces y sus sombras, con sus temores y su lealtad... Me hace ver que debajo de esa fachada de capullo arrogante se esconde un hombre de buen corazón.

15

CALEB

Debo de reconocer que el sábado por la noche me comporté como un auténtico gilipollas con Grace. Juro que intentaba ser amable con ella todo el tiempo. Cuando le ofrecí la bebida casi la beso, joder. Esto es una locura. Sinceramente, ni yo mismo me comprendía.

Cuando estaba cerca de Grace no actuaba de forma racional, y esos labios carnosos eran tan dulces y adictivos que no me sacaba de mi cabeza aquel puñetero beso en la puerta de clase. No tendría que haberla besado y tal vez ahora todo sería más... ¿fácil? Diablos, quiero pensar que sí, pero no hay marcha atrás y estoy perdido. Sobre todo, cuando veo la hostilidad crecer en su mirada, como si no me soportara y encima el cretino de Owen se está aprovechando de la situación. Ese tío no me da buena espina. No se le ha visto con más chicas desde que rompió con Shelby, es un resentido y no pienso permitir que juegue con ella para joderme a mí. Es por eso por lo que esperé como un puñetero psicópata en la puerta de la residencia de Grace. No llevaba ni cinco minutos, cuando aparecieron en su coche y vi que la besaba. En ese momento algo se quebró en mi interior, sentí un resquemor en el pecho que me dolía y ese instante se me hizo eterno. Cuando bajó del coche, esa presión del pecho aminoró un poco y me di cuenta de que llevaba un rato conteniendo la respiración. Me enfurecí por dejar que me afectase así, no tenía que importarme lo más mínimo, pero me importaba demasiado.

Decidí quedarme oculto en las sombras y tal vez con un poco de suerte ella no se percataría de mi presencia. Pero como si de un imán se tratase, su dulce e inocente mirada se entrelazo con la mía y se asustó, perdió el equilibrio y entonces la sujeté, evitando que se diera de bruces contra el suelo. Me había visto, estaba expuesto a ella y no quedaba otra que improvisar. Sabe Dios que ese no es mi fuerte, no cuando se trata de ella.

Actué como un gilipollas de campeonato y todo por no decirle la verdad, que me importaba, que me gustaba y que me moría de ganas de ser yo quien la dejaba en la puerta de su piso. Me estaba volviendo loco, jamás había sentido esto, pero no podía decírselo después de ver cómo se quedó con una sonrisa llena de ilusión cuando él se marchó. Le gustaba Owen y yo no era nadie para impedirlo. Grace no era como las otras chicas, eso ya lo sabía y creo que por eso no tenía fuerzas suficientes para mantenerme alejado de ella. La había intentado advertir sobre Owen, pero si no entraba en razón, no me quedaba otra que respetarla y estar a su lado cuando me necesitase.

Cuando la veo salir de la puerta de su residencia toco el claxon y llamo su atención, en un primer instante me mira con el ceño fruncido y en mi rostro se dibuja una sonrisa. Le hago ráfagas con las luces y ella camina hacia mí.

—¿Qué haces aquí? —Me pregunta cuando llega junto al coche, me observa entrecerrando los ojos porque le molesta el sol.

—Te recojo para llevarte a la facultad —respondo con obviedad y veo la sorpresa en sus bonitos ojos negros.

—No —ataja.

—Vamos bombón, solo es acompañarte a clase. No te estoy pidiendo que seas mi novia

—insisto sonriendo juguetonamente y veo cómo ella también sonríe.

—Tengo el coche en el taller y pienso ir andando a clases. —Me contesta, casi se me olvidaba que es terca de narices.

—Está bien, caminaré también —añado apagando el motor y abriendo la puerta.

—Para. —Me advierte y levanto las manos en son de paz—. Iré contigo, pero no hagas que me arrepienta.

Al oír esa declaración me humedezco los labios intentando reprimir una enorme sonrisa. Veo cómo rodea el coche y me siento dichoso. No había vuelto a verla desde que la abordé en el portal el sábado por la noche y no aguantaba un segundo más, la echaba de menos. Grace sube junto a mí, me mira con desconfianza y alzo mis manos en son de paz.

—Seré todo un caballero señorita Sanders —afirmo con solemnidad.

Grace parece quedar complacida con mi promesa, es la verdad, no llevo ninguna segunda intención.

Ella sonríe de esa forma tan auténtica que tiene y joder... ¡Qué sonrisa! Niego para mí intentando pensar con claridad y pongo rumbo a clase.

16

GRACE

Últimamente no sabía qué pensar de Caleb Smith, quería comprenderlo, pero sus cambios de actitud eran tan bruscos que me dejaba exhausta. No había vuelto a saber nada de él en todo el finde. El domingo lo pasé estudiando y entregando un par de trabajos en el campus virtual hasta las cinco de la tarde. Cuando acabé, salí con Abby a merendar. Necesitaba despejarme un poco y aclararme las ideas. Porque por otro lado estaba Owen, que también estaba desaparecido y no pensaba hablarle y parecer una desesperada por un poco de atención. Esta mañana, salí de casa pensando en cómo actuar cuando lo viese en anatomía de segundo y todo se disipó cuando vi a Caleb en mi puerta. ¿Qué diablos hacía aquí? No puedo negar que una parte de mí, la menos racional, saltaba de alegría y suspiraba por esa sonrisa que era una clara señal de: «Peligro, soy un rompecorazones».

Pensé que sería un lunes de lo más tranquilo, pero después de llegar con Caleb a la facultad y ver cómo nos observaban curiosos, supe que no lo sería. Jamás en mi vida me ha gustado ser el centro de atención, pero llegar con el capitán del equipo de rugby no era lo que se dice pasar inadvertida. Él caminaba a mi lado relajado y me acompañó a clase de biología, cuando llegamos a la puerta se quedó en silencio y me observó con tanta intensidad, que supe que estaba recordando aquel increíble beso. Conocía bien a Caleb, y si algo lo caracterizaba es que era impulsivo por eso di un paso atrás y él sonrió comprendiendo mis intenciones. Se despidió de mí con un guiño y una sonrisa radiante que me dejó sin aliento. No volví a verlo al salir de clase, ni en el resto de la mañana.

Ahora tengo anatomía de segundo y no tengo el libro. Así que decido ir a mi taquilla a cogerlo y me arrepiento de hacerlo en el momento en que veo una nota pegada en la puerta de mi taquilla. «Cebra buscona, no puedes tener a los dos para ti». Jamás había pertenecido al grupo de las populares del instituto, pero tampoco era una marginada. Nunca había tenido problemas por el color de mi piel y nadie me había hecho sentir inferior, hasta en aquella fiesta que todo se complicó. Arranco con rabia el papel de la puerta y, abro la taquilla para coger el libro de anatomía, miro con desconfianza a mi alrededor, pero todos parecen ir a lo suyo. Tiro el papel dentro de la taquilla molesta y justo en ese instante mi móvil suena, lo saco del bolsillo de mis vaqueros y veo que es un mensaje de Owen.

«Nos vemos ahora en anatomía preciosa, estoy deseando de hablar de nuestra segunda cita».

No respondo porque ahora mismo necesito pensar, ya hablaría con él en clase. Tomo aire, respiro, cierro los ojos y me pregunto quién está detrás de todo esto. Aquellas chicas ya no están en la universidad, no debería de continuar la historia. Cierro la puerta de la taquilla y veo a Caleb apoyado al lado observándome divertido, su sonrisa se esfuma cuando nuestras miradas se encuentran y maldigo que me haya pillado con la guardia baja.

—Tienes mala cara bombón —comenta con el ceño fruncido poniéndose frente a mí.

—Hoy no estoy de humor Caleb —respondo esquivándolo y dirigiéndome a clase. Intento ignorar como los latidos de mi corazón comienzan a latir más deprisa de lo habitual. Sé que me sigue cuando veo que un grupo de chicas me miran sorprendidas.

—¿Qué ocurre? —pregunta.

Me detengo ante su interés y él también lo hace, lo miro y siento que con sus ojos esmeralda puede verme el alma. Un nudo de fuego va creciendo en mi interior y me oprime el pecho. Trago saliva y quiero contarle lo de esa nota, pero eso lo complicaría todo. Desde aquella novatada, Caleb está más atento a mí y no quiero que se sienta obligado a cuidarme. Entonces descarto contarle la verdad.

—Nada, solo estoy cansada —respondo y no es mentira del todo.

Caleb sonríe alegre cuando oye mi afirmación, me pasa su brazo por mis hombros y me pega a su pecho.

—Eso lo arreglo enseguida —susurra con una chispa traviesa que cruza sus ojos, a la vez que tira de mí en dirección opuesta a clase.

—La clase está por allí. —Le recuerdo.

—Solo confía en mí. —Me pide con una sonrisa de chico malo que hace irresistible su petición.

Aparta su brazo de mis hombros y me coge de la mano, me mira como si juntos todo fuese posible y en ese instante, me olvido de todo y me dejo llevar. No hay ni una sola persona con la que nos crucemos por el pasillo que no nos miren. Caleb apresura el paso y suelta una carcajada cuando ve mi cara de horror al estar llamando la atención. Su risa cantarina me contagia. Un cosquilleo en mi interior, va creciendo de forma que me calienta y disuelve el nudo que me oprimía hace un momento al respirar. Subimos a su coche, me fijo en que toca el navegador del mismo y cuando veo que pone Charlotte, me sorprende.

—Charlotte está a más de una hora de aquí. —Lo informo y él se encoge de hombros a la vez que salimos del aparcamiento.

—Decías que estabas cansada, ¿no? —pregunta y asiento—. Pues puedes dormir un poco si te apetece, yo me encargo de todo.

—Pero Caleb, no puedo irme, así como así a Charlotte y perderme todo el día de clases. Además, Abby me está esperando para comer juntas y Owen se va a extrañar de no verme en clase.

Mi parte más racional gana por un momento a la emocional e intento actuar con sensatez. Caleb detiene el coche en un *stop*, me mira pensativo y se humedece los labios antes de hablar.

—Grace, tienes dos opciones. Volver a clase —dice mirando el reloj—. Todavía llegarías a tiempo y pasarías un día rutinario; o puedes venirte conmigo a Charlotte y escaparte por unas horas de la realidad y de lo que sea que te atormenta. A veces es necesario divertirse —comenta con seriedad.

—Está bien, vamos a Charlotte, pero no hagas que me arrepienta Caleb Smith —afirmo fingiendo regañarle y él sonríe a la vez que levanta las manos con falsa inocencia.

—Te prometo que haré que sea inolvidable. —Sus palabras saben a promesa. Él me lanza un guiño antes de salir del *stop* en el que estamos parados y comienza la aventura.

Que es una locura, lo sé.

Que tal vez me arrepentía, también.

Si hace un mes me hubiesen contado que huiría de clases con Caleb, no daría crédito a ello, porque hasta hace relativamente poco pensaba que no nos soportábamos. Sin embargo, no

hay día que pase que no me demuestre que he estado completamente equivocada. Llevo toda la vida queriendo odiarle, porque sabía que una vez que diera el paso de dejarlo entrar en mi vida nada volvería a ser lo mismo. No sé a dónde nos lleva todo esto de ser amigos, pero si algo debo de reconocer es que me hace feliz. No soy ninguna imbécil para olvidar que sigue habiendo alguien que me deja notas en la taquilla y que no puedo bajar la guardia. Pero necesito un paréntesis y conforme nos vamos alejando de la universidad, los problemas parecen quedarse atrás unas horas. Porque a veces necesitas parar, echar el freno, cerrar los ojos y respirar.

17

CALEB

Durante el trayecto en coche, Grace conectó su móvil a la radio y se encargó de poner música. Avisó a Abby de que nos habíamos ido de clases y no sé si le escribió a Owen, pero tampoco me importaba. Ahora estaba aquí, conmigo y parecía tan feliz que me sentía afortunado de ser el causante de esa sonrisa radiante. Después de más de una hora en coche llegamos al parque de atracciones de Carowinds en Charlotte. Era lunes por lo que no había mucha gente, Grace estaba radiante de alegría y eso me hacía sentir pletórico.

Fui a buscarla para ir con ella a clase y vi la preocupación en su rostro, había algo que la atormentaba y sabía que no me lo iba a contar, pero pensaba descubrirlo. Esa mirada me recordó a aquel día en que le quité una nota que había recibido en su taquilla. Fue al día siguiente de aquella desagradable novatada, y aunque no encontré al culpable supuse que fueron aquellas chicas que ya no estaban en la universidad. Tal vez estaba un poco paranoico y ella solo estaba cansada. No soy ningún imbécil para darme cuenta de que la gente parece no tener vida propia y nos miraban como si verme al lado de una chica sin estar metiéndole mano fuera algo extraño. Tal vez por eso actué sin pensar y tiré de ella para sacarla de allí. Ha sido un acto egoísta porque sabía que la gente hablaría de ello y llegaría a oídos de Owen. Si querían tener una razón para chismorrear de nosotros había que darle algún fundamento. El móvil de Grace suena y veo que duda en responder o no, pero finalmente coge la llamada.

—Hola Owen, sí me he ido con él —responde y me mira—. No, no pasa nada de lo que debas preocuparte... —Hace una pausa supongo que él está diciendo algo—. Hablamos luego, por supuesto que te lo recompensaré. Gracias por entenderlo. No puedo evitar poner los ojos en blanco y bostezo exageradamente fingiendo que me aburro de escucharla. Mi comportamiento la divierte, ella me saca la lengua y sonríe. Mi móvil vibra y veo que es un mensaje de Zack.

Zack:

¿Dónde estás?

Caleb:

Estoy con Grace en Carowinds.

Zack:

¿Qué hacéis allí?

Caleb:

Escapar de la realidad, nos vemos a la noche.
Cúbreme con el entrenador.

Zack:

Con el entrenador no hay problemas,
pero tendrás que darle explicaciones a tu hermana.

Caleb:

Lo haré.

Nos vemos.

Guardo el móvil sin esperar respuesta por parte de mi amigo, a la vez que Grace termina de hablar con el imbécil de Owen Rake, espero que guarde el móvil y la cojo de la mano. Me encanta este gesto tan sencillo, me despierta una oleada de sensaciones en mi interior que son completamente nuevas y desconocidas para mí, pero que son cojonudas. Nuestras manos encajan a la perfección y es que físicamente puedes encajar con quien sea, pero tu alma no vibra con cualquiera. Cuando me sonrío justo como está haciendo ahora mismo, me produce un tsunami de emociones en mi interior. Sus ojos brillan de diversión al percatarse de lo mucho que me afecta y yo me siento el tío más afortunado del mundo.

—Señorita, ¿preparada para una diversión sin límites?

—Por supuesto.



El día estaba perfecto, la temperatura era agradable y rozamos los veintidós grados a pesar de estar en primavera. Grace tira de mí hacia un pequeño quiosco con abalorios y recuerdos del parque. La observo maravillado cómo mira con ilusión cada detalle y coge una gorra negra con el nombre del parque y suelta mi mano para ponérmela. Cojo otra idéntica y se la pongo a ella, está preciosa. Deslizo mi mano por la visera de su gorra hasta su mejilla y me doy cuenta de que contiene la respiración cuando la toco. Algo en mi mente me advierte de que no complique las cosas, porque el sábado por la noche besó a Owen. No quiero asustarla y que se aleje de mí, por eso sonrío y decido aligerar el ambiente. Ella compra las gorras y la llevo hasta la montaña rusa. Grace se detiene en la entrada de acceso a la misma, mira entre una mezcla de fascinación y miedo aquel amasijo de hierro.

—Caleb, esto coge trescientos veinticinco pies de altura. Lo pone ahí. —Me informa señalando un cartel. Niego para mí y me acerco a su oído.

—Quiero hacerte tocar el cielo bombón —respondo atreviéndome a darle un beso en la mejilla.

No me pasa inadvertido como se turba y me mira con tanto cariño que me gustaría inmortalizar este instante en mi memoria. Parpadea un par de veces y se aclara la garganta antes de hablar.

—Está bien, pero la próxima atracción la elijo yo —intenta sonar indiferente como si no le afectase lo que acabo de hacer.

—Me parece un trato justo, pero no podemos estar aquí y no subirnos a esta maravilla, ¿no crees? Estamos ante la montaña rusa más larga de toda América del Norte y durante el viaje, cruzaremos la frontera de los dos estados. —Veo la sorpresa en su rostro y me hace sonreír.

—¿Lo dices en serio? —pregunta curiosa.

—Yo nunca miento.

Grace asiente ante mi afirmación, esta vez es ella la que coge mi mano y tira de mí para subir a uno de los trenes de pasajeros. Lo que ella no sabe, es que ese gesto me hace sentir más vértigo que la propia montaña rusa.

Cuando la atracción se detiene, me bajo con algo de dificultad y siento un leve mareo.

Grace está como si nada y se da cuenta porque no debo de tener buen aspecto. Ella me rodea con su brazo menudo la cintura y me apoyo en ella. Después de insistirle varias veces que estoy bien, ella suelta una carcajada que me confunde y señala la siguiente atracción con forma de ventilador. Sé que a Grace le van las emociones fuertes y la adrenalina, recuerdo cuando era pequeña Abby me pedía que columpiase a su amiga porque quería darle la vuelta al columpio. Cuando llegamos a la atracción me detengo y no sé si es buena idea subirme ahí arriba.

—Creo que te espero aquí abajo.

—Vaya Caleb, te recordaba más valiente. —Me reta sonriente, acorto la distancia que hay entre ambos y le acaricio la mejilla.

—Sabes que me gustan las emociones fuertes, por eso ahora mismo me apetece más hacer otra cosa que subirme ahí arriba —respondo con sinceridad. Me fijo cómo humedece los labios y no puedo evitar clavar la vista en ellos.

—¿Y por qué no lo haces? —Susurra.

—Porque no solo depende de mí —confieso.

Quiero besarla. Me muero de ganas de hacerlo, pero no pienso dar un solo paso en falso y que se dañe esto que tenemos. No sé cómo definir lo que está comenzando a nacer entre nosotros, no pienso ponerle nombre y tampoco quiero asustarla y que se aleje de mí. Por primera vez en mi vida quiero hacerlo bien, por ella, porque se merece mucho más que todo lo que alguien como yo le pueda ofrecer. Grace cierra los ojos, sus labios me esperan y sé que después de esto no habrá vuelta atrás.

—Últimas dos plazas para Electro-spin —grita un hombre tocando una campana.

Ese aviso me sobresalta y reacciono volviendo a la realidad. Cojo su mano y tiro de ella, su sonrisa aparece al segundo de comprender que voy a subirme con ella en esa máquina del diablo y corremos apresurados para llegar a tiempo.



El día de hoy había sido tan perfecto que no quería que se terminase. Nos habíamos montado en todas las atracciones del parque, habíamos comido un par de hamburguesas en un bar, y luego al final de la tarde le compré una nube de algodón de azúcar para alargar un poco más el tiempo en este lugar. Porque cuando estaba con ella me sentía bien, Grace era la única chica que me conocía de verdad, que no se interesaba por mí por ser el capitán del equipo o por la reputación que me acompañaba. Ella había conocido al Caleb canijo, con *brackets* y que no se perdía ningún partido de los Red Bears, porque soñaba con ser jugador profesional. Ella siempre ha sido la única chica que me reprendía si hacía falta, pero su forma de tratarme tan a la defensiva me confundía. Ahora comprendo que me lo merecía, durante años me he comportado como un capullo con mi hermana y ella tan solo la defendía.

Estamos llegando a la Estatal y Grace está dormida, sonrío dichoso de haber pasado un día tan alucinante con ella. Casi la vuelvo a besar, si no llega a ser por aquel aviso para subirnos en la atracción y si no lo hice fue porque no tenía prisa, porque con ella quiero hacerlo bien.

—Grace, estamos llegando —susurro para llamar su atención. Ella murmura algo inaudible y sonrío—. Grace, estamos llegando a tu residencia.

Ella me mira con esos ojos negros brillantes y tan profundos como una noche sin luna. Me sonrío adormilada y se estira en el asiento.

—Ha sido un sueño reparador —comenta relajada.

—Roncas como un camionero —miento y ella me da un golpe en el brazo.

—No seas mentiroso. —Su reacción me arranca una risa.

—Mañana te recojo para ir a clases, ¿vale? —Sugiero y cuando sonrío y asiente, mi corazón late con efusiva felicidad.

Estamos llegando a su puerta cuando veo un coche que conozco a la perfección y mi estado de ánimo cambia como si me dieran una sacudida. Frunzo el ceño y aprieto con fuerza el volante del coche.

—¿Qué ocurre? —pregunta confundida y muevo la barbilla indicando que mire al frente —. Owen... —murmura al comprenderlo.

Me detengo en su portal y miro a Rake que nos observa molesto apoyado en su coche, sus ojos se cruzan con los míos y veo la rabia reflejada en ellos. Grace pone su mano en mi brazo y me lo aprieta suavemente para llamar mi atención.

—Gracias por todo —sonríe ajustándose la gorra.

Asiento y tras un par de segundos comprende que no voy a decir nada más, entonces baja del coche. Cuando cierra la puerta siento que esta es nuestra realidad. Veo como Grace camina hasta él y Rake le sonrío, tira de ella y la besa. LA BESA. No pienso quedarme ni un segundo más para ver como este imbécil sigue engañándola con su cara de niño bueno. Sé las razones por las que está haciendo esto y no es ni más ni menos que para joderme la existencia.

18

GRACE

Había pasado el mejor día de mi vida junto a Caleb, eso era algo completamente nuevo para mí... Para nosotros, no hubo segundas intenciones, había sido agradable, atento y cariñoso. Tenía tanta felicidad que no me cabía en el pecho y una sonrisa panorámica se había instalado en mis labios y pensé que era imposible de borrar. Pero estaba equivocada, porque cuando llegamos a la puerta de mi casa y vimos a Owen, no pude ignorar que su actitud cambió por completo. Owen ha venido a buscarme a casa y nos ha visto llegar juntos, no pensé que me iba a besar y cuando lo hizo, oí sus neumáticos chirriar en el asfalto y me sentí la persona más horrible del mundo.

—¿Has pasado el día con Caleb Smith? —Me pregunta con desconfianza.

—Si... digamos que ha sido un día de desconexión.

—¿Debo de preocuparme? —Pregunta con una amable sonrisa.

—¿Qué? —pregunto atónita.

—A ver, mi novia se pasa todo el día con otro tío y solo pregunto si debo de preocuparme —comenta y cuando pronuncia la palabra novia, siento vértigo.

—Caleb es... Es solo mi amigo, ya te lo he explicado otras veces y yo no soy tu novia— respondo molesta.

La verdad es que Caleb podía ser muchas cosas, había sido mi *crush* de adolescencia, mi enemigo público, el chico que me llevaba al límite y el que me había dado el mejor beso de toda mi vida, pero tampoco era la novia de Owen.

—Eh, no quería ofenderte —dice cogiéndome de la barbilla para que lo mire—. Lo siento, es que todos hablan de que os han visto salir cogidos de la mano de la facultad y últimamente va contigo por el campus como si fuera tu sombra. Además, hace tiempo que no lo ven con chicas.

Oír eso me sorprende y Owen se da cuenta de que ha captado mi atención. ¿Caleb no estaba quedando con chicas? Él se comportaba como un auténtico amigo conmigo y yo sentía que estaba jugando con los dos.

—Owen estoy cansada, hablamos mejor mañana. —Me excuso.

No quería ser grosera, pero no me apetecía fingir que todo estaba bien entre nosotros. Tenía la mente hecha un lío y necesitaba pensar.

—Claro, te recojo mañana para ir a clases —sugiere y me siento un poco peor si cabe.

—Vendrá Caleb a por mí, mi coche está en el taller y él se ofreció a hacerlo mientras no esté listo —respondo forzando una sonrisa.

—Está bien, no pasa nada. Comprendo que seas su amiga, aunque me tenga que acostumbrar a ello todavía no eres mi novia oficialmente —añade acariciándome la mejilla.

—Gracias por entenderlo, hasta mañana.

Espero que se marche y cuando su coche dobla la esquina, siento que necesito pensar y oír a mi corazón. Me apoyo en la pared del portal y alzo la vista al cielo que comienza a teñirse de tonos azules con la llegada del anochecer. Tengo que ser racional y tomar una decisión, no puedo

soportar herir los sentimientos de nadie.



—¡Buenos días golfilla! —Exclama Abby sentándose a los pies de mi cama.

—Buenos días, ¿qué haces levantada tan temprano? —pregunto extrañada con voz adormilada.

—Anoche cuando llegué ya estabas dormida y no pude interrogarte —comenta risueña—. ¿Qué pasó ayer con Caleb?

—Tal vez no nos odiamos tanto como parece —respondo encogiéndome de hombros y mi amiga suelta una carcajada.

—Vamos Grace, reconócelo —insiste.

—Está bien —sonrío—. Ayer pasé el mejor día de mi vida, tu hermano era un chico completamente diferente al Caleb al que estamos acostumbradas, fue... Encantador —suspiro y mi amiga sonrío alegre—. Pero hay un problema.

—¿Cuál?

—Owen estaba esperándome en la puerta cuando llegamos y bueno, después de explicarle que no tenía nada de lo que preocuparse al verme llegar con Caleb, pues dijo esa palabra.

—¿Qué palabra? Grace, no tengo telepatía —comenta impaciente.

—Novia —aclaro y veo como mi amiga contiene la respiración.

—¡Oh Grace! Eso es bueno, pero tengo la sensación de que estás disgustada —añade frunciendo el ceño.

—No lo sé —miento.

—¿Te gusta Owen o Caleb? —pregunta comprendiendo mi crisis existencial.

—No lo sé —repito—. Es que Caleb comenzó a estar atento a mí cuando me pintaron como una cebrá y si eso no hubiese ocurrido, tal vez nunca se hubiese acercado a mí de esa forma tan protectora —confieso.

—Caleb siempre es protector con la gente que le importa, es impulsivo y no es su fuerte pensar las cosas —comenta y me siento en la cama junto a ella.

—Me lo dices o me lo cuentas —respondo risueña—. Ayer llegó a mi taquilla y cuando me di cuenta, iba con él en dirección Charlotte.

—Creo que le gustas tanto que se acojona de reconocerlo.

—Solo somos amigos —recalco.

Me dirijo al baño, después cojo unos vaqueros negros pitillos y una camiseta de algodón celeste. Voy vistiéndome y Abby me observa en silencio, me pongo frente al espejo de entrada del pasillo y comienzo a hacerme las trenzas de raíz. Mi amiga pasa por mi lado y me sonrío a través del reflejo del espejo.

—Hoy tengo turno doble en el restaurante, por si quieres pasarte luego a cenar. —Me comenta marchándose a su cuarto.

—Vale, seguramente me pase y ya espero a que salgas para veniros juntas —digo y

escucho un claxon en la calle—. Creo que ya está ahí tu hermano —aclaro.

—Que te vaya genial el día. —Me desea Abby dándome un abrazo.

—Lo mismo digo, nos vemos luego.

Paso corriendo de nuevo por el baño, me pongo un poco de *gloss* y salgo apresurada de casa, bajo ilusionada para darle encuentro a Caleb. No sé exactamente qué estoy haciendo, solo sé que cuando estoy con él me siento feliz. Justo cuando voy a salir a la calle, me detengo para tomar aire, respiro, me miro en el espejo de la entrada del rellano del edificio y me sonrío a mí misma para llenarme de confianza y seguridad. Abro la puerta, busco su coche y entonces los veo riéndose llenos de complicidad. Mi paso se ralentiza y cuando llego hasta ellos, su mirada cargada de superioridad se clava en cada poro de mi piel.

—Hola Grace, ya te he abierto la puerta trasera —comenta con fingida amabilidad Shelby. Me quedo inmóvil y miro a Caleb con una mezcla de confusión e incomodidad.

—Shelby ha venido a por unos apuntes de una compi y al bajar el escalón se ha torcido el tobillo. —Me explica Caleb.

—Vaya, que casualidad —respondo molesta. Shelby ensancha su sonrisa y acaricia el brazo de Caleb que descansa sobre el reposabrazos del asiento.

—Afortunadamente él estaba esperándote aquí y bueno se ha ofrecido a llevarme también. —Comenta con esa voz de pito que te irrita los oídos.

—Id yendo vosotros, yo tengo que pasarme antes por la biblioteca central —miento.

—Está bien, como prefieras —añade Shelby con una sonrisa ladina—. Caleb cariño podemos irnos o llegaremos tarde.

—Grace, sube al coche —insiste Caleb con una mirada indescifrable.

—No Caleb, me voy andando —respondo sosteniéndole la mirada.

No espero que diga nada más y me giro en dirección a mi facultad. No vuelvo a mirar, no me detengo y tardan unos minutos en pasar por mi lado con el coche. Desde luego que he sido una estúpida en dudar, en confiar, en creer que... Que había algo más después de todo lo que pasó ayer. Pensé que las cosas habían cambiado, que algo había cambiado entre nosotros, por eso me sentí mal cuando Owen dijo que todavía no era su novia, porque no podía ni quería ignorar que sentía algo por Caleb desde el instituto. Pero fuera lo que fuese que comenzaba a florecer en mi interior debía de pararlo de inmediato.

Camino apresurada hasta la facultad. Sé que voy a llegar tarde a la primera clase, porque si hubiese sabido que tenía que ir andando, hubiese salido antes. Ni siquiera he pensado en volver para coger la bici de Abby, no pensaba darme la vuelta y tener que explicárselo a ella. Es complicado, a fin de cuentas, se trata de su hermano.

Llego a lo justo, pero por suerte el profesor Macphee no ha llegado todavía. Muchos de los alumnos hablan en el pasillo y no miro si él está entre ellos. Paso apresurada por el lado del grupo de chicos que hay en la puerta y me siento en mi lugar habitual, saco mi cuaderno y Owen entra en clase con un par de cafés para llevar y se sienta a mi lado.

—Buenos días preciosa. —Me saluda, poniendo uno de los vasos sobre mi mesa.

—Buenos días Rake —respondo con una amable sonrisa—. Muchas gracias.

—Parece que no has comenzado bien el día —comenta suspicaz.

Mira hacia la puerta cuando Caleb entra seguido de Shelby, que camina perfectamente. Es una arpía, era obvio que todo era una patraña para que Caleb la trajese a la facultad. Cuando Shelby pasa por mi lado sonrío divertida y me lanza un guiño de superioridad que me revuelve el estómago. Caleb sin embargo me mira de forma insondable y siento que aguanto la respiración

hasta que pasa de largo para ocupar su asiento. No me pasa inadvertido que Owen bufa y cuando se percata de que le estoy observando me regala una sonrisa forzada.

La clase parece no querer terminar, tomo anotaciones porque según el profesor todo es materia de examen. Owen sin embargo solo se limita a escuchar y de vez en cuando roza su brazo con el mío adrede, cuando lo hace me desconcentra y sonrío divertido al darse cuenta. En el momento en que la clase termina, salimos a la vez pero un chico del equipo de rugby lo está esperando y antes de marcharse me propone que almorcemos juntos. Bajo a la primera planta y paso por mi taquilla para cambiar de libros. Una parte de mí va en tensión, temiendo volver a tener un mensaje en ella, pero por suerte no hay ninguna nota adhesiva esperándome. Abro la puerta, dejo el libro de anatomía y entonces veo que esta vez la nota está dentro. «Cebra buscona, no puedes tener a los dos a la vez». No la toco, ni siquiera sé cómo han podido abrir mi taquilla. La nota se encuentra pegada en la pared del fondo de la taquilla, cierro la puerta con fuerza y apoyo mi espalda en ella. Cierro los ojos durante un segundo y me humedezco los labios al tomar aire. «Respira». Me pide mi mente una y otra vez.

—Hola bombón. —Su voz trémula me sobresalta.

—Quieres dejar de hacer eso —respondo molesta.

—¿Hacer qué? —pregunta curioso con una dulce sonrisa que me enfurece.

—Hacer como si te importara —digo confundida y cabreada, Caleb frunce el ceño dando un paso hacia mí.

—¿Va todo bien?

La preocupación tiñe su rostro me toma de la barbilla y me obliga a que lo mire. Cuando siento la calidez de sus dedos en mi piel, mi corazón se salta un latido, pero no puedo permitir seguir con esto, doy un paso atrás tocando con mi espalda la puerta de mi taquilla y me alejo de su contacto. De repente no puedo soportar las miradas escrutadoras de la gente que está a nuestro alrededor.

—Tenemos que hablar —respondo con más seguridad de la que siento.

No quería que sonase tan distante, pero la impotencia de toda esta situación comienza a hacer mella en mi interior. Caleb asiente y camina a mi lado con las manos en los bolsillos, saluda a un par de chicos con los que nos cruzamos, y necesito hablar con él alejada de tantos curiosos. Bajamos las escaleras de acceso, salimos y cuando considero que tengo la intimidad necesaria para hablar con él, me detengo bajo la sombra de un álamo plateado.

—Está bien bombón, te escucho —propone con su sonrisa de chico malo.

—No quiero que vengas más a recogerme, ni tampoco quiero que me acompañes a clase como si fueras mi guardaespaldas. —Le ruego intentando que no me tiemble la voz, mis palabras lo pillan por sorpresa y me observa serio con el ceño fruncido.

—¿Quieres que me aleje de ti? —pregunta mirando a nuestro alrededor—. ¿Por qué? Estás molesta por lo de Shelby, ¿es por eso? Porque te juro que fingió muy bien y al llegar a la facultad estaba como si nada.

—No es por eso, no me importa con quien te veas o lo que hagas —digo atragantándome con mis propias palabras.

Su mandíbula se tensa al igual que lo hacen sus hombros y su mirada se torna oscura. Tengo que acabar con el modo de recibir aquellas notas, no quiero seguir en medio del ojo del huracán. Necesito terminar con todo esto. Además, Caleb Smith tiene debilidad por las chicas, lo que ha sucedido esta mañana es un claro recordatorio de la realidad, no cambiará su actitud de galán por mí. Ni siquiera quiero que cambie, pero necesito que dejen de enviarme esas notas desagradables

por estar cerca de él.

—Entonces, si no te importa con quién me vea, ¿por qué quieres que me aleje de ti? —pregunta acercándose un poco más.

—¿No te das cuenta? La gente nos mira —comento abriendo los brazos y mostrándole que hay gente atentos a nosotros—. La gente piensa que estoy contigo y con Owen —afirmo y él cierra sus manos en dos firmes puños.

—¿Quién lo dice? —pregunta con voz grave.

—Esto tiene que acabar aquí —atajo y veo como una mezcla entre sorpresa y algo que no sé bien descifrar se cruza en su rostro. Sus cejas se elevan repentinamente y parece que se está atragantando al tragar saliva.

—No —murmura de forma casi inaudible.

—¿Cómo que no? —Le pregunto.

—No puedo quedar con Owen y marcharme contigo para pasar el día en el parque de atracciones o que me acompañes a las clases —aclaro.

—Pues deja de verte con Owen —responde con rotundidad, como si fuese una obviedad y lo miro con desaprobación.

—Esa no es la solución y tú lo sabes.

—La única razón por la que quieres que me aleje de ti, es por lo que piensa la gente. ¿Cierto? —Me pregunta dando un paso al frente acortando la poca distancia que hay entre nosotros y tengo que elevar la barbilla para mirarlo—. Contéstame bombón —ruega con necesidad.

—Sí —respondo con sinceridad.

Caleb guarda silencio, me mantiene la mirada y aprieta la mandíbula como si en su interior estuviera lidiando una batalla interna. Suspira frustrado, se pasa una mano por el pelo revolviéndoselo y mira detrás de mí, parece que su mente está lejos de este instante. Sé que está sopesando una respuesta, los segundos pasan y la impaciencia comienza a crecer en mi interior. Finalmente, vuelve a clavar su mirada en mí y sonrío con picardía dejándome confundida.

—No —ataja para mi sorpresa—. No pienso hacerlo bombón, voy a seguir acompañándote para ir a clases mientras no tengas el coche y voy a ir a tu lado por los pasillos como hasta ahora. —Guarda silencio y clava sus ojos en mis labios—. Y da gracias porque me estoy conteniendo en besarte ahora, para que de esa forma tengan algún motivo para hablar de nosotros —responde divertido alzando las cejas juguetonamente.

—Perdona, ¿qué has dicho? —Frunzo el ceño perpleja, pensando que no lo he oído bien.

—Que no pienso alejarme de ti, solo porque un grupo de estudiantes aburridos que no tienen vida propia cotillean y hagan suposiciones falsas —aclaro con seguridad y me acaricia la mejilla—. No puedo apartar de mi cabeza lo que te hicieron aquella noche y verte tan rota, me hizo comprender muchos de mis sentimientos hacia ti. No me perdonaría que algo así te vuelva a suceder.

—Eso es pasado, se olvidaron de mí —miento tragando saliva—. Además, no puedes actuar como si sintieras celos cada vez que Owen está conmigo —aclaro y esta vez es él quien traga saliva y vuelve a apretar la mandíbula, pero no desmiente lo que acabo de decir.

—Dejar de vernos para complacer a los demás no es lo mejor—. Termina diciendo antes de marcharse.

—¡Caleb! —Lo llamo, pero no se vuelve y camina con paso decidido hacia el interior del edificio.

Me deja con las emociones a flor de piel, un nudo que me oprime el pecho y mi corazón palpitando acelerado como un caballo desbocado. ¿Qué diablos ha sido esto?

19

CALEB

Grace casi no me dirige la palabra, llevo un par de días siendo su sombra, pero ella está cumpliendo con su palabra de mantenerse alejada de mí. Voy a recogerla cada mañana, pero ella decide ir en su coche que ya está arreglado y la sigo, tan solo me saluda con un escueto «hola» y se mantiene distante tal como me avisó. ¿Cuánto durará esta situación? No tengo ni idea, pero siento que me voy a volver loco. Si me acerco a hablar con ella, Grace intenta ser escueta y tomar distancia. Sé que lo hace para acallar rumores, pero no soporto más este distanciamiento.

Pensaba que algo entre nosotros había cambiado después de pasar el día en Carowinds, que algo nos estaba uniendo y no quería ponerle nombre, pero ella ha decidido frenar lo que diablos fuera que había y juro por Dios que he intentado aceptarlo, pasar página y respetar su decisión. He intentado canalizar toda la frustración y la rabia que siento en el entrenamiento de esta tarde. Me siento exhausto, pero el resquemor de añorarla tanto sigue calcinando mi alma. Por más que lo intento, no encuentro una excusa fundamentada para mantenerla a mi lado. Pensando con frialdad desde afuera, comprendo lo que me decía. La gente sacaba sus conclusiones y hablaban sin importarle a quién herían con sus comentarios vacíos de fundamento. Para colmo ella seguía viéndose con el imbécil de Rake, comían juntos en la cafetería y a veces, era él quien la acompañaba a clases cogidos de la mano, cuando los veía me daba media vuelta y me alejaba. Pero a veces nuestras miradas se encontraban como un imán de forma inevitable y me sentía atrapado en la profundidad de sus bonitos ojos negros. Esto es una locura, lo sé. Al principio pensé que se me pasaría, pero después de tantos días, he tomado una decisión: no pienso hacer lo fácil y alejarme de ella. Una parte de mí, la menos racional, me grita que la atracción es recíproca y pienso preguntárselo directamente, si lo niega entonces me alejaré de ella para siempre.

Hoy en el entrenamiento he chocado con Owen con más fuerza de la necesaria y no porque quisiéramos arrebatarlos el balón precisamente. El entrenador Hofmann se ha percatado de ello y me ha castigado obligándome a darle cincuenta vueltas al campo. Por ello, termino de entrenar más tarde que el resto de mis compañeros. Cuando llego a los vestuarios casi todos se han ido ya, y los que no lo han hecho están terminando de vestirse. Zack está esperándome sentado en un banco frente a nuestras taquillas.

—¿Dónde tienes la cabeza tío? Mañana vendrán ojeadores de los Red Bears, puedes hacer un buen partido y demostrarles lo que vales. —Me reprende mi mejor amigo. Solo lo escucho a medias, mientras sigue sermoneándome deo que el agua tibia caiga sobre mis hombros para intentar aliviar la tensión acumulada. Desde aquella última conversación con Grace me siento más susceptible que de costumbre. Porque, ¿qué se supone que debo hacer? Alejarme de ella no entra en mis planes, porque estoy enamorado de Grace. Salgo de la ducha liándome en la toalla como si hubiese tenido una manifestación divina, me apresuro en secarme y vestirme.

—¿A qué viene ahora esa prisa? —Pregunta Zack extrañado.

—Tengo que hablar con Grace —respondo.

—¿Qué ocurre? —Insiste.

—Resulta que hace unos días hablé conmigo y me pidió que me alejase de ella. Lo he intentado tío, pero no puedo porque la quiero y no pienso negarlo más. Así que voy a ir a hablar con ella, estará en su piso en la residencia, ¿verdad? —pregunto pasándome la sudadera por la cabeza.

Mi amigo suelta un bufido, mira la pantalla de su móvil y luego vuelve a mirarme a mí. Lo conozco demasiado bien para saber que hay algún problema.

—¿Qué sucede? —pregunto con desconfianza deteniéndome.

—Hoy mientras almorzaba con Abby, Grace la llamó por teléfono ilusionada... —Hace una pausa—. Porque Owen le ha pedido ir a cenar con él a un restaurante carísimo de su familia y ella ha aceptado. —Me informa haciendo un mohín de desagrado.

—¡Mierda! —Grito frustrado al sentir la impotencia crecer en mi interior.

—¿Qué esperabas tío? Lleva toda la vida esperándote y has decidido dar el paso demasiado tarde —confiesa y sé que tiene razón.

—Tal vez, pueda llegar a tiempo para hablar con ella —termino de decirle cogiendo mi macuto con la ropa sucia y salgo corriendo en dirección a mi coche.

Saco las llaves del coche y me subo con premura, arranco y pongo dirección hacia su casa. No tardo más de cinco minutos en llegar, la puerta de acceso al bloque está abierta y subo las escaleras al trote. Solo espero que no sea demasiado tarde.

20

GRACE

Queda menos de media hora para que Owen pase a recogerme, estoy nerviosa y no puedo negar que también estoy ilusionada. Es la primera vez que vamos a hacer algo juntos fuera del campus. Me he secado el pelo y mi cabeza parece un brócoli, así que decido recogerlo en dos trenzas. Mientras me preparo, Abby está sentada en el suelo del baño acompañándome. Zack está entrenando y ella tiene que estudiar para un parcial por lo que se verán mañana. Mi amiga me está contando todos los planes que tiene Zack, con la apertura del centro de arte a nombre de su madre y de las becas estudiantiles que piensa financiar con la empresa del padre... Mi mente está lejos de este baño y aunque he intentado no hacerlo pienso en él, en su mirada ensombrecida y distante, en todas sus advertencias sobre Owen... No quiero creerle y el habernos dejado de hablar hace que me sienta mal, porque una parte de mí lo echa de menos. Pensar en las notas que recibía en la taquilla me preocupaba. Por eso lo hice, por suerte han desaparecido desde que he tomado una distancia prudencial con Caleb. Hoy no lo he visto, me pareció extraño, pero no puedo ser egoísta y he dado por hecho que ha tomado la firme decisión de alejarse de mí.

—Bueno, ¿dónde se supone que vais a cenar? —Me pregunta curiosa Abby.

—Me ha dicho que iremos a la ciudad, sus padres son socios de un restaurante que ha ganado durante tres años consecutivos el premio *James Bear* —respondo con una sonrisa. Abby se levanta y me mira a través del espejo con ternura, acaricia con la yema de sus dedos mis trenzas y deja sus manos en mis hombros a la vez que me sonríe con cariño.

—No te preocupes por Caleb, seguramente ya lo habrá superado. Esta noche solo disfruta. —Me anima apretando suavemente los hombros en señal de apoyo, como si me leyese el pensamiento.

—Gracias por todo —confieso.

El timbre de casa suena y miro extrañada a mi amiga que se encoge de hombros confundida. Owen me dijo que me esperaba abajo y no esperamos ninguna visita. Me apresuro a coger mi bolso, le tiro un beso a Abby que se marcha a su habitación y corro para abrir la puerta.

Me sorprende ver a Caleb frente a mí con la respiración acelerada y el pelo húmedo cayendo sobre su frente. No se molesta en disimular el repaso que me da, pasando su mirada por el mini vestido que llevo y cuando sus ojos verdes se cruzan con los míos me sonríe.

—Hola. —Lo saludo.

—¿Te vas?

—Sí, he quedado para cenar con Owen y llegará de un momento a otro —digo intentando aparentar indiferencia al tenerlo tan cerca después de tantos días alejados.

Veo como un montón de emociones se cruzan en su rostro y finalmente las comisuras de su boca se tornan hacia arriba.

—¿Otra vez vas a salir con él? —pregunta intentando fingir que es algo aburrido, no puedo evitar poner los ojos en blanco y eso parece divertirlo.

—¿Qué haces aquí? —Esta vez soy yo la que siente curiosidad por saber el motivo de su visita.

Él se mete las manos en los bolsillos, toma aire y da un paso al frente quedándose muy cerca de mí, su perfume me abraza y me hace sentir como en casa. No puedo negar que me alegro de verle, echaba de menos estar cerca de él. Caleb entra dentro de casa y parece sopesar la respuesta. Una vocecita en mi interior me grita que ojalá esté aquí por mí. Le sostengo la mirada mientras él guarda silencio y los segundos se me hacen eternos hasta que decide responder.

—He venido a ver a mi hermana, ¿tan raro es? —Su indiferencia y ese cambio de actitud me desconcierta y me escuece a partes iguales.

—Genial, está en su habitación. Adiós. —Mi voz suena demasiado aguda, porque estoy molesta por ser una ilusa. Cierro la puerta detrás de mí y mascullo cabreada conmigo misma—. Gilipollas.

Ni siquiera sé por qué me he ilusionado de verlo, está claro que en todo este tiempo él sigue siendo el mismo y yo he malinterpretado todas las señales. Cuando abro la puerta de la calle, me encuentro a Owen apoyado en su coche esperándome con una enorme sonrisa.

—Tan preciosa como siempre.

—Muchas gracias —respondo intentando sonreír y olvidarme de lo que acaba de suceder hace escasos minutos.

Frente a mí está el chico que es completamente opuesto a Caleb Smith. Owen está peinado con su corte clásico de pelo que resalta su cara recién afeitada. Me mira como si yo fuese la octava maravilla del mundo y se esfuerza porque las cosas funcionen entre nosotros.

—Ahí está el coche de Caleb. —Señala con su barbilla—. ¿Estaba arriba contigo? —Que me preguntase con esa desconfianza me molesta.

—Ha venido a ver a su hermana, a fin de cuentas, es el hermano de mi mejor amiga —aclaro intentando sonar indiferente.

Owen asiente y veo el bochorno en su mirada castaña. Sin previo aviso me coge por la cintura y tira de mí pegándose a él.

—¿Cómo puedes estar cada día más bonita? —Me susurra con voz ronca desviando la conversación.

Me acaricia la mejilla y ese sencillo gesto me roba una sonrisa. Owen acerca sus labios a mi mejilla y me besa con extrema lentitud, su boca se desliza hasta mi oreja y va dejando un reguero de besos y caricias hasta la base de mi cuello. Ese gesto de cercanía e intimidad me pillaba desprevenida, se me escapa un suspiro y él sonríe en respuesta.

—Eres preciosa Grace —susurra—. Esas dos trenzas son mi perdición porque muestran tu cuello esbelto. —Me besa de nuevo y se me eriza la piel—. Hueles tan bien...

Owen sigue atosigándome a besos, sus labios me hacen cosquillas y alguna que otra vez me roban una sonrisa. Me hace girar y me empuja contra su coche, el cristal frío a mi espalda me hace contener el aliento durante unos segundos. Él me sujeta las caderas con fuerza y me besa en los labios ansioso. Su lengua entra hambrienta en mi boca y siento vértigo. De repente un gruñido con mi nombre hace que nos detengamos. Owen se aleja de mí e intento recomponerme un poco, antes de mirar sobre su hombro y encontrarme a Caleb con la mirada fuera de sí. Abby está junto a su hermano, parece que ha salido corriendo detrás de él y lo sostiene con fuerza por la manga de la sudadera para retenerlo. Mi amiga me mira con comprensión, mientras que Caleb parece que está a punto de saltar sobre Owen y explotar en un ataque de rabia de un segundo a otro.

—Vámonos preciosa. —Me sugiere Owen con una sonrisa de superioridad, me coge de la mano y abre la puerta del coche para que suba—. Este tío es un gilipollas que no comprende que

ha perdido.

Sus palabras cargadas de vanidad, resentimiento y desprecio me pillan por sorpresa. Tal vez es eso lo que hace que me detenga. No estoy acostumbrada a oírlo hablar en ese tono tan peyorativo. El Owen que conozco siempre ha sido dulce y amable. Caleb sigue inmóvil, no dice nada, pero su mirada arde y sé que la cosa se está complicando por cada segundo que pasa. Conozco lo suficiente a Caleb para saber que no es de aguantarse las emociones, sus nudillos están pálidos de lo fuerte que aprieta las manos y antes de ser consciente estoy frente a él interponiéndome entre ambos. Mi mirada se enreda con la suya y una parte de mí sabe que estoy haciendo lo correcto. No quiero que la cosa se tuerza más, Abby sigue sujetándolo por la manga de la sudadera y él sacude el brazo para librarse del agarre de su hermana.

—¿Qué cojones estás haciendo Grace? —Siento el resentimiento en sus palabras.

—Por qué no te piras Smith, aquí sobras. Puedo hacer con mi chica lo que me dé la gana.
—Lo reta Owen a mi espalda y no me gusta para nada sus palabras ni el tono que usa.

—Owen, creo que es mejor que hablemos mañana —digo sin apartar la mirada de Caleb.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿Lo dices por él? —Me increpa y guardo silencio.

—Ya la has oído Rake, ¡largo de aquí! —Masculla Caleb.

—Esto solo confirma lo que todo el mundo habla de ti en la Estatal. —Sus palabras me hieren y entonces lo miro dolida, pero solo encuentro reproche en su mirada. Owen niega para sí mismo antes de subirse al coche dando un portazo—. Solo eres una más, igual que lo fue Shelby. Me advierte cuando baja la ventanilla. Guardo silencio y tomo aire, parpadeo con rapidez para intentar evitar que se me empañe la mirada. Sus palabras me rompen, pero no quiero creerlo, no puede llevar razón. Las ruedas del Jeep de Owen chirrían en el asfalto y miro a mi amiga que me observa preocupada.

—Tranquila. —Le sonrío o al menos lo intento—. Vete arriba a estudiar que mañana tienes que aprobar ese examen. —La animó con una sonrisa triste y ella asiente.

—Te veo luego —comenta y mira a su hermano—. No seas estúpido, porque solo te estás comportando como un capullo de mierda.

Caleb sigue imperturbable a las palabras de su hermana y todo su cuerpo está en tensión. Abby niega para sí y se marcha escaleras arriba. Nos quedamos solos y espero impaciente a que diga algo, pero cuando los segundos pasan estallo cabreada.

—¿Por qué has tenido que aparecer y estropearlo todo? —Le grito.

—¿Por qué? —Pregunta incrédulo—. Porque te estaba sobando en medio del aparcamiento como un puñetero salido —masculla y me mira fuera de sí. Entonces cojo aire y respiro antes de hablar cansada de no comprenderlo.

—Puedo ser tu amiga, pero lo que haga y dónde lo haga es solo asunto mío —afirmo con rotundidad y él chasquea la lengua con desaprobación.

—Grace, eres mejor que esto —dice con voz más cercana, señalando la plaza de parking vacía—. No dejes que te follen en un vulgar aparcamiento, como si fueras un ligue barato que pillas en cualquier *after*.

—No pensaba acostarme con él en ese dichoso aparcamiento —explico exasperada.

—Entonces, ¿me vas a decir qué no estabais jugando a los papás y las mamás? —Ironiza.

—Joder, Caleb no. Tan solo estábamos besándonos como hace la gente normal en una cita. Pero claro que vas a saber tú de eso —le reprocho dolida—. Esta noche, no iba a llegar más lejos de la primera base, porque yo... —Me callo cuando estoy a punto de decírselo, Caleb niega para sí y se frota la cara frustrado.

—No puedo soportar esa idea bombón, lo siento. Esto es una locura —dice poniéndose las manos en la nuca y suelta un bufido, alzando la mirada al cielo.

—¡Te odio! —Grito cabreada conmigo misma por haberle confesado lo que jamás le he confesado a ningún chico.

—¡Eh, espera! ¿Cómo que la primera base? —pregunta dándose cuenta en lo que le he dicho hace un momento y no respondo.

Esto es demasiado humillante para mí, siento que me avergüenzo y mis mejillas me arden. Guardo silencio. Deseo que la tierra se abra en dos y me trague para salir de esta bochornosa situación.

—Nunca hubiese imaginado que fueras virgen —dice pensativo en voz casi inaudible.

—¡Vete al infierno Caleb Smith! —Exclamo avergonzada e intento llegar a la puerta de entrada al bloque antes de que me atrape, pero me alcanza antes de lograrlo.

—Vamos bombón, lo siento. No me refiero a eso, solo que sé que has estado con chicos en el pueblo y pensé... —Guarda silencio, su respiración es profunda y mi corazón late desenfrenado.

—No sigas por ahí. —Le advierto—. No quiero seguir hablando de esto. Yo... solo quiero marcharme a casa. Owen está furioso porque lo he dejado plantado por ti —afirmo cansada y él da un paso al frente.

—¿Por qué has elegido quedarte aquí? ¿Por qué no te has ido con él cómo te pidió? ¿Lo has hecho por mí? —Me pregunta dando un paso más, quedando demasiado cerca y casi puede besarme, pero lo empujo enfadada—. No he venido a ver a mi hermana, sino a ti —afirma asombrándose su confesión.

—Muy bien, pues ya me has visto.

—No seas obtusa —responde con una débil sonrisa—. Verás Grace, llevo bastante tiempo queriendo ignorar lo que siento por ti porque me da miedo reconocerlo. Me acojona sentirme vulnerable cuando estoy contigo y sé que he sido un capullo, que no te merezco porque eres la chica más divertida, inteligente y dulce que jamás he conocido. Pero soy un egoísta de campeonato. —Sonríe—. Y estoy jodidamente enamorado de ti.

—Caleb... yo... —Sus palabras me pillan desprevenida, siento que contengo la respiración y mi corazón comienza a latir como las alas de una mariposa.

—Porque desde aquel día que te besé en el pasillo, no puedo desear otra cosa que volver a hacerlo. Reconozco que fui egoísta y no lo hice para que dejaras de hablar de aquella novatada, lo hice porque me moría de ganas de ti y fue mi perdición, porque probar tus labios fue como una droga a la que me siento esclavo —confiesa con voz profunda.

Nuestras miradas se encuentran y puedo ver que está siendo sincero. Que no hay juegos, ni segundas intenciones ocultas tras sus palabras. Lo he visto mirar a decenas de chicas antes, pero esta vez es diferente, no quiere conquistarme, ni convencerme... Simplemente ha expuesto su vulnerabilidad ante mí.

Caleb abre sus brazos y me refugio en ellos sintiendo una sensación tan familiar como llegar a casa después de un largo viaje. El me da un beso en la sien, entierro mi rostro en su pecho, inhalo su perfume que calma los latidos desenfrenados de mi corazón y me abraza fuerte como si tuviese temor a que desapareciera de su vida.

—Me gustas desde siempre y necesito decírtelo... TE QUIERO GRACE. Te quiero de una forma que no sé explicar, estoy acojonado de cagarla en cualquier momento y perderte —declara y no puedo sentirme más feliz en este momento.

—Shh... —Sonríó con cariño—. Tú también me gustas, aunque he intentado odiarte muchas veces, pero me es imposible. Te quiero Caleb Smith, y dicho así suena más bonito de lo que imaginaba —respondo feliz colgándome de su sonrisa traviesa—. Creo que será mejor que suba antes de que tu hermana baje preocupada. —Le comento risueña.

—Llevas razón, mañana paso a recogerte a primera hora para ir a clase. —Me comenta.

—Vale, aquí estaré esperándote —murmuro con una nueva sonrisa.

Caleb ríe dichoso y me rodea por la cintura, me abraza con ganas y vuelve a besarme en la frente antes de dejarme ir.

—Buenas noches bombón —susurra mordiéndose el labio cuando me alejo de él.

—Buenas noches troglodita —su sonrisa se vuelve infinita y me roba un latido.

21

GRACE

Me quedo en el rellano de la puerta del piso, tomo aire, me toco mi corazón y sonrío. ¿Cielo santo qué ha pasado? Un minuto después entro en el piso y Abby me oye llegar, abre la puerta de su habitación apresurada y le sonrío pletórica.

—Vaya, esa sonrisa significa lo que yo creo... —Sugiere y asiento ensanchando mi sonrisa un poco más. Abby se lanza sobre mí y me abraza con alegría—. Mi hermano es un completo imbécil con suerte —susurra y acto seguido se separa de mí y frunce el ceño—. Prométeme que si en cualquier momento se pone en plan capullo, le darás una patada en el culo.

—Tranquila que lo haré —afirmo, ella relaja el ceño y vuelve a sonreír.

—¿Qué vas a hacer con Owen?

—Lo que tendría que haber hecho desde un principio. Mañana iré temprano al estadio de rugby, sé que entrena antes de clase por su cuenta y hablaré con él, es lo más justo después de todo —digo sabiendo que es lo correcto.

—Claro, ¿quieres que te acompañe?

—¿Ves peligroso a Rake? —pregunto divertida.

—Creo que es un capullo, pero no tiene pinta de asesino en serie —comenta sonriendo.

—Tranquila, quiero que vayas descansada al examen de mañana. ¿Cómo lo llevas? —Le pregunto.

—Bastante bien, es tipo test y me he hecho todos los exámenes de otros años por si acaso se repite alguna pregunta —añade bostezando cansada.

—Pues te dejo que termines de repasar, que no te conviene acostarte tarde —sugiero y mi amiga vuelve a abrazarme.

—Me alegro tanto por vosotros, buenas noches Grace.

—Buenas noches Abby, gracias por estar ahí siempre —añado viendo cómo se dirige de nuevo a su habitación.



Me he levantado antes de que suene el despertador y todavía no ha amanecido. Es extraño tener tanta energía después de no haber descansado mucho, pero me siento feliz. Me sirvo un vaso de leche, le añado un poco de canela y mientras me lo voy tomando a sorbitos, voy limpiando la cocina, para hacer tiempo hasta al menos las siete. Cargo el lavavajillas, limpio la encimera, paso la mopa y finalmente la fregona.

Cuando dejo la cocina reluciente, recojo la ropa del tendedero y me la llevo al salón para doblarla. Una vez que la tengo toda, dejo la ropa de Abby sobre el sofá y me dirijo a mi habitación a colocarla. Después me visto con unos vaqueros y una sudadera de la universidad. Antes de salir le dejo una nota a Abby, miro el reloj y son las siete. Sé que quedé con Caleb a las ocho, pero esto es algo que tengo que hacer sola, le dejo un WhatsApp de que nos vemos allí y

me marchó en dirección al estadio de rugby.

Cuando llego, entro por la puerta de acceso a los vestuarios y veo a Owen correr alrededor del campo. Espero paciente a que me vea y una vez que lo hace se detiene frente a mí con mirada irascible. Camino hacia él y cuando estoy cerca le sonrío.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Me pregunta distante.

—Un día me comentaste que sueles hacer doble sesión de entrenamiento y quería hablar contigo por lo que sucedió anoche.

—¿Qué quieres hablar? Ese tío está obsesionado contigo y te niegas a reconocer que hay algo entre vosotros —aclara y guardo silencio, él se pasa una mano por el pelo antes de volver a hablar—. Siento que anoche me vieras así, pero...

—No puedo salir más contigo Owen. No he estado con Caleb y contigo, pero no puedo negar lo que siento por él —afirmo—. Lo siento mucho.

—Tú también lo eliges a él —dice con una mirada cargada de dolor que me hace sentir peor.

—No es que lo elija a él antes que a ti, es que llevo toda la vida enamorada de Caleb y si no he dado el paso antes es porque... No era el momento, he crecido con él —aclaro.

—Caleb no te merece. No es un buen chico como crees, por algo tiene esa reputación —afirma y sonrío con amargura—. Pero de alguna forma estúpida a todas las chicas os gusta ese cretino. Todo el mundo sabe que no se compromete y tarde o temprano se aburrirá de ti, como hace con todas las chicas, no eres más especial que ellas. —Sus palabras me hieren, pero no quiero pensar que lleva razón, me niego a ello.

—No lo conoces. —Lo defiendo.

—Te hará daño —afirma con rotundidad.

—No tendría que haber venido —sentencio decidida a marcharme y él me agarra por el codo.

—Deberías de escucharme —insiste.

—Lo siento mucho Owen, siento lo que pasó con Shelby pero yo no soy ella. Tú y yo nos estábamos conociendo y a Caleb lo conozco de siempre —recalco.

—Solo eres una chica estúpida a la que añadir a su lista de conquistas —masculla con desprecio y sacudo mi brazo para soltarme y alejarme de él.

—Te equivocas y siento... —Pero me interrumpe.

—No Grace, no digas nada más —sugiere negando para sí, me mira con rechazo y comienza a correr de nuevo alrededor de la pista.

Suspiro, cierro los ojos un instante y me pongo la mano en la sien aturdida. Siento mi respiración irregular, mi corazón late demasiado rápido y las palmas de mis manos están húmedas, me las paso por los vaqueros y salgo en dirección a la cafetería. Sabía que la conversación con Owen no iba a ser idílica, pero tampoco imaginé que sería tan... incómoda. Sin duda alguna, me espera un día largo.

Voy caminando por la acera cuando un coche se detiene a mi lado y aparca como alma que lleva el diablo. Caleb baja de un salto y corre en mi dirección con mirada preocupada.

—Grace, ¿por qué no me has esperado? —Me pregunta llegando a mí y abrazándome, el malestar y la amargura que sentía tras salir de hablar con Owen se va disipando, entierro mi rostro en su pecho y respiro su aroma tan familiar que me calma.

—Tenía que hablar con Owen —respondo sobre su pecho.

—No tenías que hacerlo.

—Quería hacerlo Caleb —aclaro apartándome un poco para mirarlo.

—Está bien, ¿y cómo ha ido? —pregunta con interés, lo miro alzando las cejas, contengo la respiración unos segundos y finalmente suspiro.

—No tan bien como pensé.

—Si ha dicho algo que te haya ofendido o te haya hecho sentir menospreciada...

—No ha dicho nada que yo no supiera —aclaro mirándolo con sinceridad y él lo comprende.

—Seguramente no ha dicho más que tonterías. —Intenta quitarle importancia al asunto.

—Lo que él opina, es lo que va a pensar todo el mundo cuando nos vea juntos —digo mirando a algunos estudiantes que pasan por nuestro lado—. Todos pensarán que Caleb Smith, tiene un nuevo juguete del que se cansará más pronto que tarde.

No me enorgullece pronunciar esas palabras, pero necesito explicárselo. Sigo caminando en dirección a la cafetería y él me alcanza.

—Pues pienso demostrarles que se equivocan —afirma serio y acuna mi rostro en sus manos—. Jamás te haría daño intencionadamente.

Escucharle decir eso es un dardo directo a mi corazón. Tal vez soy estúpida por creerle con tanta facilidad, pero lo conozco lo suficiente como para saber que protege y cuida a la gente que le importa. Él me sostiene la mirada, acorta la distancia que nos separa y se inclina para besarme. Se detiene a un centímetro de distancia, puedo sentir el calor que irradia su piel, me muero de ganas de agarrarle de la sudadera y hacer el resto del camino. Sus manos sujetan mis caderas y cierro los ojos al sentir la calidez de su piel. Me trago todos mis miedos y sé que besarle es como saltar al vacío sin paracaídas.

Toda la distancia que hay entre los dos queda reducida a cero y el corazón me galopa como un caballo salvaje campo a través. Siento que mi piel arde dónde él me besa. El calor crece por mi estómago y paso mis manos por su cuello necesitando sentirme a flote. Lo rodeo con mis brazos y su perfume nos envuelve, sus labios son dulces, delicados y se mueven con extrema lentitud. Separo un poco los labios y su lengua se abre camino hasta encontrar la mía.

Desciendo mi mano por su cuello, lo acaricio con deleite y le sujeto la mejilla. En ese instante, un gruñido sale de su boca y se aparta de mí. Caleb tiene los ojos cerrados y apoya su frente en la mía, su pecho sube y baja descompasado. Guardo silencio acuno su rostro en mis manos, esperando paciente a que me mire y cuando lo hace, sus ojos verdes me observan de una forma completamente nueva y desconocida para mí, porque siento que me acarician cada resquicio de mi corazón. Su mirada se ilumina y le beso sintiendo como nuestras bocas sonríen bailando una sobre la otra.

Dejamos el coche dónde está y caminamos cogidos de la mano hasta llegar a la cafetería. Tenemos nuestros dedos entrelazados y es una sensación increíble. Caleb parece diferente. Ya nos han visto antes caminar juntos por el campus, pero ir así es hacer oficial los rumores de que estamos juntos. Abby y Zack pasan en el coche por nuestro lado y tocan el claxon de forma incesante.

—Adiós parejita, luego nos vemos —grita feliz Abby.

Ambos soltamos una carcajada y movemos las manos para saludarlos, ellos se alejan de nosotros y seguramente llegan tarde a clase. Me siento en una de las mesas y pongo mi desayuno, de fruta troceada, en el centro de la mesa, mientras que Caleb trae dos cafés. Caleb coge un trozo de pera y sonríe mientras lo mastica. Le mantengo la mirada y le sonrío mientras remuevo la miel de mi café. Durante el desayuno comemos en un silencio cómodo y acogedor. No con cualquiera

puedes estar en silencio de forma agradable, sin necesidad de decir nada.

Salimos de la cafetería y entramos en nuestra facultad, ahí es cuando llega la oleada de miradas y murmullos por parte de todo aquel que pasa por nuestro lado. Odio ser el centro de atención y Caleb lo sabe, pero él me ha repetido una y otra vez, que es cuestión de tiempo que todos se cansen de nosotros.

Cuando entramos en clase de anatomía de segundo, Caleb se sienta a mi lado. Se pone su gorra de Carowinds del revés y me planta un beso descarado en los labios, de manera que todos los presentes puedan verlo. Me siento avergonzada cuando se separa de mí y fijo mi mirada en la mesa.

—¿Qué pasa bombón? —pregunta inclinándose hacia mí a la vez que me acaricia con su nariz la mejilla.

—Todo el mundo nos mira y besarme va a complicar más las cosas —murmuro. Él sonríe, coge mi mano y se la lleva a sus labios para besarla.

—No te preocupes, se aburrirán. ¿Te acuerdas de cuando empecé a acompañarte a las clases? —pregunta y asiento—. Se acostumbraron y la curiosidad disminuyó, incluso no hubo más notas en tu taquilla, ni novatadas. Todo es positivo —afirma feliz.

Guardo silencio cuando menciona las notas, porque es algo que él no sabe. Esos mensajes no han desaparecido, cesaron mientras me alejé de él pero ahora que estamos juntos temo que vuelvan. Hoy no he querido pasarme por mi taquilla solo por temor a lo que pueda haber escrito en ella. Veo que Caleb frunce el ceño al ver que tardo en responderle, sonrío y me aclaro la garganta antes de hablar.

—Está bien. —Sonrío para que no tenga de que preocuparse—. Pero debes de dejar de tocarme y besarme o no podré prestar atención a las explicaciones del señor Macphee —aclaro y él levanta las manos con fingida inocencia.

—Por supuesto —dice y se acerca a mi mejilla para darme un beso y sus labios se detienen en mi oreja, siento que sonríe—. Estoy deseando salir de clase para besarte otra vez y muchas veces más —afirma con picardía.

22

CALEB

Estoy feliz, no puedo ni quiero negarlo. Me siento pletórico, el hombre más afortunado del planeta tierra, al tener la suerte de que la chica más fantástica que existe, se haya fijado en mí y me quiera. Bajo hasta la primera planta, me dirijo hacia el ala izquierda dónde están los laboratorios y Grace está en clase de biotecnología. Faltan menos de dos minutos para que la clase concluya, me apoyo junto al marco de la puerta para esperar a que salga. No he calculado mal, porque después de varios minutos comienzan a salir los primeros alumnos y espero paciente. No puedo evitar sonreír cuando la veo salir distraída y no me ve, tiro de su mochila hacia detrás y la abrazo por la cintura, hundiéndome mi cara en su cuello.

—¡Eh...! —Se queja mientras la atraigo con mis brazos y le doy un beso en la mejilla.

—Hola bombón —la saludo y no me pasa inadvertida su bonita sonrisa. Grace se gira para ponerse frente a mí y se muerde el labio inferior. Lleva su mano hasta mi pelo y pasa sus dedos lentamente por ellos. Sonríe ante ese gesto y ella me sostiene la mirada, con un brillo travieso en sus grandes ojos negros que me vuelven loco.

—Hola troglodita. —Deja de acariciarme el cabello y pasa sus manos por el cuello y la beso con hambre sabiéndome a almíbar sus labios.

—Si no recuerdo mal tu horario, esta era tu última clase, ¿verdad? —Ella asiente feliz.

—Sí que sí —afirma.

—Pues nos vamos —digo cogiéndola de la mano.

—¿A dónde? —pregunta alegre.

—¿Qué te parece al fin del mundo? —bromeo y ella sonríe divertida.

—Si es contigo me apunto.

Y con esa simple frase hace que se me hinche el pecho de felicidad. Para mí esto es una puta locura porque es un sueño hecho realidad. He pensado hacer algo diferente, así que pienso en el salón de ocio que hay en el campus. Tenemos la suerte de estar en la mayor universidad de toda Carolina del Norte, la universidad Estatal es como una ciudad para sus estudiantes dónde hay de todo.

Cuando entramos en el enorme pabellón lleno de tiendas, bares, un cine, una bolera y una tienda de recreativos. Veo la curiosidad asomarse en el rostro de mi chica y disfruto de ver lo expresiva que es.

—No he estado nunca aquí antes y eso que ya queda poco de curso —me comenta y vuelvo a sonreír.

—Pues amor, este es el primer sitio que yo conocí —confieso y miro a tres colegas del equipo que están con varias chicas, entre ellas Shelby—. ¿Qué pasa tíos?

—Eh Smith, ¿te apetece venirte con tu chica a tomar unas cervezas? —Me pregunta Nill.

—Otro día —le digo pasando de largo y no me pasa inadvertida la mirada de desagrado en el rostro de Shelby—. No les eches cuenta, ya se acostumbrarán —susurro a Grace y ella asiente sin sonreír.

No me gusta que esté incómoda o que se sienta inferior a nadie, porque es increíble y

sinceramente nadie es más que nadie. Tiro de ella en dirección a la bolera que está alumbrada por pequeñas luces led, dejando solo iluminadas las calles de los bolos. La música suena de fondo y competir contra Grace me llena de recuerdos.

—¿Te acuerdas del verano pasado en las carreras de sacos? —pregunto alegre recordando el festival de New Bern por el aniversario de Pepsi Cola.

—Te di una paliza —añade ella y no puedo evitar soltar una carcajada.

—Te dejé que lo hicieras—miento y ella lo sabe.

—Te gané con ventaja —aclara y paso mi brazo por sus hombros atrayéndola hacia mí.

—Vale, es cierto. Pero que conste que me dejé ganar para ver tu culo bonito saltar —confieso y ella finge molestarse, pero su sonrisa la delata.

—Este verano en New Bern, podemos volver a participar —sugiere y asiento sintiéndome tremendamente afortunado.

Que me hable de pasar las vacaciones de verano juntos en el pueblo, hace que mi corazón se acelere de saber que ella también piensa como yo. Pasamos la tarde entre risas, besos y por supuesto jugando tres partidas a los bolos que duran más de lo habitual. Después, hemos cenado unas hamburguesas en un local que estaba justo al lado de la bolera y nos hemos dado cuenta de que hemos perdido la noción del tiempo. Mañana tengo partido y debo de estar a primera hora en el estadio para entrenar antes. Aparco en la puerta de su piso y me giro para coger de los asientos traseros mi camiseta del equipo con el número dieciocho y mi nombre serigrafiado en la espalda.

—Me gustaría que la llevaras mañana para el partido —comento con sinceridad ofreciéndole mi camiseta.

—Verás, es que no pensaba ir —dice apartando la mirada de mí y me muerdo el labio inferior sintiéndome como un idiota.

—Vaya, pensé que vendrías con Abby a animarnos, pero no pasa nada si tienes otros planes. De todas formas, quería regalarte mi camiseta —añado avergonzado mientras que Grace me sostiene la mirada, presiona sus labios y su pecho comienza a vibrar al contener una carcajada.

—Por supuesto que iré tonto, ¿cómo me iba a perder el partido? —Añade risueña y me lanzo sobre ella para besarla.

Siento su sonrisa en mis labios que me hacen cosquillas y cuando me besa hace que se me corte la respiración al ponerme tenso. Joder, con ella quiero hacerlo bien. En mis veinte años de vida jamás me había planteado sentar la cabeza y planteármelo con ella me tiene descolocado. Hay algo que la hace única y ese algo lo cambia todo. No me ha pasado nunca antes con otras chicas, con ella no quiero solo sexo. Tal vez el destino cruzó nuestros caminos mucho antes de lo que imaginé, he intentado ser sensato durante mucho tiempo, pero tenerla tan cerca y no poder besarla me estaba haciendo perder la cordura. Cuando la vi con Owen en aquel aparcamiento actué sin pensar, por impulso, porque pensé que ya la había perdido. Pero Grace parece que nunca deja de sorprenderme y me eligió a mí. Desde entonces siento que camino por terreno movedizo y peligroso, un solo paso en falso y la perdería. No sé a dónde nos lleva todo esto, pero sin duda alguna estoy impaciente por descubrirlo.

Grace suelta un gemido que me pone todavía más duro, sus labios me besan hambrientos y enreda sus dedos en mi pelo. Paso mis manos por su cintura, subo un poco su camiseta y trazo pequeños círculos en su piel. Las yemas de mis dedos me queman de solo tocarla, mi cuerpo arde de deseo cuando mi lengua saborea con deleite su dulce boca de forma lenta y torturadora. Un gruñido se escapa desde lo más profundo de mi ser y sé que si no me detengo ahora, después será

más difícil hacerlo. Me separo de ella reticente y siento cómo mi cuerpo la reclama, saboreo mis labios sintiendo todavía su sabor y sonrío dichoso.

—Creo que es mejor que subas —aclaro con voz ronca.

—Hasta mañana Caleb —afirma ella dándome un beso fugaz en los labios antes de bajarse del coche.

Cierra la puerta, se inclina y apoya los codos en la ventanilla. Grace me sonrío y me da un latigazo la entrepierna cuando lo hace, contengo la respiración y aprieto con fuerza el volante.

—Hasta mañana bombón, te veo en el partido.

—Allí estaré —añade ella mostrándome la camiseta que le he entregado.

Ella no lo sabía, pero ese simple gesto era una forma de hacerle saber que le entregaba mi corazón. Espero verla cerrar la puerta del edificio y sonrío ansioso de que sea mañana. Me he decidido traerla a casa porque hay partido al día siguiente, pero realmente no quiero separarme de ella. Grace es lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo, es jodidamente adorable cuando sonrío o cuando se ruboriza. No soy muy paciente y sin duda alguna se me va a hacer eterno la hora de volver a verla en el partido.

23

CALEB

Paso todo el día del viernes sin ver a Grace, sé que vendrá al partido, pero una parte de mí se impacienta por volverla a besar. Llevamos todo el entrenamiento repasando jugadas del último partido para evitar volver a cometer los mismos errores. El entrenador nos reúne en el vestuario minutos antes de volver a salir y nos recuerda una vez más que debemos de dejar nuestras diferencias a un lado, en el caso de que existan, y darlo todo.

Después de nuestro grito de guerra, salimos por el pasillo hacia el campo. Los vítores de la afición, las bocinas, la música y las animadoras nos reciben como si fuéramos héroes. Entramos trotando con nuestros cascos de protección en la mano derecha. Estoy nervioso, debo de reconocerlo, aunque raramente me pongo así por un partido. Veo como Shelby sonrío, me lanza un guiño que ignoro y busco entre la multitud a mi chica. Nos posicionamos haciendo piña. La busco en la grada hasta que la encuentro en la primera fila más próxima al campo junto a Abby. Grace tiene una sonrisa radiante que ilumina su rostro. Cuando nuestras miradas se entrelazan, en la distancia, siento de nuevo esa sensación tan nueva y desconocida para mí, mi corazón se acelera y me siento dichoso. Está preciosa con mi camiseta de entrenamiento y unos vaqueros, se ha pintado las mejillas como el resto de la afición con dos líneas negras y su pelo lo tiene recogido en decenas de trenzas que acentúan más su dulce rostro. Grace me tira un beso al aire y siento que el corazón se me detiene en ese instante, dejándome aturdido. Tardo un par de segundos en reaccionar y hago ese gesto que siempre me ha parecido ridículo cuando lo hacían otros. Finjo que lo atrapo en el aire, sonrío divertido al ver el asombro en su mirada y me llevo la mano al corazón lanzándole un guiño travieso.

—Todos a vuestros puestos.

La voz exigente del entrenador y el silbato del árbitro me sacan de mi ensoñación. Me pongo el casco y corro hasta mi puesto. Mi adversario me sonrío con malicia y lo que no sabe es que está muy equivocado si piensa que va a atraparme.

El juego comienza y el balón vuela en el aire de uno a otro. El partido va bastante bien, lo tenemos controlado y Zack me hace un pase largo. Corro como si me fuera la vida en ello, salto en el aire y lo atrapo. Mi cuerpo esquivo con habilidad al defensa del Wilmington y consigo que no me derribe. Sigo corriendo en busca de mi objetivo, y después de una carrera de más de veinte yardas, marco un *touchdown*. El público enloquece, pero yo solo la busco a ella que está saltando efusiva de felicidad y la señalo dedicándoselo. Grace sonrío agradeciéndomelo y es que esta noche, con ella presente me siento invencible. No ha pasado ni cinco minutos del último tanto, cuando Owen me hace un pase inesperado. Justo cuando estoy llegando a alcanzarlo, se lanza sobre mí un tío tan grande y pesado como un mastodonte de cincuenta toneladas. El defensa del Wilmington gruñe como un depredador rabioso y me hace un placaje que me arranca el oxígeno de los pulmones. Siento un dolor punzante en las costillas cuando mi cuerpo colisiona con el de mi adversario. Owen lo ha hecho a propósito. Incluso con el costado dolorido lanzo el balón con fuerza y siento una leve quemazón en el costado, sé que cuando me enfríe del golpe tendré un moretón y posiblemente tenga que estar varios días tomando analgésicos. Afortunadamente Nill lo atrapa y corre para lograr otro *touchdown*.

A pesar de los pésimos pases que he recibido de Rake, conseguimos ganar el partido. Cuando paso por el túnel en dirección a los vestuarios Grace está cerca, así que me salto la valla de seguridad y me dirijo hacia ella. Me quito la camiseta, me seco el sudor del rostro y no puedo evitar sonreír al ver lo dulce y adorable que es. Sus ojos se agrandan un poco cuando comprende mi intención.

—Hola hermanita —saludo a Abby.

—Ha sido un gran partido Caleb —grita feliz mi hermana.

Sonrío manteniendo la mirada de Grace y en ese instante todo a mi alrededor se silencia, el mundo desaparece y solo existe mi chica, con una mirada que es una mezcla de asombro y deseo. Elimino los escasos metros que nos separan, paso mi mano por su cintura, la abrazo y la atraigo hacia mí. Su aroma tan característico a lirios me envuelve y la sensación de deseo se acentúa todavía más en mi interior.

Grace me sonríe y yo hago lo mismo hipnotizado por su encanto. Ella pone sus manos sobre mi pecho desnudo y una corriente eléctrica me recorre el cuerpo cuando lo hace y la beso. En este instante no existe nada más a mi alrededor porque siento que mi mundo es ella. La densidad de mis labios y la delicadeza de los suyos me vuelve loco, su lengua sugerente hace el beso delicioso. Me dejo llevar, contengo la respiración y comprendo que tengo que parar. El beso no dura mucho o al menos a mí me sabe a poco, Grace se muerde el labio inferior reprimiendo una sonrisa dulce.

—Será mejor que vayas a celebrar la victoria con el equipo —sugiere.

—Solo quiero celebrarlo contigo —susurro en su oído asegurándome de que solo ella puede oírme—. Nos vemos en un rato. Hasta luego hermanita —me despido también de Abby dándole un beso en la mejilla que la deja sorprendida.

Pero no solo la pilla por sorpresa a ella, sino que yo mismo he actuado sin pensar. Salto la valla pletórico y me dirijo a los vestuarios dónde todos celebran la victoria a pesar de que saben que no ha sido nuestro mejor partido.

Cuando entro en los vestuarios, Owen se choca a propósito contra el lado izquierdo que tengo dolorido y sonríe socarrón. Sé lo que pretende y esta noche no lo va a conseguir, no merece la pena. Cojo la toalla de mi taquilla y me dirijo a la ducha dónde me encuentro a Zack.

—Eh tío, ¿vas a venir con mi hermana a la fiesta para celebrar la victoria? —Le pregunto a mi amigo mientras me meto bajo el chorro de agua tibia.

—No, salimos después de cenar para el aeropuerto. Vamos a Nueva York, ¿te acuerdas? —Me pregunta y asiento cayendo en la cuenta de lo que me contó hace unos días—. Por fin vamos a firmar los contratos para abrir la fundación de arte a nombre de mi madre.

—Joder, te parecerá un sueño —aclaro sabiendo el tiempo que lleva luchando por ello y él sonríe dichoso.

—Tengo una reunión con los abogados a las nueve de la mañana y por eso prefiero amanecer allí —comenta Zack cerrando el grifo de su ducha y liándose la toalla a la cintura.

—Te va a ir bien. —Lo animo sabiendo lo mucho que le inquieta encontrarse también con su padre.

—Eso espero. Sé que mañana él estará allí, pero no podrá hacer nada cuando done de la empresa familiar el cincuenta por ciento de beneficios para las becas de la fundación. —Me aclara con una medio sonrisa.

—Bueno querrás decir tu empresa —sugiero y él asiente—. ¿Él sabe tu intención?

—Sí, le envié un correo hace una semana y no ha respondido. No necesito su aprobación,

pero solo quería que estuviese informado de que ese dinero no va a ser para sus viajes con sus novias, sino para la fundación —dice con seguridad.

—Tío, tu madre está ahí arriba en el firmamento sonriendo orgullosa de ti. —Lo animo sintiéndome dichoso de que sea mi mejor amigo. Zack suelta una carcajada y niega para sí.

—Eso espero. ¿Tú vas a ir con Grace a la fiesta de la victoria? —Me pregunta mientras salgo de la ducha y nos dirigimos hasta dónde están nuestras taquillas.

—Supongo que si a ella le apetece iremos un rato y si no, pues haremos otra cosa. Solo quiero que esté a gusto —comento y él asiente.

—No te metas en líos que no voy a estar para ayudarte —me aclara, esta vez soy yo el que suelta una carcajada y niego feliz.

—Claro, nos vemos el domingo en New Bern. —Le recuerdo y él asiente.

—Por supuesto, a tu hermana le encanta comer en familia.

No solo era Abby la que disfrutaba de los domingos en familia, llevaba tiempo sin regresar a casa y la verdad que anhelaba volver a nuestro hogar. Soy tremendamente afortunado por la familia que tengo, ver los partidos con Zack y mi padre, no tiene precio; o comer todos juntos mientras que mi madre muestra su preocupación de si no nos alimentamos saludablemente en la universidad. El despertarme con el olor a pan tostado y café, oír la risa de mis padres desde el vestíbulo, el timbre sonar cuando Zack llega a casa, los pasos apresurados de Abby por recibirlo... Son las pequeñas cosas, las más simples y sencillas las que hacen que la vida sea extraordinaria. A todas esas cosas, estaba deseando de que Grace se sumara a la ecuación y joder, qué maravillosa sensación solo de pensarlo.



Habíamos cenado con Abby y Zack y los habíamos llevado al aeropuerto. Durante el camino de regreso le sugerí otros planes a Grace, pero ella insistió en venir a la fiesta para que no me perdiera la celebración de la victoria con mis compañeros. Sinceramente me importaba bien poco si iba o no, porque estar con ella era todo lo que necesitaba.

Cuando llegamos a la fiesta es bien entrada la noche y se encuentra en su máximo apogeo. La mayoría de los asistentes están muy juntos en la pista de baile improvisada, el aire que se respira es una mezcla de sudor, alcohol y tabaco. Sus voces se confunden mientras se juntan con la música estridente que sale de dos destartalados altavoces. Voy abriendo paso entre un mar de gente y sujeto la mano de Grace, que se resguarda detrás de mí. Veo a Owen con una chica sobre su regazo, mientras que él la ignora y se fija en nosotros. Me giro para cerciorarme de que Grace está bien y su radiante sonrisa reluce incluso en la tenue luz de la casa.

—No te sueltes de mi mano —grito intentando que me oiga por encima del ruido y ella asiente.

—Tranquilo, estoy bien.

No la oigo bien, pero leo sus labios y asiento. Bajamos las escaleras en dirección hacia el sótano de la fraternidad. Nos alejamos de más de un centenar de universitarios borrachos y decididos a ser el alma de la fiesta, por lo general terminan siendo unos patosos liándola. Cuando llegamos con los compañeros de mi equipo, enseguida nos dan dos vasos de plástico y brindamos por la victoria.

La noche va avanzando sin darme cuenta, porque es de esas veces en que uno se siente invicto, poderoso y capaz de comerse el mundo por la simple razón de tenerla a mi lado. Las chicas que hay en el grupo son amables con Grace, veo como habla con ellas divertida y eso hace que me relaje un poco. Después de llevar varios partidos perdidos al fin hemos ganado y eso nos mantiene en una buena posición de la liga universitaria de rugby. Es el cuarto brindis que se hace en mi nombre y todos a mi alrededor beben, incluido yo. La risa de Grace llega a mis oídos por algo que le comenta Nill y no puedo evitar colgarme de su risa como un idiota. Cuando se da cuenta de que la observo, ella se acerca a mí y me rodea la cintura, en ese instante aprovecho para darle un beso en la sien y me acerco a su oído.

—¿Cuánto llevas bebido? —Pregunto y mi voz suena más preocupada de lo que esperaba. Grace me mira con un brillo travieso en sus ojos negros y sonrío.

—Puede que tres o cuatro, pero tranquilo me los estoy sirviendo yo —me guiña y en ese instante se lleva un chupito a los labios.

—¿Por qué no bailamos? —Sugiero para que tarde un poco más en volver a ingerir el siguiente chupito. Grace asiente y cuando se levanta se sujeta con necesidad a mi brazo—. ¿Estás bien?

—Mejor que nunca —sus palabras se arrastran por sus labios y dudo mucho de que esté en lo cierto.

—Creo que no deberías beber más. —Le sugiero caminando con ella agarrada de mi mano hacia la pista de baile improvisada.

Bailamos al ritmo de la música y Grace se ríe por nada. Mueve los brazos efusiva a la vez que da una vuelta de trescientos sesenta grados sobre sí misma, cuando lo hace se desestabiliza y mis manos instantáneamente la sujetan por las caderas.

—Afirmo lo que he dicho antes, no debes beber más.

—Claro que sí —sonríe cogiendo un chupito de un chico que pasa por nuestro lado y se lo bebe de un trago.

—Ha llegado el momento de dar por acabada la noche —digo completamente convencido de ello.

—No seas aguafiestas Caleb Smith, solo estoy pasándolo bien —recalca y niego para mí.

—No cariño, mañana tendrás la cabeza como una puñetera bomba de relojería y te recuerdo que el domingo vamos a New Bern a... —pero Grace me silencia poniendo su dedo índice sobre mis labios y niega para sí.

Desliza su dedo por mi mandíbula, despertando un millón de sensaciones por todo mi cuerpo. Descansa sus manos en mi pecho y se alza sobre las punteras de sus deportivas. Me sonrío y yo también lo hago, mis manos siguen en su cintura y siento la calidez de nuestros cuerpos. Tengo la sensación de que va a decirme algo, pero sus palabras desfallecen antes de salir de sus labios. Entonces acorta la distancia que nos separa y me besa. No tengo más remedio que rendirme a sus dulces labios. El beso es como una bocanada de aire fresco en un lugar tan carente de oxígeno como este. Subo mi mano por su espalda y la acerco más a mí, un pequeño gemido se escapa de sus labios y sé que tengo que parar. Cuando Grace me mira con el ceño fruncido me veo reflejado en sus ojos brillantes, acto seguido los cierra con fuerza y apoya su frente en mi pecho.

—¿Estás bien? —Susurro en su oído y ella niega sin responder—. Vámonos bombón.

Tiro de ella y empezamos a caminar, Grace me sigue y cuando alguno de los chicos se da cuenta de que me marchó les hago un gesto con la cabeza para despedirme de ellos. Salimos hacia el vestíbulo y veo preocupación en su rostro, lo que me confirma que ha bebido demasiado.

Ignoro a los pares de ojos que nos observan curiosos y decido agacharme para que ella se suba a mi espalda. Grace lo hace y me rodea con sus manos el cuello y con sus piernas mis caderas, sé que así llegaremos antes a casa.

Paso por el lado de mi coche y continúo andando, no estoy borracho pero he bebido lo suficiente para dar positivo. Camino en dirección a mi residencia que está más cerca, estamos a una manzana como mucho, miro por encima del hombro y veo que Grace tiene los ojos cerrados, pero no está dormida.

—Grace. —La llamo y ella murmura algo casi inaudible que me hace sonreír.

Cuando llegamos al piso la llevo hasta mi habitación y la bajo con cuidado dejándola sobre mi cama. Grace se ha dormido como un tronco y prefiero que pase la resaca durmiendo antes de que la pase vomitando toda la noche. No hay nada mejor que un buen sueño. Sin embargo, verla dormida en mi cama me hace sentir algo que no sé muy bien como descifrar y eso me inquieta.

Joder, es Grace, la he visto dormir con Abby cientos de veces, pero esta vez todo es diferente. Le quito el vaquero ajustado y tiro hacia abajo del filo de la camiseta para que le cubra el trasero. Intento no detenerme ahí mucho, así que me fijo en sus piernas largas, tonificadas y morenas... Pero mis ojos regresan de nuevo a dónde no debo de mirar demasiado. Mierda. ¡Está buenísima! Su culo redondeado como un melocotón que resalta bajo la camiseta. Doy gracias de que lleve puesta mi camiseta de entrenamientos que le queda más larga que una de su talla y parece un mini vestido. Porque, aunque la he visto en bikini, sé que verla en braguitas me va hacer perder la poca cordura que me queda. Muevo la cabeza intentando sacarme esa imagen de mi cabeza, pero como sé que no va a ser tan fácil, decido darme una ducha fría que me haga pensar con claridad.

Cuando regreso de ducharme, Grace permanece en la misma posición que la dejé y no puedo evitar sonreír. En medio de este caos mental, decido tumbarme a su lado sin tocarla. Me siento privilegiado de poder mirarla, me giro hacia ella y su aroma floral me envuelve. Sigue durmiendo profundamente y no puedo evitar fijarme en cada parte de su rostro. Joder, es preciosa... Es perfecta.

Grace abre los ojos, como si hubiese oído mis pensamientos y se me corta la respiración, me pongo boca arriba pero no dejo de mirarla. Su nariz pequeñita la hace más adorable, cuando sus profundos ojos negros me observan curiosos y una sonrisa perezosa se dibuja en sus labios. Ese simple gesto solo dura unos segundos y acto seguido, Grace se mueve hacia mí y se acurruca en mi pecho desnudo, su respiración es lenta y sé que se ha vuelto a dormir. Inspiro profundamente e intento mantener la calma, estoy convencido de que puede oír los latidos de mi corazón. Miro el techo inmaculado de mi habitación y alargo la mano para apagar la luz. En la penumbra de la noche, sonrío dichoso pensando en que todo con ella es cien veces mejor de lo que siempre he imaginado. Siento el calor de su piel sobre mi pecho y el insomnio hace acto de presencia, sin duda alguna va a ser una noche muy larga.

24

GRACE

Respiro ese olor a limpio con una mezcla de perfume amaderado que me resulta tan familiar y delicioso a la vez. Saboreo los primeros segundos de conciencia y me siento descansada, como si hubiese pasado durmiendo una eternidad. Los párpados me pesan demasiado, los abro un poco y la claridad del día me molesta lo suficiente para volver a cerrarlos con fuerza. Hago varios intentos, hasta que mis ojos se adaptan a la luz y me fijo en mi almohada humana de piel bronceada que me hace recordar todo lo sucedido anoche.

Cuando llegamos a la fiesta estaba un poco nerviosa, pero mientras el alcohol fue entrando en mi cuerpo me fui relajando y estaba a gusto con esas chicas que parecían bastante amables. Era la primera vez que estaba con ellas y cuando una chica me sugirió que probase el chupito de coco, lo hice y estaba delicioso. Caleb reía feliz y sé que no era consciente de que Shelby nos estaba asesinando con la mirada desde la otra esquina de la sala. Intenté ignorar su mirada despiadada y fue cuando realmente perdí la cuenta del número de chupitos, aunque no se lo confesé a Caleb cuando me preguntó. Tampoco pensé en que esa deliciosa bebida entraba muy bien y hacía que no te dieras cuenta de lo pedo que ibas hasta que era demasiado tarde. Recuerdo salir de aquella fiesta subida a su espalda como un koala y el resto de la noche la tengo borrosa. Sé que cuando lo vi tumbado a mi lado me gustó, era una sensación nueva para mí y me dejé llevar por el sueño.

Debería de estar nerviosa por despertarme abrazada a él con nuestras piernas enredadas. Sin embargo, ver como él me rodea con sus fuertes brazos me hace sentir como en casa. Me fijo en su rostro con el ceño fruncido, no tiene buen aspecto, cualquiera pensaría que el sueño le ha rendido demasiado tarde. Es la primera vez en mi vida que amanezco en la cama de un chico y que sea con Caleb, hace que me sienta confiada. Paso las yemas de mis dedos por su abdomen y me hacen cosquillas en la piel. No sé por qué no puedo dejar de mirarlo, tal vez porque quiero conservar este instante en mis recuerdos para siempre. Caleb abre los ojos cuando siente mis caricias y entonces me doy cuenta de que no estaba dormido. Cuando nuestras miradas se encuentran, él sonríe y se mueve para tumbarse sobre mí. En ese momento siento que el ambiente entre nosotros cambia, ¿conoces esa sensación de saber que estás a punto de cometer una locura? Porque es justo lo que siento ahora mismo.

—Buenos días bombón —me susurra y me da un beso en los labios—. ¿Cómo te encuentras? —Noto la preocupación en su voz y esta vez soy yo la que sonrío.

—Mejor que nunca —respondo—. Ahora vuelvo.

Digo a la vez que salgo de la cama en dirección al baño apresurada, me veo reflejada en el espejo con todo el rímel corrido por las mejillas. Me lavo la cara y cojo un poco de pasta de dientes uso mi dedo índice como cepillo improvisado.

Cuando regreso a la cama con él, Caleb me observa con sonrisa pícaro y sin perder el tiempo entierro mis dedos sobre su despeinada cabellera y tiro de él hacia mí para volverlo a besar, sonrío satisfecho y sus labios hambrientos atrapan los míos.

Caleb pasa su mano por debajo de mi camiseta y me acaricia la piel desnuda de mis caderas e inspiro siendo consciente de hasta dónde estoy dispuesta a llegar con él. Cuando

nuestras lenguas se encuentran, el beso deja de ser delicado y se vuelve apasionado e interminable. Desciendo mis manos inexpertas por su musculosa espalda y siento cómo nuestros cuerpos se pegan con un deseo inevitable. Un gemido de placer se escapa desde lo más profundo de mi ser, cuando siento su dureza crecer bajo la tela de su pantalón. Caleb se aparta de mí con brusquedad, se levanta tomando una distancia prudencial entre ambos y me mira nervioso.

—Grace, esto no debería... Yo lo siento porque quiero hacerlo bien... —Se queda en silencio buscando las palabras adecuadas. Sé que está luchando para no dejarse llevar por el deseo infrenable.

Se pone las manos a ambos lados de sus caderas, en sus ojos se refleja una lucha interna y está adorable, aunque él no lo sabe. Toma aire y no creo que en este momento sea consciente de que su erección se marca bajo la fina tela del pantalón. Me levanto de la cama y me pongo frente a él. Me muerdo el labio inferior nerviosa, sabiendo que lo que voy a decir va a cambiar todo. Me acerco más a él, que me observa con cautela como si yo fuese algo frágil, eso me hace sonreír divertida y le doy un suave beso en los labios. Me separo de él con extrema lentitud y no me pasa inadvertido cómo se estremece.

—Recuerdas lo que te dije de la primera base —susurro.

Hago memoria de aquella conversación que tuvimos en el aparcamiento el día que discutí con él y casi le confesé que era virgen. Caleb traga saliva, me mira serio y asiente. Le sonrío y pongo mis manos sobre su pecho. La tensión flota en el aire y es tan intensa que se puede palpar.

—Contigo quiero llegar hasta el final —afirmo con total seguridad.

Mi declaración es todo lo que necesita oír para que su frágil barrera de autocontrol se desmorone. Caleb acuna con sus manos mi rostro y me besa lleno de deseo y pasión. Cuando lo hace, siento un cosquilleo en el estómago como cuando estás en la cima de la montaña rusa y se detiene para que puedas observar el abismo crecer a tus pies y un instante después descendes a toda velocidad. Una sacudida de placer me recorre el vientre y los muslos me arden de deseo. Mi mente me recuerda que este momento marca un antes y un después, un punto de inflexión en mi vida. Soy consciente de ello.

Caleb me abraza por la cintura y llegamos de nuevo hasta la cama, se tumba encima de mí y se separa un poco para observarme como si fuese la primera vez que lo hace. Sus ojos se han vuelto de un verde oscuro y respira con dificultad contra mis labios.

—Si seguimos no habrá marcha atrás. —Me advierte con voz gutural y suena casi a un gruñido.

—Lo sé y quiero seguir —afirmo decidida.

Una sonrisa maliciosa se asoma en su boca, esta vez soy yo la que le beso sintiéndome incapaz de separarme de él y me dejo llevar por completo. Seguimos besándonos sin prisa, pero la tensión va creciendo conforme un continuo vaivén crea una fricción deliciosa entre ambos. Caleb presiona su cuerpo contra el mío, pasa una mano por mi espalda y se detiene en mi cadera y con la otra mano acaricia con su pulgar mi mejilla. Sus caricias hacen que sienta calor, mucho calor... El beso se torna lento, hambriento y torturador, de forma que me provoca un sinfín de emociones que me excitan. Disfruto de las emociones que se despiertan en mi cuerpo al percibir su piel cálida. Cuando nuestras lenguas se enredan en una danza silenciosa, una sensación avasalladora crece desde lo más profundo de mi ser y se instala en mi estómago. Sentirlo se vuelve una necesidad y como si él necesitase lo mismo presiona su erección contra mi cuerpo, estamos tan pegados que casi nos falta el aire.

Me pierdo entre tanto deseo, caricias y un beso que es interminable. Caleb se aparta un

poco de encima mío y pasa su mano por debajo de la fina tela de mis braguitas, las aparta con suma delicadeza y me acaricia, siento un latigazo de tensión recorrerme la espina dorsal. Se me va a salir el corazón del pecho cuando lo hace con tanto deleite y delicadeza, mientras que con la otra mano desciende por mi costado y me roza el pecho. Llevo mis manos a la ligadura de sus pantalones. Caleb no deja de besarme por el cuello, los pechos, mi vientre mientras sigue acariciándome y siento que me mareo por un deseo que me consume. Segundos después estamos completamente desnudos el uno frente al otro, en ese instante se le escapa el aire por la boca y sus pupilas se dilatan mientras me observa con deseo. Acaricio sus pectorales y desciendo por su abdomen tonificado justo por la línea de vellos suaves que me conducen a cometer esta locura.

Caleb no aparta ni un momento sus ojos brillantes de mí y sonríe con picardía antes de volver a besarme y dejarme sin aliento. Me abraza y entrelazo mis piernas con las suyas, nuestras manos exploran el cuerpo del otro con la necesidad de memorizar este instante. Pierdo la cordura cuando desciende con sus labios hasta mis pechos. Mis dedos acarician su espalda mientras que él se lleva un pezón a la boca y con la mano que estaba en mi muslo se acerca a mi sexo y hunde con extrema lentitud dos dedos en mi interior, mi espalda se arquea de placer, clavo mis uñas en su piel y no puedo evitar cerrar los ojos al sentir la tensión crecer en mi cuerpo.

—Estás muy mojada.

—Caleb... —gimo y él me besa llevándose todo el sonido.

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida —afirma esbozando una enorme sonrisa, a la vez que sigue acariciándome como una dulce tortura.

Nuestras respiraciones son erráticas y nuestras miradas se enredan en una danza silenciosa. Sé que no hacen falta las palabras, porque veo el amor, el respeto, el deseo y el miedo reflejado en sus ojos. Caleb alarga la mano hasta el cajón de la mesita de noche, lo abre y saca un preservativo. Rompe el envoltorio de un mordisco y se lo pone sin dificultad alguna. Entra despacio, me mira con tanta intensidad como si quisiera grabarse este momento a fuego en su mente. Está siendo sumamente cuidadoso para no hacerme daño y que este momento sea perfecto. Voy a decirle que me siento mejor que nunca, pero no me da tiempo de hacerlo cuando me pongo rígida. Una mezcla entre dolor, excitación y placer brota desde lo más profundo de mí. Mis palabras desfallecen en mis labios y se quedan en mi garganta cuando siento que se hunde por completo en mí, me quedo quieta y me acostumbro a la sensación de sentirlo dentro y que sus caderas encajen a la perfección con las mías.

Contengo la respiración unos segundos y acto seguido intento recuperar el aliento. Me mira con intensidad, buscando cualquier atisbo de molestia y le sonrío antes de besarle para que continúe. Cuando nuestros cuerpos se adaptan por completo, Caleb vuelve a entrar una y otra vez, más rápido y es justo lo que necesito. La felicidad y el placer colapsan en mi pecho mientras nos besamos descontrolados y nada importa a nuestro alrededor. Esto es mucho más de lo que jamás he podido imaginar y descubro que también lo es para él, cuando encuentro su mirada profunda que es una mezcla de ternura y amor. Caleb lo nota y aumenta el ritmo y la profundidad de sus movimientos, me acaricia y me besa como si no fuera suficiente. Tiemblo en una oleada de placer.

—Caleb —susurro su nombre jadeante.

—Déjate llevar cariño —murmura con voz entrecortada y con una mirada rebosante de felicidad.

La tensión crece, rompo en pequeños gemidos y él susurra mi nombre, estoy a punto de rendirme

ante tanto placer. Caleb clava sus manos en mis caderas, empujando sin cesar y siento que todo mi cuerpo estalla en un torrente de fuegos artificiales. Segundos después, él tiembla sobre mí cuando se entrega por completo al placer.

Sale con cuidado de mí y se pone a mi lado atrayéndome hacia él, me siento bien y me acurruco sobre su pecho, mientras que Caleb me acaricia la espalda. Me gusta el silencio acogedor que nos abraza sin necesidad de decir nada, nuestras respiraciones siguen desacompañadas, cierro los ojos y disfruto de oír los latidos acelerados de su corazón. Caleb me da un beso en la sien y lo miro como si todavía no me creyera lo que acaba de suceder porque nunca me imaginé que este momento sería tan arrollador.

—¿Estás bien? —pregunta preocupado y sonrió dichosa.

—Mejor que nunca —respondo, él me sostiene la mirada y me muerdo el labio inferior. Me incorporo hasta quedar mis labios sobre los suyos y entonces lo confieso—. Te quiero muchísimo Caleb Smith.

Tal como pronuncio esas palabras, él me abraza con fuerza y cierro los ojos cuando pienso que va a besarme, pero no lo hace. Los abro de nuevo y le miro confundida al encontrarme que me observa maravillado, como si yo fuese lo más bello del planeta y lo hace junto con una enorme sonrisa de chico malo.

—Te amo Grace, porque decirte te quiero se me ha quedado corto —susurra con dulzura, siento que se detiene el tiempo cuando oigo su confesión y me vuelve a besar como si se fuese a acabar el mundo.

25

GRACE

La mañana de ayer la pasamos solos en el piso de Caleb, aprovechamos que Abby y Zack volaban de Nueva York directos a New Bern, dónde nos reuniremos todos.

Es la primera vez que vuelvo a casa después de casi dos meses y me siento completamente diferente. He venido con Caleb en su coche y el camino lo hemos pasado en un silencio agradable y acogedor. Cuando hemos llegado al pueblo, no he podido evitar sonreír al sentirme dichosa de haber crecido en un lugar tan tranquilo. La gente vive a un ritmo muy diferente al que hay en la gran ciudad y eso hace que New Bern sea un oasis de paz y sosiego. Sé que es una visita exprés, ya que llegamos ayer por la tarde noche y nos vamos esta tarde con Abby y Zack para la Estatal después de merendar. Pero necesitaba regresar a casa.

No me he puesto despertador, pero el sonido del cortacésped es la clara señal de que mi padre ha regresado de tener guardia en la comisaría toda la noche y como de costumbre no se va a dormir. Miro el reloj de mi mesita de noche y veo que son las diez de la mañana, sonrío feliz de que mi abuela también esté aquí y posiblemente acabe de llegar de misa como tiene por costumbre. Me levanto con energía, voy al baño, me lavo la cara y los dientes; y me peino un poco (aunque es difícil domar este pelo rebelde). Sonrío al espejo, tomo aire para armarme de valor y contarle a mi familia que tengo novio. No puedo negar que me inquieta la reacción que tengan, pero espero que se lo tomen bien. Es la primera vez en mis dieciocho años que voy a hablarles oficialmente de un chico y no es ni más ni menos que Caleb Smith. Lo conocen desde siempre... A fin de cuentas, es el hermano de mi mejor amiga. Me pongo un vestido de tirantes con varias tonalidades de colores que resaltan mi piel, es fresquito y cómodo. A pesar de que estamos a final de primavera el calor se hace notar a partir de media mañana. Miro mi móvil antes de bajar y veo que tengo un mensaje de Caleb.

«Buenos días bombón, me hubiese gustado amanecer hoy también contigo. Tus besos al despertar se han convertido en mi adicción y hacerte el amor, es mi deporte favorito. Espero que pases un día bonito en familia, pasaré a recogerte a las cinco para merendar y ya marcharnos para la uni. Disfruta, te amo».

Leer ese simple mensaje me saca una enorme sonrisa que sé que no puedo ocultar, porque si esto es un sueño no quiero despertar. No queda nada del rudo, cabezota y capullo. Le respondo deseándole buen día y bajo las escaleras al trote feliz, la voz de mi madre y mi abuela me llega y es música para mis oídos. Camino hasta la cocina y el olor a café recién hecho ambienta toda la estancia.

—Buenos días —saludo feliz a ambas. Me acerco a mi abuela, le doy un beso en la mejilla y luego hago lo mismo con mi madre.

—Buenos días tesoro, al verte con esa sonrisa diría que has dormido muy bien —comenta mi madre y asiento.

—Sí, me he despertado muy descansada —respondo y me siento junto a mi abuela.

—Pero esa sonrisa es algo más que un buen descanso —añade suspicaz mi abuela y me encojo de hombros.

—Estoy feliz de que estemos en casa todos juntos. —No miento al menos, no del todo.

—Ya se ha despertado mi princesa —exclama feliz mi padre que entra por la puerta del jardín trasero.

—Hola papá —añado levantándome y tirándome a sus brazos como tengo por costumbre.

—¿Cómo estás pequeña? Aunque nos has asegurado que esa broma pesada quedó en el olvido... —comienza a decir con el ceño fruncido y repito una vez más lo que les he dicho cada vez que he hablado con ellos.

—Estoy bien —afirmo para tranquilizarlos y sonrío—. No han vuelto a molestarme —miento, pero no quiero preocupar a nadie de esas notas absurdas—. Además, Abby, Zack y Caleb están pendientes de mí.

—Sobre todo Caleb —murmura guasona mi abuela a la vez que se lleva la taza de café a los labios.

No me pasa inadvertida cómo eleva las cejas divertida y eso me arranca una sonrisa que me delata. Mi abuela puede ser mayor, a sus ochenta años tiene el rostro surcado de arrugas y peinando canas, pero no tiene ni un pelo de despistada, es muy suspicaz y directa. Siempre he sentido que con solo mirarme puede leerme. Mi madre también sonrío, pero mi padre en cambio está serio, se pone las manos en las caderas y frunce el ceño, eso lo hace parecer más grande y corpulento. El sheriff del pueblo no es de expresar mucho sus emociones, pero sé que cuando le diga que estoy con alguien va a sacar su lado más protector.

—Es cierto —afirmo a la sugerencia de mi abuela. De todos modos, quería contárselo—. Caleb es mucho más que un amigo...

—¿Cómo que mucho más que un amigo? —pregunta mi padre con demasiado interés.

—Vamos a ver hijo —lo interrumpe mi abuela—. No seas cortito, la niña ya es toda una mujer y era cuestión de tiempo que nos trajese a un chico a casa, porque lo vas a traer, ¿verdad?

—Sí, bueno... Realmente ya lo conocéis y es algo reciente —comento intentando restarle importancia.

—Caleb puede venir a casa cuando quiera y cuando tú lo veas oportuno —añade mi madre con mirada dulce y comprensiva.

—Por ejemplo, esta tarde cuando pase a recogerte para marcharos a la universidad —insiste mi padre y sonrío.

—Tranquilo jefe —digo y que lo llame de esa forma como hacen sus compañeros de comisaría le saca una sonrisa—. Vendrá esta tarde.

—Perfecto, pues ahora que está todo claro vamos a desayunar —concluye mi padre sentándose al lado de mi madre.



El resto de la mañana lo paso con mi madre y mi abuela, vamos a pasear por Greensboro Street, caminamos mirando los escaparates de las tiendas y llegamos al paseo marítimo de *Union Point Park*. Me siento feliz y me encantaría poder detener el tiempo y que el día de hoy no terminase. Les hablo de la universidad, pero sobre todo de Caleb. Les cuento cómo sin darme cuenta se volvió un amigo y comprendí que era mucho más que eso. No me pasa inadvertida las sonrisas

en sus rostros. Cuando llegamos a casa mi padre está sentado en el porche bebiendo una cerveza y viendo un partido televisado de los Red Bears.

Me dirijo a la cocina con mi madre para ayudarla a preparar la comida y nos encontramos la sorpresa de que mi padre se ha tomado la libertad de hacer pollo asado con patatas. Veo a mi madre caminar hasta dónde está él y se sienta en su regazo como tiene por costumbre, la sonrisa de mi padre es radiante. Mi abuela me da un codazo divertida y sonrío negando para sí. Mi madre trabaja más de cuarenta horas semanales como contable y mi padre nunca deja de ser el sheriff del pueblo, y aun así, cuando están juntos se olvidan de sus responsabilidades y se recuerdan constantemente lo que se quieren el uno al otro.

En este momento comprendo que la vida es eso, es la suma de pequeños instantes, de detalles sencillos que marcan la diferencia, de sonrisas que se coleccionan y de encontrar esa persona afín a ti, que te quiere de forma incondicional, que te apoya, te anima a perseguir tus sueños, te cuida, te respeta y te ama.

26

CALEB

Había pasado cientos de veces por esta casa, había entrado alguna que otra vez de pequeño cuando venía a recoger a Abby, pero llamar a la puerta siendo el novio de Grace lo cambia todo. Es la hija del Sheriff, el señor Kayland es un hombre respetuoso en el pueblo y solo quiero demostrarle que voy en serio con su hija. Llamo a la puerta, me yergo sobre mí, cuadro los hombros, tomo aire y trago saliva. Segundos después unos ojos idénticos a los de mi chica me reciben con una sonrisa amable.

—Caleb, qué alegría de verte por aquí. Pasa, pasa —me invita a hacerlo Leila, la madre de Grace.

—Gracias señora Sanders —añado, pasando tras ella hasta el enorme salón dónde está sentada su abuela tejiendo con dos agujas.

—Abuela, mira este chico es Caleb Smith, el hermano de Abby ¿lo recuerdas? —Le pregunta Leila a la anciana, que se coloca mejor las gafas y me mira con demasiado interés. No puedo evitar sonreír.

—Hola señora —añado sin saber como se llama, la anciana sonríe alegre y se levanta hasta ponerse frente a mí.

—Maya, hijo puedes llamarme Maya —añade y asiento—. No te recordaba tan guapo y musculoso, la última vez que te ví juraría que eras un chico flacucho que andaba por ahí incordiando al angelito de su hermana. —Su afirmación me hace reír y me paso una mano por el pelo.

—Es probable sí —le digo avergonzado—. ¿Dónde está Grace? —pregunto resultándome extraño que no haya aparecido ya.

—Estaba con jaqueca y se quedó dormida después de comer, se ha dado una ducha para despejarse y tiene que estar al bajar con sus cosas. —Me informa Leila—. Siéntate Caleb. —Me ofrece amablemente su madre y cuando voy a hacerlo una voz grave llama mi atención.

—Caleb Smith... —Es todo lo que dice para que me gire y vea al sheriff Kayland frente a mí.

—Hola señor Sanders. —Lo saludo y él me hace un gesto para que lo siga a la cocina.

—Ven a tomarte un café mientras que Grace no baja —me sugiere, aunque suena más a una orden que a una invitación.

Sé que ese café va con segundas, pero no me importa y lo sigo hasta la cocina. Kayland me ofrece sentarme en el taburete, que hay junto a la isla de la cocina, le hago caso y él se sienta frente a mí. Me sirve una taza de café y me echo un terrón de azúcar en ella.

—¿Por qué Grace? —pregunta apoyándose sobre sus codos y me mira con interés.

Sin duda alguna, esto es un interrogatorio en toda regla. La conversación comienza fuerte y está claro que el sheriff nunca se anda por las ramas. La respuesta llega a mis labios tal como oigo la pregunta, pero me detengo a pensar en que es un examen que necesito aprobar. Pero la verdad es que no hay trampa ni mentiras, pienso decirle la verdad y que sea lo que tenga que ser.

—Porque sería un completo idiota si no me doy cuenta de la chica tan increíble que es —

afirmo sin dudar.

—¿La quieres? —pregunta sin pestañear.

—Muchísimo —respondo al instante.

—¿Estás seguro?

—No he estado más seguro de nada en mi vida —afirmo con rotundidad absoluta.

Él suspira como si ya supiera cuál iba a ser mi respuesta, destensa sus hombros y se relaja sobre el respaldo de la silla. Guarda silencio y me observa pensativo, le mantengo la mirada y espero que hable de nuevo.

—Mi hija está feliz y eso es lo que más me importa, porque después de lo que sucedió en la universidad...

—Le prometí que la cuidaría y eso pienso hacer, hoy y siempre —añado y él asiente satisfecho al oírmelo decir de nuevo.

—Lo sé chico, temí que se sintiese sola y que aquello le afectase —dice y noto la preocupación en su voz.

—Grace nunca estará sola porque no solo me tiene a mí, también tiene a mi hermana que la adora y a Zack. Además, sus compañeros la respetan y la época de las novatadas ya ha pasado —añado convencido de lo que estoy diciendo.

—Eso espero hijo, porque vi aquel video y sentí que me arrancaban el corazón, sobre todo al sentir impotencia de no haber podido evitarlo —comenta pensativo.

—Señor Sanders —comienzo a decir.

—Llámame Kayland hijo. —Me interrumpe en un tono más amigable.

—Kayland —repito—. No podemos evitar las cosas que le suceden a las personas que amamos. Por mucho que queramos protegerlas son cosas ajenas a nosotros, pero lo que sí podemos hacer es estar ahí para ayudarles a afrontarlas y que salgan más fuertes de ellas.

—Me sorprende oírtelo decir —afirma.

—Me he llevado más de media vida equivocado sobre eso señor... Quiero decir Kayland. —Él sonríe—. Durante años he sido sobreprotector con mi hermana, pensando que sabía lo que era mejor para ella. Pero Abby ha dejado de ser una cría hace años y ahora sé que sabe cuidarse sola —afirmo recordándola con una sonrisa.

—Así es hijo, me he pasado toda mi vida volcado en mi trabajo y no me he dado cuenta de que mi pequeña dejó de serlo hace mucho tiempo. Grace nos contó el verano pasado lo que le hiciste a Abby y no te juzgué cuando me enteré, porque en mi juventud hice algo parecido con mi hermana —sonríe con jovialidad—. No somos tan diferentes.

—Papá, espero que no estés en uno de tus interrogatorios —comenta con desaprobación Grace que está en el marco de la puerta con la maleta de mano.

—¿Por quién me tomas hija? Solo estábamos hablando de rugby —miente y Grace sonríe incrédula y me mira a mí.

—¿Estás mejor? —Le pregunto y ella asiente acercándose a mí.

—Sí, solo tengo una pequeña punzada en la sien. Papá, volveré pronto ¿vale? —Le comento y su padre sonríe, es obvio que Grace es su debilidad.

—Eso espero, pero céntrate en los exámenes finales —sugiere y ella asiente feliz.

—Por supuesto papaíto bonito. —Le dice zalamera dándole un beso y un abrazo.

—Yo también quiero un abrazo familiar —comenta la madre lanzándose a su marido y a su hija—. Abuela, ¡abrazo familiar!

En menos de un santiamén, la abuela de Grace entra en la cocina con paso apresurado y una

sonrisa pletórica. Cuando pasa por mi lado, me coge de la mano y tira de mí para acercarme a ellos.

—Vamos chico, tú también eres uno más y los Sanders nos despedimos siempre así — afirma Maya y sonrío divertido ante tal gesto de unión y familiaridad.



Después de despedirnos de la familia de Grace, fuimos a mi casa a merendar y a recoger a Zack y Abby que venían con nosotros para la universidad. Mi madre, me vio llegar a casa con Grace cogida de mi mano y actuó como si fuese algo habitual. No me sorprende su actitud porque siempre he pensado que ella nos conoce tan bien, que es capaz de adivinar las cosas incluso antes que nosotros mismos. No puedo negar que me sorprendí gratamente del trato recibido en casa de mi chica, llevaba todo el día dándole vueltas a cómo presentarme como el novio de Grace y lo que decir cuando fuera a recogerla. Zack me aconsejó antes de salir de casa. Me dijo que dejase que todo fluyera y eso hice.

El camino a la Estatal lo pasamos hablando de los exámenes finales del semestre que estaban ya muy cerca y hablamos del próximo partido del sábado. Este año estábamos por debajo de la mayoría de equipos de la liga estudiantil y eso complicaba las cosas, para que los ojeadores se interesasen a pasarse por el estadio. Como sucedió en el último partido, que al final no apareció ningún ojeador.

Cuando llegamos está anocheciendo, me rugen las tripas y propongo comprar pizzas, sinceramente es que no tengo ganas de despedirme de Grace. Cenamos en casa de las chicas y alargamos la velada todo lo posible.

27

CALEB

Vivo relativamente cerca de ella, solo tardo poco más de cinco minutos en llegar al edificio en el que vive Grace, aparco el Mustang frente a la puerta. Me bajo a esperarla y me apoyo en el capó del mismo, saco del bolsillo del vaquero el móvil y le envío un mensaje avisándola de que estoy abajo. Me fijo en el edificio con un centenar de ventanas de ladrillo rojizo y pienso en todo lo que ha cambiado mi vida desde que llegué aquí. Un par de chicas que salen, posiblemente para clase, me miran con descaro y no me pasa inadvertido como cuchichean entre sí, justo detrás de ellas sale Shelby. Debí de suponer que son dos de sus secuaces y que por eso mostraban tanto interés en mí.

—Hola Cab... —dice arrastrando las palabras con una mirada ardiente junto con una sonrisa sexy.

—Hola Shelby —respondo por pura educación.

Pero mi mirada se desvía al oír abrirse de nuevo la puerta del edificio y veo que tras ella aparece Grace. Me humedezco los labios saboreando lo linda que se ve con un vestido corto turquesa, no es muy alta, pero resaltan unas piernas increíbles. Mis ojos se clavan en su rostro despejado de maquillaje y el pelo azabache recogido en una coleta. Sonríe como un idiota cuando me ve. Oigo un gruñido de parte de Shelby junto con un portazo, al subirse a su coche, pero la ignoro me es completamente indiferente y me centro en lo realmente importante, mi chica. Ella me sostiene la mirada y me sonrío encantada de verme aquí, conforme se acerca me doy cuenta de que se muerde el labio inferior y agarra con fuerza el asa de su mochila. Se detiene frente a mí y siento cómo el deseo crece en mi interior.

Me acerco a ella, le acaricio la mejilla y la beso como si llevase años sin hacerlo y joder... ¡Qué bien se siente! Grace pasa sus manos por mi cuello y nos dejamos llevar por las ganas. Cuando nos separamos un poco, sonrío al darme cuenta de que se avergüenza porque estamos en plena calle, la gente nos mira y eso hace que mi sonrisa se intensifique. Es preciosa y sus labios son dulces, suaves y tremendamente adictivos. En mi mente pasan un sinfín de planes para escaquearnos de las clases y amarla de todas las formas posibles, pero como si leyese mi pensamiento aparta sus ojos negros de mí nerviosa y se aclara la garganta.

—Tengo clase en diez minutos, si no nos aligeramos llegaré tarde —comenta.

Se dirige para el lado del acompañante, soy más rápido y estiro mi mano para atraparla. Enredo mis dedos con los suyos y tiro de ella hacia mí, hasta volver a tenerla pegada a un centímetro de mis labios. Sonríe dichoso.

—Hoy no tenemos anatomía, así que intentaré verte y acompañarte en los cambios de clase —sugiero.

—No es necesario, te veo a final de la tarde —añade ella poniendo su mano en mi mejilla.

—Sé me va a hacer el día eterno —sonríe y Grace hace lo mismo.

—Sobrevivirás —dice risueña.

—¿Estás segura? —pregunto alzando las cejas y la vuelvo a besar—. Porque es como si

nunca tuviese suficiente.

—Caleb... —susurra mi nombre y joder, como me encanta oírlo en sus labios.

—Está bien, vamos para clase —comento soltándola y nos subimos al coche—. Pero intentaré comer contigo y acompañarte, aunque sea a la última clase que me pilla más cerca del laboratorio.

—Te esperaré encantada —afirma y pongo en marcha el coche hacía la facultad.

—Después de entrenar, pasaré a recogerte a la facultad y te prometo que vas a tener la cita más alucinante de toda tu vida. —Le comento feliz.



Ha sido un día largo, después de almorzar con Grace me fui a clase de farmacología y el profesor se demoró más de lo esperado. No tuve otra opción que escribirle y avisarla de que no llegaría para acompañarla para su clase de bioquímica, así que la vería después de entrenar. Pero los planes no están saliendo como esperaba, hemos empezado más tarde a entrenar porque el señor Hoffman nos ha dado una reprimenda en los vestuarios, recordándonos que debemos de mejorar y ser solo uno en el campo. Por ello estamos repitiendo una y otra vez las jugadas en las que tenemos que mejorar, resulta agotador y desesperante, sobre todo porque en cada una de ellas tengo frente a mí a Owen, que me sonríe con chulería. Intento ignorarlo, me pongo el casco y pongo la mano en el suelo preparado para oír el silbato del entrenador Hoffman.

—¿Qué tal tu nuevo juguete? —Me pregunta Rake.

Lo ignoro, aprieto la mandíbula y finjo no haberlo oído, pero él no piensa dejarlo estar, se inclina un poco más hacia mí y le sostengo su mirada llena de rencor.

—Cuando te canses de ella, te aseguro que la cogeré para mí.

Esa simple afirmación rompe mi frágil barrera de autocontrol y hace que la rabia galope por mis venas. Me lanzo sobre él y sin esperar mi fuerza desmesurada, cae de espaldas sobre el césped del campo. No tiene abrochado el casco y este sale lanzado de su cabeza. Me siento fuera de control, oigo gritos de mis compañeros. Levanto mi puño decidido a estamparlo en su cara, pero me detienen. Zack es el primero en llegar y me empuja con fuerza para quitarme de encima de Rake. Veo el alivio en la mirada de esa sabandija que se incorpora y se sienta en el césped soltando una carcajada provocadora.

—¿Qué cojones haces tío? —Me increpa Zack que me da otro empujón para alejarme un poco más de Owen. El silbato del entrenador me reclama y lo ignoro.

—Este capullo ha hablado de Grace sin respeto alguno —mascullo mirando a mi amigo que mira a Owen y niega para sí.

—Maldito bastardo —gruñe Zack que vuelve a mirarme—. Pero no le hagas ni puto caso, ¿me oyes? —Insiste cogiéndome por el pecho la camiseta para tenerme retenido—. Grace está contigo, no la cagues... Él solo está dolido porque ella te eligió a ti, ¿me oyes colega? —pregunta y asiento. El silbato exigente del entrenador vuelve a sonar.

—Smith y Rake, moved vuestros culos hasta aquí. ¡Ahora! —Grita con autoridad.

Zack me suelta y me hace un gesto para que obedezca las órdenes del señor Hoffman, paso por el lado de Owen sin mirarlo y camino reticente hasta el entrenador. Cuando llego a él, pongo mis manos en las caderas y veo cómo nos observa con desaprobación a uno y a otro.

—Sois dos puñeteros críos, que patalean por idioteces y quieren solventar las mierdas en

el campo y no pienso permitirlo. ¿Me oís? —grita—. ¡Este es mi campo y esto es un equipo y todos reman en la misma dirección! —Nos advierte sin paciencia alguna.

—Entrenador... —Lo interrumpe Owen.

—¡Silencio Rake! —Grita con ímpetu—. Sé que tú lo has provocado, no soy tonto. Desde aquí lo veo todo, pero me importa bien poco lo que os pase ahí fuera —señala hacia la calle—. Aquí dentro hay que trabajar juntos, ¿entendido? Así que no puedes lanzarte como un animal salvaje sobre un compañero. —Me reprende esta vez a mí y asiento.

Miro con rabia a Owen que finge mostrar arrepentimiento, es un cretino y eso solo hace que tenga más ganas de patearle el trasero.

—Sois los quarterbacks de este equipo y sois fundamentales para ganar. Todavía no tenemos todo perdido, podemos hacer buenos partidos y salvarnos la temporada —comenta y suspira a la vez que se ajusta la gorra—. Empieza a mover el culo porque vas a estar corriendo, alrededor del campo, hasta que caiga el sol. —Termina de decir tocando de nuevo el silbato dirigiéndose a mí—. Rake, tú harás lo mismo y ya os vale ir al mismo ritmo porque si no aumentaréis las vueltas. ¡Vamos nenitas! —Grita como lo haría un teniente a un soldado.

Empiezo a correr reticente, mantengo la mirada fija al frente pero siento a Rake correr a mi lado. Tengo ganas de lanzarme sobre él, porque esto es por su culpa. Bufo exasperado cuando tan solo llevo una vuelta y miro el reloj digital que corona el edificio de las gradas en un extremo del campo, queda una hora para que Grace salga de su última clase. Corremos en paralelo sin dirigirnos la palabra, nuestras respiraciones erráticas es el único sonido que hay entre ambos. Cada vez que pasamos a la altura en la que se encuentra el entrenador, este nos mira con desaprobación. Pasados cuarenta minutos, el sonido del silbato nos avisa de que el entrenamiento queda finalizado, dejamos de correr y acto seguido el silbato vuelve a sonar de forma estridente.

—Vosotros dos, seguid corriendo —ordena Hoffman.

Rake masculla algo ininteligible, pero retoma el ritmo y no me queda otra que hacer lo mismo. Veo como mis compañeros se marchan a vestuarios, solo quedamos nosotros dándole vueltas al campo y el entrenador Hoffman que sigue clavado como una estatua en el banquillo. Miro de nuevo el reloj y veo que queda menos de diez minutos para que Grace salga de clase, sigo corriendo hasta llegar al señor Hoffman.

—Entrenador, creo que hemos aprendido la lección —digo intentando persuadirlo.

—¿Qué os ha pasado antes? —pregunta confundido y nos detenemos frente a él.

—Es por una chica —responde Owen—. A fin de cuentas, ya sabe entrenador, es lo único en lo que piensa Smith, en jugar con las chicas y divertirse con ellas. Ahora ha pillado a una tonta que se cree que él la quiere —sentencia y no me lo pienso.

—Eres un miserable cabronazo —mascullo cabreado lanzándome de nuevo sobre él.

Esta vez nada me lo impide y le atizo un puñetazo que no ve venir. Segundos después, ambos estamos en el césped en una maraña de brazos y piernas y él me golpea con su puño en la mejilla.

—No tienes derecho a referirte así de ella. —Le advierto doliéndome el golpe en el pómulo.

—Hablaré de ella como me dé la gana incluso cuando me la tire —gruñe.

Oír esas palabras hace que la rabia corra por mi cuerpo como la pólvora con el fuego. Voy a golpearle de nuevo pero el entrenador me separa de él.

—¿Qué diablo hacéis? —grita feroz—. ¡Tenéis que respetaros! Rake, esa no es forma de hablar de una chica —ladra mirándonos alternativamente—. Vais a correr hasta que no os

queden fuerzas para seguir con esta rivalidad de machitos absurda. ¡A correr! —ordena. Obedecemos en silencio y conforme los minutos van pasando pienso en Grace, estará esperándome porque le prometí que la recogería para nuestra cita. ¿Qué pensará de mí cuando vea que la he dejado plantada? Sigo corriendo y cuando llego a la altura del señor Hoffman le hablo.

—Entrenador, la chica por la que me he peleado con Rake, me está esperando y me importa muchísimo. —Le explico con voz entrecortada.

—Me parece estupendo que estés asentando la cabeza, pero si no quieres pasarte el resto de partidos en el banquillo y perder la oportunidad de los ojeadores, vas a seguir corriendo. — Me advierte y sé que lo dice en serio.

No me queda otra que correr. Joder, sigo corriendo y pienso en que tal vez se pase por aquí, para encontrarse conmigo cuando vea que no llego a recogerla. Ella sabe que antes de recogerla tenía que entrenar. Confío en verla aparecer de un momento a otro. Pero han pasado dos horas y media y Grace no ha llegado. Estoy desesperado y preocupado, me importa un pepino los ojeadores en este momento porque un mal presentimiento va creciendo en mi interior. Si ella no se ha presentado aquí a buscarme, solo hay dos opciones: está enfadada o le ha sucedido algo. En el momento en que llego a esa conclusión dejo de correr en la pista y lo hago en dirección a vestuarios.

—¡Caleb Smith! —Grita y silva el entrenador—. Nadie te ha dado permiso para parar.

—Lo sé entrenador. Aceptaré estar en el banquillo, pero hace más de dos horas que hay una chica esperándome y ella me importa más que todo —grito sin esperar oír una respuesta de su parte, ni si Rake sigue corriendo.

Corro disparado por el túnel de acceso a los vestuarios, abro con necesidad mi taquilla sin pensar en ducharme. Recojo mi mochila de deporte y corro hacia afuera como si se me fuera la vida en ello. Llego a mi coche y miro el móvil, tengo varios mensajes suyos y tres llamadas perdidas. La llamo y salta el contestador.

—Joder —mascullo, a la vez que pongo dirección a la cafetería en la que trabaja Abby. Por el camino me fijo en los transeúntes por si acaso la veo, pero nada. Cuando llego a la cafetería, aparco encima de la acera y me bajo con prisa para buscarla. Tal como entro me encuentro a Zack sentado solo en la mesa de siempre, mientras espera a que mi hermana termine su turno. No me pasa inadvertida la sorpresa en los ojos de mi amigo.

—¿Has visto a Grace? —pregunto y me encuentro con mi hermana que se detiene a mi lado con la bandeja en las manos. Soy consciente de mi aspecto desastroso, sudado y con la ropa de entrenamiento.

—Pensé que estaba contigo, me dijo que teníais una cita. —Me aclara Abby.

—Tiene el móvil apagado, necesito encontrarla.

28

GRACE

La clase de biología molecular parecía no querer terminar. Era la última clase del día y no podía negar que estaba ilusionada y ansiosa por ver de nuevo a Caleb. Tan pronto como la profesora da por finalizada la clase salgo apresurada hasta mi taquilla, en diez minutos llegará Caleb de entrenar.

Abro la taquilla para guardar los libros y en el reverso de la puerta veo una nota pegada, tal como la leo un escalofrío me recorre el cuerpo y pienso que es hora de contárselo a Abby. Miro a mi alrededor por si veo a alguien atento a mí, pero cada uno va a lo suyo. ¿Quién diablos está detrás de todo esto? Leo de nuevo esa letra en mayúscula pintada con un rotulador negro en un posit amarillo, en el que pone «Cebra buscona, tu sitio es la selva». Arrugo la nota en una mezcla entre enfado y dolor, la hago una bola y la tiro en el interior de mi mochila. Cierro de golpe la puerta de la taquilla, agarro con fuerza las asas de mi mochila y tomo aire tomando la decisión de contárselo también a Caleb.

Me dirijo al aparcamiento de la facultad a esperar, mientras lo hago le dejo un mensaje avisando de que estoy esperándole. Sé que cuando les cuente lo de las notas van a sacar las cosas de quicio y querrán ir a hablar con la dirección de la uni. Pero no tengo pruebas para culpar a nadie y sin pruebas, no hay delito. Miro el reloj y me extraña que Caleb todavía no haya llegado. Lo llamo y espero hasta que la llamada se corta. Entonces, le envío un nuevo mensaje. Tal vez, el entrenamiento se ha alargado más de lo que esperaba. Las clases han finalizado, son casi las siete de la tarde y los alumnos se marchan dejando la facultad desierta.

El fresco de la tarde aumenta cuando el sol se va poniendo y una brisa fría hace que me abrace a mí misma. En el momento que sé que algo ha tenido que suceder en el entrenamiento decido ir a darle encuentro al estadio. No está muy lejos, solo tardo unos diez minutos en llegar. Los aparcamientos de la zona deportiva están prácticamente vacíos, pero su coche todavía está aquí, sonrío aliviada y entro en el edificio que da acceso a la zona de las gradas y entrenamiento. He venido muchas veces con Abby, así que cojo una puerta a mi izquierda y camino en dirección a las gradas. Veo el servicio de chicas y decido aplicarme un poco de maquillaje antes de que me vea. Saco mi neceser, me lavo las manos y me miro en el espejo. Sonrío a mi reflejo intentando olvidar la estúpida nota que está en mi mochila. Me pongo un poco de rímel y me aplico brillo de labios. No hay nadie a esta hora, así que dejo el neceser y la mochila en el lavabo, mientras que entro para hacer pis en uno de los baños individuales. Dejo la puerta entreabierta y de repente esta se cierra de una forma sobrenatural, a la vez que oigo muchos pasos en el exterior.

—¡Eh, no tiene gracia! —Grito intentando abrir, pero el pomo de la puerta está bloqueado.

Me agacho para intentar salir por debajo de la puerta que tiene un hueco, pero solo veo pies y entonces comienzan las risas. Esto no puede estar pasando de nuevo. Me levanto, tomo aire y toco la puerta sabiendo que son las animadoras.

—Chicas en serio, dejadme salir —les pido golpeando la puerta.

Oigo sus risas y de repente noto cómo cae sobre mí un líquido pegajoso, apestoso y viscoso. El

olor putrefacto a huevos podridos se desliza por mi piel y me produce una arcada. Miro hacia arriba y en ese instante veo caer sobre mí un polvo blanco que lo cubre todo, no me permite ver y se adhiere al líquido glutinoso que me cubre, es harina. Las risas se acentúan, se convierten en carcajadas y siento que algo se rompe en mi interior.

—¡Sois unas cobardes! —grito con impotencia, a la vez que golpeo la puerta.

Sé que no van a abrir, así que me agacho como puedo para salir por el hueco que hay entre la puerta y el suelo. Las veo salir despavoridas del baño y me quedo completamente sola. Me arrastro por el suelo con la poca dignidad que me queda y cuando me pongo de pie me veo reflejada en el espejo. Me quedo horrorizada ante la imagen que tengo frente a mí. Me mojo las manos en el lavabo y hago el intento de enjuagarme la cara, vuelvo a mirarme en el espejo y esta vez leo el mensaje que hay escrito con barra de labios roja. «Cebra buscona, largo de aquí». El horror, la tristeza, la impotencia y la injusticia me ahogan al ver todo mi cuerpo cubierto de harina y huevos podridos. Me han quitado la mochila y me han dejado encerrada en el baño. Tomo aire en un intento fallido de no llorar, pero las lágrimas surcan mis mejillas y un sollozo agonizante sale de mi pecho. Con dedos temblorosos me deshago del vestido y me meto bajo la ducha en ropa interior. Me paso las manos por el pelo y voy deshaciendo las trenzas que me hice. A mi mente regresa el momento vivido. Las risas llenas de crueldad de aquellas chicas se repiten una y otra vez en mi cabeza, haciendo que el llanto sea incontrolable. Me froto con rabia la piel queriendo borrar todo rastro de lo sucedido, pero el dolor crece por segundos y tiemblo desconsolada.

29

CALEB

Sigo llamándola, pero me salta el buzón de voz cada vez que la llamo. Salgo de la cafetería de Abby, ya en el coche en dirección a su piso, aunque ni siquiera sé si estará allí. Piso el acelerador impaciente por llegar, y tal como giro la calle mi mirada se clava en las ventanas de su piso que están a oscuras. Aun así, me bajo del coche y llamo al timbre de forma incesante, hasta que finalmente me doy por vencido porque tampoco está aquí. Me fijo en que su coche sigue aparcado en la puerta, últimamente no suele cogerlo porque siempre viene conmigo. Pero si el coche está aquí significa que Grace está en el campus. ¿Dónde estás? Me pregunto una y otra vez. Me subo de nuevo en el coche y pongo dirección al estadio por si acaso no coincidí con ella al salir. Doy una vuelta por el aparcamiento, rodeo con el coche el estadio y voy mirando las puertas de entrada que dan acceso al mismo. Entonces, veo tirada en el suelo su mochila y en ese instante el alma se me cae a los pies. «Joder, joder, joder...» Me bajo del coche y corro a recoger la mochila, miro en el interior y están sus cosas. Encuentro su móvil con apagado y una nota arrugada que desdoble con interés. En el instante que la leo, un centenar de pensamientos oscuros cruzan mi mente y sé que le ha pasado algo horrible a mi chica. Corro hacia el interior del estadio y es el eco de mis pasos todo lo que encuentro.

—¡Grace! Grace, ¿dónde estás? —Grito.

Paso por los vestuarios de las animadoras, entro y no hay nadie. Salgo confuso y entonces me fijo en la puerta del baño de chicas que hay al final del pasillo, tiene un banco que la bloquea y la luz se filtra por la ranura inferior de la misma. Corro hasta la puerta, quito con urgencia el banco y abro la puerta como un vendaval. Mi mirada se queda atrapada en la frase pintada en el espejo que me revuelve el estómago. El sonido del agua caer mezclado con el llanto, me advierte de que ella está aquí. Camino por los baños hasta llegar a las duchas y cuando la veo, siento que me arrancan el corazón y lo estrujan sin compasión alguna. Verla llorando asustada, temblando debajo del agua, tan frágil, hace que corra para abrazarla.

—Bombón... —susurro con dulzura a la vez que la rodeo con mis brazos. Veo como se sobresalta en un primer instante, pero cuando me ve con los ojos anegados en lágrimas un sollozo hincha su pecho.

—Caleb —susurra de forma casi inaudible y siento que mi corazón se rompe un poco más.

Ella me rodea con sus brazos la cintura y yo la envuelvo con los míos, queriendo interponer una armadura entre ella y el mundo. Siento como tiembla contra mi cuerpo y un hipido se le escapa, sé que quiere dejar de llorar pero no puede.

—Cariño, ¿quién te ha hecho esto? —Le pregunto con voz calmada, pero ella guarda silencio, mientras sigue con su rostro pegado a mi pecho—. Lo siento muchísimo, es culpa mía. No llegué a recogerte porque el entrenamiento se complicó. ¿Qué te han hecho? —Me aparto un poco de ella, la examino y le pongo la mano en la barbilla para que me mire. «Mírame cariño grita mi mente».

Me acerco con delicadeza a sus dulces labios y la beso queriendo borrar este recuerdo amargo de

su mente y ella me responde al beso. Cuando sus labios me acarician, siento la tristeza crecer en mi interior formando un nudo de fuego que me abrasa el pecho. La rabia se va volviendo cada vez más densa en mis venas, porque joder... Ni ella, ni nadie se merece nada de esto.

—Mírame cariño. —Le pido, pero ella pierde la vista detrás de mí y sé que está leyendo el espejo pintado.

—Quiero marcharme lejos de aquí. —Es todo lo que dice y yo asiento decidido a hacer cualquier cosa que me pida, le entregaría el puto mundo si fuese necesario.

—En el coche tengo ropa para cambiarte, tu mochila está ahí, la encontré afuera. —Le comento señalando al suelo dónde la he dejado.

—No te vayas. —Me pide con voz temblorosa.

—No tardaré te lo prometo y necesitas ropa seca —digo y ella asiente poco convencida.

Salgo apresurado del baño y corro por el pasillo en dirección al coche. Tengo en la bolsa de entrenamiento ropa limpia. No tardo más de dos minutos en regresar a su lado y la encuentro sentada en el suelo de la ducha. Guardo silencio, cojo de mi neceser el jabón y le ofrezco mi mano para que se levante. Lo hace como si fuese un robot, sigue callada y las lágrimas silenciosas se mezclan con el agua que cae de la ducha. Le enjabono la piel con cariño, le acaricio cada palmo de su bonito cuerpo con el deseo de querer borrar todo el daño que le han hecho.

—Lo vamos a solucionar, te lo prometo —afirmo sin dudar de ello.

Pero Grace sigue en silencio, está rota y herida. Quien sea responsable de esto va a pagar por ello, no voy a permitir que se vuelva a repetir. Pero eso tendrá que esperar, porque ahora mismo lo primero es ella. Hago que se gire y me dé la espalda, acorto la distancia que nos separa y descansa su espalda en mi pecho. Ella cierra los ojos mientras que paso mis manos por su vientre y siento como se estremece.

Lo único que quiero es demostrarle de todas las formas posibles que es tremendamente hermosa y que me vuelve loco. Comienzo a dibujarle un camino de besos desde el hombro hasta la mejilla y soy consciente de que ha dejado de llorar, sonrío sobre su piel satisfecho de que al menos se esté calmando. Me muerdo el labio inferior para intentar contener las ganas de hacerle el amor aquí y ahora. Grace se da cuenta de mi excitación y se gira frente a mí para besarme con necesidad, mientras que enreda sus manos en mi pelo. ¡Joder! Un gruñido se escapa de mi garganta cuando la sujeto por las caderas y la elevo. Ella envuelve con sus piernas mi cintura y la pego contra la pared, un sexy gemido se escapa de sus labios y el beso se vuelve hambriento y experimentado. De nuevo siento sus lágrimas saladas mezclarse en mis labios y eso me hace reaccionar. No es el momento, sé que no es lo que ella necesita ahora, hay que salir de aquí cuanto antes y luego me encargaré de amarla hasta que se olvide de su nombre.

Después de la ducha, salimos del estadio y la llevo de la mano hasta el coche. Aproveché mientras se vestía para tomar una foto de aquel mensaje escrito en el espejo, se lo envié a Zack y le escribí avisando de que necesitaba verle. Además, le escribí a Abby, ella sabía lo que tenía que hacer.

Todavía no doy crédito de lo que le ha sucedido, lleva aguantando esto meses y lo ha mantenido en silencio, pero ¿por qué? Me subo al coche y espero que se abroche el cinturón, aprieto con fuerza el volante y me contengo de advertirle que debería de habernos contado que seguía recibiendo esos mensajes de *bullying*. Me paso desesperado una mano por el pelo y si algo tengo claro es que no pienso dejar pasar ni un día más. Me importa una mierda que sea de noche, pienso poner en pie a todo el campus si es necesario hasta que salgan los culpables. El

trayecto en coche lo hacemos en silencio. Grace tiene la mirada perdida y se refugia bajo mi sudadera que le queda enorme. Cuando aparco frente a la residencia de su piso, mi móvil suena y es un mensaje de Abby. Saber que ella va a cuidar de Grace en mi ausencia me hace sentir aliviado.

—¿Con quién hablas? —Me pregunta mi dulce chica y le sonrío a la vez que le acaricio la mejilla.

—Confía en mí.

Es todo lo que le digo, mientras la atraigo hacia mí y le doy un beso en la sien. Subimos las escaleras hasta su piso y miro con desconfianza a cada chica con la que nos cruzamos. Grace no ha hablado de ello, aunque estoy completamente convencido de saber quién anda detrás de esto. Ella mantiene la mirada esquiva con las chicas que nos encontramos y no me pasa inadvertida que ella también sospecha quién es.

Cuando llegamos a la puerta de su casa, mi hermana y Zack nos están esperando. Abby se lanza sobre Grace y la abraza de forma protectora, la lleva a dentro y es entonces cuando se aparta de ella y la examina con cautela como si estuviera valorando los daños.

—Te he preparado un baño caliente, me he traído dos batidos de chocolate doble de la cafetería y mira —añade tirando de ella para que vea el salón preparado con cojines, mantas, pizza, chuches y peli. Grace le sonrío y presiona sus labios, sé que está intentando no volver a llorar.

—Gracias —susurra y vuelve a abrazar a su amiga.

—¡Noche de chicas! —Exclama mi hermana que me mira por encima del hombro de Grace y me lanza un guiño.

«GRACIAS». Gesticulo y mi hermana ensancha su sonrisa, supongo que Zack la había puesto al corriente de mis planes. Es mejor que Grace descanse y mañana se enfrente a la realidad. Mientras tanto, yo me voy a encargar de todo. Grace se aparta de Abby y me mira de forma indescifrable, entonces rodeo con mi brazo su cintura y la beso con necesidad.

—Te amo —susurro en su oído antes de apartarme de ella.

—Y yo a ti —responde pasando sus brazos por mi cuello—. Sé que tú la has avisado para que organice todo esto, gracias.

—Es lo menos que puedo hacer, creo que te vendrá bien después de un largo día —añado convencido de ello.

—Cuídate Grace —dice Zack a la vez que suelta la mano de mi hermana y se gira para salir.

—Gracias a los tres —recalca ella sin apartar sus ojos de mí, le doy un beso en la frente y asiento.

—Hasta mañana.

Bajo las escaleras en silencio al lado de mi amigo y no es hasta que estamos afuera del edificio cuando hablamos sobre ello.

—¿Quién crees que ha podido hacerle algo tan cruel? —Me pregunta Zack apoyándose en su coche.

—Owen estaba corriendo conmigo y solo se me ocurre una persona lo suficientemente cruel y estúpida para hacer algo así —sentencio.

—Shelby... —Termina de decir mi amigo.

—Ella y sus secuaces —atajo con rotundidad—. Estoy seguro que no han dejado de molestarla desde aquella fiesta en que la pintaron de cebra —mascullo furioso a la vez que le

entrego la nota a mi amigo para que la lea.

—Joder... —dice Zack sin apartar la mirada de la nota.

—Estoy convencido de que no es la única que ha recibido en este tiempo —afirmo.

—Grace lo ha mantenido en silencio, porque Abby no sabía nada tampoco... Pero no tenemos pruebas de que sea Shelby —responde pensativo.

—Lo sé joder... —añado exasperado caminando de un lado a otro, me siento como un león enjaulado—. Han llegado demasiado lejos y esto se tiene que terminar ya. Aunque tenga que poner patas arriba cada palmo de esta puta universidad para que los cobardes que se esconden, salgan de una vez.

—Llevas toda la razón, pero...

—Grace es increíble, está llena de luz y no se merece nada de esto. —Lo interrumpo y señalo la nota—. Esto es bullying y racismo joder —grito poniendo las manos sobre mi nuca desesperado.

—¿Quieres tranquilizarte? —Me pide mi amigo—. Si haces una estupidez te aseguro que no podrás ayudarla.

—¿Y qué hago? ¡Joder! ¿Qué hago? —Insisto desesperado y cabreado.

—Hablemos con el entrenador, él nos ayudará.

—¿Cómo sabes que lo hará? —pregunto confundido.

—A su hija le hicieron bullying cuando estudió en la Estatal, de eso hace años porque ahora trabaja de abogada en la empresa de mi padre. Abby y yo comimos con ella cuando estuvimos en Nueva York, nos habló de su paso por la universidad y te aseguro de que sé que el señor Hoffman nos ayudará —añade convencido.

—Joder, espero que así sea.

—¡Vamos! Conduzco yo —sugiere mi amigo a la vez que abre el *Jeep*.

Salimos en silencio del campus y una mezcla entre rabia, ira, impotencia y tristeza controla todo mi ser desde que la encontré en aquel baño tan rota, tan herida y tan lastimada, por culpa de un grupo de niñas egoístas que se divierten a costa del dolor de los demás.

Grace es una chica con una sonrisa infinita y no pienso permitir que tanta crueldad apague su alegría. Pienso arreglar todo esto por ella, porque es lo mínimo que puedo hacer y porque joder, es lo que se merece. Ojalá le hubiese podido evitar ese sufrimiento.

Miro la casa del entrenador, no hay luces encendidas y todo está oscuro. Supongo que estará durmiendo, pero eso no me hace dudar ni un segundo en aporrear su puerta. Segundos después, oigo algún que otro gruñido acompañado de los pasos que se acercan hasta que nos abre. El entrador aparece con mirada soñolienta, junto con un batín de seda rosa, en otras circunstancias me hubiese partido de risa, pero no estoy aquí para bromear.

—¿Qué diablos hacéis aquí? ¿Tenéis idea de la hora que es? —pregunta cabreado.

—Son las once y media de la noche señor —responde Zack.

—Williams y Smith, ¿acaso está ardiendo el estadio para venir a molestarme a esta hora a mi casa? —mascullo con voz gutural.

—No señor—respondo.

—¿Acaso no has corrido suficiente esta tarde? —vuelve a preguntar dando un paso al frente enfadado y le sostengo la mirada.

—¿Qué hizo cuando se enteró de que a su hija le hacían bullying? —Le pregunto y se detiene, frunce el ceño y entonces comprende el motivo de mi indeseada visita.

—¿Qué ha ocurrido?

30

GRACE

Al ver la bañera con espuma se me escapa un sollozo desde lo más profundo de mi ser. A pesar de que Caleb me había ayudado a jabonarme y quitarme ese olor a huevos podridos, tengo la horrible sensación de que el olor putrefacto aún sigue en cada poro de mi piel. Me desvisto y me sumerjo en el agua perfumada, mientras que mi amiga se sienta en el suelo del baño a mi lado, me observa en silencio y sonrío.

—Creo que este año no ha sido para nada como teníamos planeado. —Rompe el silencio, asiento y muevo la espuma de la superficie reflexionando sobre ello.

—Desde luego que no. —Termino diciendo.

—¿Por qué no me has contado que has estado recibiendo notas en tu taquilla? —Me pregunta y puedo ver la preocupación reflejada en sus ojos esmeralda.

—Yo... No quería preocuparte, pensé que se cansarían —confieso.

—Grace, si no lo cuentas no podemos ayudarte —insiste triste.

—Después de aquella fiesta en la que me pintaron con spray, tu hermano se puso demasiado sobreprotector conmigo y si se enteraba de las notas, pensé que se sentiría obligado a estar a mi lado —digo y Abby sonrío. Aparto la vista y miro la espuma que flota en la bañera.

—Grace, parece que todavía no lo conoces. Mi hermano es un cabezota, bastante orgulloso a veces, pero tiene un gran corazón y se preocupa por la gente que le importa. Además, ya estaba colado por ti, para él fue la excusa perfecta para acercarse a ti —responde divertida abrazándose a sus rodillas y sonrío—. ¿Sabes quién ha sido? —Me pregunta y asiento convencida de ello.

—Sé que fueron las animadoras y Shelby fue una de las que me tiró uno de los cubos o me roció con harina —respondo y suspiro—. No logré verla, pero oía su risa demasiado cerca y oí su voz que daba órdenes —digo y Abby asiente como si estuviese procesando lo que le estoy diciendo.

—Tranquila, conseguiremos sacar la verdad y que esto se acabe. —Sus palabras suenan a promesa.

—¿Y cómo lo vamos a hacer? —Pregunto y no puede ocultar una enorme tristeza.

—Tú descansa, desconecta y báñate tranquila. Voy a ir haciendo las palomitas, ¿vale? Mañana nos ocuparemos de la realidad, pero esta noche necesitas un paréntesis.

—Gracias por todo —digo agradecida, porque no sé qué haría sin ella.

—Para eso están las amigas, recuerda que juntas podemos con todo —añade saliendo del baño.

Me quedo meditando sobre su frase y mi corazón se siente dichoso de poder contar con ella. Abby lleva razón, es tarde, no voy a solucionar nada dándole vueltas al asunto, necesito olvidar, me encantaría poder borrar lo sucedido. Tomo aire, cierro los ojos y me sumerjo bajo el agua. Un silencio acogedor me abraza y una parte de mí, daría lo que fuera porque esto solo fuese una pesadilla, de la que tan solo tengo que despertar.

31

CALEB

Sabía que no era hora de importunar en casa de nadie, pero si no fuera por la crueldad e injusticia, no lo habría hecho. Le expliqué al entrenador todo lo sucedido, incluso le enseñé la nota que había encontrado en su mochila. Estaba convencido de saber quién estaba detrás de todo, pero no tenía pruebas suficientes para inculparla por la agresión. Aunque si algo tenía claro y estaba completamente convencido es que no lo había hecho sola.

El entrenador aceptó ayudarnos y en unos minutos, él nos seguía en su coche en dirección al campus. Cuando llegamos al edificio central de administración, el decano y la entrenadora de las animadoras, nos esperaban al pie de la escalera que da acceso a la puerta central. Ellos ya han sido informados de todo lo ocurrido por teléfono por el señor Hoffman.

En ese instante una sonrisa de satisfacción con una mezcla de alivio se dibuja en mi rostro, porque tengo la esperanza de que mañana cuando Grace despierte toda esta pesadilla se habrá terminado. Bajamos del coche y caminamos hasta estar frente a ellos.

—Buenas noches señor Hoffman, chicos —dice cordialmente el decano.

—Buenas noches —respondemos casi al unísono los tres.

—Señor Brandy, sabe que esa chica sufrió hace unos meses un acto de agresión y racismo —comienza a decir el entrenador.

—Por supuesto, yo mismo fui el encargado de asegurarme de que las responsables fuesen expulsadas de inmediato —comienza a decir, pero lo interrumpo.

—Eso no fue suficiente señor —digo y trago saliva antes de volver a hablar—. No han dejado de molestarla el resto de compañeras de esas chicas y esta tarde han llegado demasiado lejos, arrojándole huevos podridos y harina en el baño de chicas del estadio, dejándola encerrada. Además, ha recibido está nota y estoy convencido de que no ha sido la única. —Le informo ofreciéndole el posit.

—Si es una de mis chicas, tomaremos medidas drásticas —habla por primera vez la entrenadora de las animadoras.

—Muy bien, en ese caso vamos a la residencia adonde se hospedan la mayoría de chicas —sugiere el decano.

La residencia está cerca del lugar en que nos encontramos, así que caminamos en un silencio incómodo hasta que nos detenemos frente a la puerta de entrada de la misma. Es la propia entrenadora la que llama al timbre de todos los pisos y tras ordenar que bajen, la primera que baja lo hace con un antifaz en la frente y un mini pijama de satén negro.

—¿Qué ocurre entrenadora? —Pregunta la chica confundida.

—Es un asunto urgente —responde la entrenadora entrando en el edificio y la sigue nuestro entrenador con una actitud militar que Zack y yo conocemos perfectamente. Saca su silbato y lo hace sonar de forma incesante.

—¡Arriba todo el mundo! Os quiero formando filas en el aparcamiento en dos minutos —grita el señor Hoffman a las chicas que se asoman curiosas al barandal de las escaleras.

Un murmullo sonoro se va haciendo cada vez más pronunciado, pero pasado un minuto nadie

baja para acatar las órdenes. Es entonces cuando miro al decano impaciente y asiente como si comprendiera lo que estoy a punto de decirle.

—Suba con su amigo y haz que bajen enseguida —añade con voz neutra.

—Gracias señor Brandy —respondo dichoso de poder ser yo mismo el encargado de sacar de su madriguera a Shelby.

—¿Qué ocurre? —pregunta una de ellas cuando nos ven subir de dos en dos los escalones hacia la primera planta.

—¿Sabéis qué hora es? —Me increpa otra adormilada.

Pero no respondo ni me detengo, me dirijo a la puerta que veo entreabierta al final del pasillo. Había estado en ese piso el curso anterior y no hay día que no me arrepienta de haberme dejado enredar en sus sábanas. Pensé que había un respeto entre ambos, pero me equivoqué por completo porque ella carece de ello. Zack entra furioso antes que yo, avanza con paso decidido y a pesar de que mi amigo es un tipo pacífico, es leal, protector y respetuoso con la gente que le importa, está cabreadísimo.

—¡Venga arriba! ¡Levanta bruja! —Grita entrando en el salón y dirigiéndose a Shelby que está apoyada en la encimera de la cocina.

—¿Os habéis vuelto locos? —grita exasperada y su irritación me saca una sonrisa.

—Créeme, si fuera por mí te haría algo mucho peor. —La advierto cogiéndola del codo y sacándola afuera.

—Te arrepentirás de esto Smith —masculla mientras me sigue con paso apresurado.

—No te puedes imaginar cuánto estoy disfrutando de este momento. Tal vez tanto como tú cuando le tiraste el cubo con huevos podridos a Grace, ¿o tal vez te encargaste de rociarla con harina? —Mi pregunta hace que cierre la boca y cuadre los hombros sin decir nada más.

Lo suponía, ella está detrás de todo esto. Lo que no sé es cuánto tardarán, sus supuestas amigas, en señalarse las unas a las otras y atacarse como una manada de hienas hambrientas.

Después de dejar a Shelby frente a su entrenadora, nos encargamos de sacar a las más rezagadas que no oponen resistencia. Cinco minutos después, las veinticuatro animadoras están en pijama y soñolientas, formando dos filas de doce en el aparcamiento frente al bloque de su residencia. El decano se pone frente a ellas y las mira de forma insondable.

—Sé que sois conscientes del motivo por el que estáis aquí, ahora mismo y en estas circunstancias —comienza a decir—. Nos ha llegado a nuestro conocimiento que durante meses habéis acosado a una estudiante y compañera de esta universidad. Una chica a la que en su día pintaron con un spray de pintura blanca, como si fuera una cebra por el simple motivo de ser afroamericana. Como bien sabéis las responsables de aquello, eran dos compañeras de vuestro equipo de animadoras y ya no están aquí. Sabemos que hoy le han tirado dos cubos de huevos podridos y la han rociado con harina en el baño del estadio, dejándola encerrada. Por no mencionar que lleváis llamándola cebrabuscona todo el curso. —Esas palabras se me clavan como astillas en la piel y hacen que me tense—. Así que vuestra entrenadora, al enterarse de tal atrocidad y actitud indecorosa, ha tomado la firme decisión de que salgáis ahora mismo a entrenar al estadio.

—¿Qué? —Grita una de ellas incrédula.

—¿Por qué? Si yo no he hecho nada. —Intenta justificar otra.

—Andando princesitas —ordena el señor Hoffman tocando el silbato—. Vais a ir corriendo hasta el estadio y estaréis dándole vueltas al campo, hasta que no os queden ganas de seguir tapando a las responsables de esa broma macabra —grita sin pudor el entrenador.

—No hemos sido nosotras —añade otra que se queda reticente a trotar y el señor Hoffman la mira de forma intimidante.

—¡A correr ya señorita! —Grita tocando de nuevo el silbato.

Una vez que llegamos al estadio, muchas de ellas están exhaustas, lo hacen en zapatillas y algunas en chancas. Todas se quejan, pero todavía guardan lealtad a su capitana. Solo es cuestión de tiempo que rompan el silencio, porque pasado diez minutos habla la primera.

—Señor —comenta una de ellas refiriéndose a nuestro entrenador—. He estado toda la tarde en el hospital visitando a mi abuelo, puedo demostrarlo. —Intenta sonar convincente, el señor Hoffman mira a la entrenadora de las chicas y se aclara la garganta antes de hablar.

—No importa Bianca, sigue corriendo. —Le ordena el entrenador.

—Pero entrenadora... —Se queja con voz lastimera a su superiora.

—Aunque no has estado, estoy segura de que has oído algo de lo sucedido a esa chica —le comenta la entrenadora. La tal Bianca niega para sí y sigue corriendo.

Me cruzo de brazos y disfruto de ver a esa panda de remilgadas, egocéntricas y superficiales sufrir un poco por una vez en su vida. Shelby pasa por delante de mí y me sostiene la mirada con odio. No me puede ser más indiferente su actitud, porque sé que los días en su trono están contados. La voz de una de ellas me saca de mis malévolos pensamientos.

—Camila fue al super hace dos semanas y compró siete docenas de huevos —comenta una de ellas agachándose. Se pone las manos en las rodillas para intentar recuperar el aliento y sonrío ante tal afirmación. Perfecto, acaba de saltar la primera de forma inesperada y es cuestión de tiempo que se descubra la verdad.

—¿Es eso cierto Camila? —pregunta el decano dirigiéndose a la acusada. La chica llega trotando hasta nosotros y se muerde el labio inferior como si dudase en decir la verdad.

—Me lo pidió Alina —intenta excusarse y la aludida salta ipso facto.

—Porque me lo dijo Esmeralda —responde con voz chillona.

No puedo evitar sonreír y ver como se están delatando las unas a las otras. Miro a Zack que también sonrío, ambos sabemos que estamos cerca de la verdad.

—Esto va a acabar antes de lo que esperábamos. —Me dice chocando su hombro con el mío, junto con una mirada cómplice de satisfacción y asiento satisfecho.

—Alina, Camila y Esmeralda, venid aquí —ordena la entrenadora al ver que ninguna de las tres piensa decir nada más—. ¿Creéis que tanta lealtad hacia alguien que os vendería a la primera merece la pena?

Siguen en silencio, se miran las unas a las otras y parecen que no están por la labor de colaborar a las buenas. Miro al señor Hoffman que me observa, sabe que no estoy de acuerdo en que estén siendo tan benevolentes con esta panda de indolentes.

—Tranquilo chico —murmura—. Mira ahí —dice señalando con su barbilla a una chica que viene girando la curva de la pista y no aparta la mirada de sus compañeras—. Creo que va a decirnos algo interesante.

—Eso espero —respondo.

La chica se detiene exhausta frente a nosotros y evita mirar a sus compañeras de equipo.

—Han sido siete chicas entrenadora —afirma.

—¡Fiona! —Se queja una de las presentes. Fiona se encoge de hombros y les planta cara.

—No pienso llevarme aquí toda la noche por algo que no he hecho —ataja con determinación—. En el grupo de WhatsApp, Shelby ha mandado una foto del espejo del baño posando y en el espejo ponía algo de cebra buscona —afirma.

A la vez que se saca del sujetador un móvil y no puedo ocultar mi asombro. La chica desbloquea su aparato electrónico y muestra a la entrenadora algo, que supongo que es dicha foto. No me pasa inadvertida la cara de sorpresa de la entrenadora y segundos después le pone el video; se oyen risas y unos gritos desgarradores de Grace pidiendo ayuda, doy un paso al frente al oír su voz y me entran ganas de reventar el puñetero móvil. El entrenador Hoffman pone su enorme brazo frente a mí y me detiene.

—¡Joder! —Grito exasperado al sentir el dolor en la voz de mi chica.

Veo el video al igual que lo hace el decano, los entrenadores y Zack. Todos somos espectadores de cómo le vierten dos cubos con huevos y posteriormente otro de harina. Las risas llenas de crueldad de esas chicas amortiguan los sollozos de Grace. Intento librarme de la sujeción del entrenador, pero este me sujeta con fuerza por los hombros y hace que lo mire.

—Caleb, no hagas ninguna tontería. Esto se acaba ahora chico —afirma sacudiéndome con autoridad para que reaccione—. Ponte a correr si necesitas desfogar esa rabia, pero el decano está llamando al consejo estudiantil ahora mismo. —Me informa haciendo un gesto para que vea como el decano se ha alejado a hablar por teléfono. Busco a Shelby que se encuentra en el lado opuesto a nosotros y hablo sin dudar.

—Tienen que expulsarlas.

—Chico —llama mi atención con voz paciente—. Esas chicas ya están fuera de la Estatal y del equipo de animadoras de cualquier universidad.

Asiento todavía insatisfecho, pero intento controlarme y no perder los nervios. Todas han dejado de correr y de nuevo los entrenadores les han ordenado que formen dos filas en medio del campo de rugby. Todo está en silencio y nos mantenemos expectantes a que el decano cuelgue y se dirija a nosotros. Minutos después cuelga, se gira con cara de pocos amigos y se guarda el móvil en el bolsillo de su chaqueta.

—Muy bien, después de este comportamiento indecoroso, racista y cruel. Las responsables de ello, vosotras siete —señala a las siete chicas de una de las filas, entre ellas Shelby—. Quedáis automáticamente expulsadas de esta universidad para siempre.

Me fijo en la reacción de Shelby que resopla y se cruza de brazos aburrida, como si le importase una mierda lo que está escuchando.

—Junto con vuestra expulsión, se remitirá un informe con vuestro expediente académico. Además, cabe destacar que un acto como este, lleva a la expulsión de la federación de animadoras de la liga estudiantil y a la no admisión en ningún equipo de todo el estado. —Les informa dando un paso al frente la entrenadora de las mismas.

—Pero no es justo —rompe el silencio Shelby.

—¿Sabes que no es justo? Que hagáis sentirse a cualquier chica inferior a vosotras, solo porque tú lo decidas —la interrumpo.

Ella me reta con la mirada, entonces por primera vez en todo este tiempo sonrío con satisfacción.

—Mañana a las nueve, estarán vuestras familias aquí para recogeros. Así que tenéis, —el entrenador mira el reloj—. Cinco horas para recoger vuestras cosas, a las nueve y un minuto no tendréis acceso a ningún lugar del campus y no podréis recoger ninguna pertenencia vuestra más —afirma con rotundidad el entrenador.

No aparto la mirada de Shelby mientras que pronuncia el señor Hoffman dichas palabras.

—Pero, ¿cómo creéis que podéis hacer algo así? —Grita con voz chillona Shelby rompiendo la fila y encarando al decano—. ¡Mi padre no permitirá algo así!

—Señorita, vuestras familias ya han sido informadas por el consejo estudiantil y se les ha

enviado de forma individual el vídeo y las fotos que habéis tomado mientras atacabais la integridad de esa chica. —Hace una pausa y da un paso al frente hacia una Shelby que comienza a sentirse pequeña—. Su padre en particular, viene ahora mismo hacia aquí por usted, no va a esperar ni siquiera a las nueve de la mañana para sacarla de esta universidad.

—Pero, pero... ¡Era solo una broma! —Intenta disculparse, ya es demasiado tarde.

—Divertirse a costa del dolor de otra persona, no es ninguna broma —grito perdiendo la compostura.

—No eres el más indicado para hablar sobre disfrutar del dolor que le causas a otros. —Me interrumpe Shelby con una sonrisa irónica.

»Tú te has divertido a costa de muchas de las presentes, sin importarte el dolor que luego nos has causado. —Masculla a un palmo de mis narices, me río con suficiencia para irritarla más y me encojo de hombros con indiferencia.

—Nunca he hecho nada sin el consentimiento de vosotras, en eso hay una gran diferencia, ¿no crees? —Pregunto con ironía y miro el reloj de mi muñeca—. Estás perdiendo el tiempo conmigo en vez de recoger tus cosas.

—Te odio —grita exasperada.

—Lo mismo digo Shelby —respondo divertido.

—¡Andando señoritas! —Toca el silbato el entrenador.

Todas acatan la orden, incluida Shelby que camina con el resto en fila hacia la residencia. Las siete chicas llevan años atormentando a otras por el simple hecho de sentirse superiores al vestir el uniforme de animadoras. Como si esa prenda les diera ciertos privilegios y derechos exclusivos. Sé que esto se acaba esta noche y a pesar del cansancio, no puedo sentirme más feliz de haberlo logrado. Pienso en Grace, en cómo estará y aunque me muero de ganas por despertarla y contarle todo, sé que es mejor esperar a que amanezca. Cuando llegamos frente al edificio donde se hospedan, el decano se posiciona en la puerta de entrada y niega para sí, como si no diese crédito de lo que ha sucedido.

—Aunque algunas no habéis tenido nada que ver con lo que le han hecho a Grace, habéis sido cómplices de este abuso de poder guardando silencio y por ello, cada una de vosotras también dejará esta residencia y seréis reubicadas en otros alojamientos. —Les informa y ninguna rechista.

—¿Queda claro? —Grita su entrenadora y todas asienten.

—Andando, no tenéis tiempo que perder —afirma el señor Hoffman.

—Todo esto es por tu culpa —dice una de ellas a Shelby.

—¡Cállate Payper! No eres tampoco una santa —responde Shelby intentando mantener su orgullo intacto.

—Tu y tú novio Owen tenéis la culpa de todo —sentencia otra y eso llama la atención de los presentes.

—¿Cómo que Owen? —pregunta el entrenador.

—Es obvio, ambos querían vengarse de Caleb, cada uno por sus propias razones y los oí hablando esta mañana en la cafetería. Si no, ¿cómo iban a saber que Grace aparecería en el estadio? —Confiesa la chica.

Oír esas palabras hace que todo encaje, la provocación de Owen, solo era para atraer a Grace al estadio y que Shelby hiciera el resto del trabajo. Hago el intento de marcharme, pero el entrenador me sujeta del brazo y me advierte con la mirada de que no me mueva ni un ápice.

—Tú te quedas aquí hijo. —Me ordena—. ¡Vigílalo! —Advierte a Zack que asiente.

—Zorra —murmura Shelby.

—¡Chicas ya está bien! —Grita la entrenadora—. La próxima vez que os oiga insultaros y romper el código de respeto entre mujeres, también seréis expulsadas. Las mujeres deben de apoyarse las unas a las otras, deben de cuidarse y respetarse. No atacarse, insultarse y herirse con el fin de pasar por encima de las demás.



Estoy con Zack apoyado en el capó del coche frente a la residencia de las animadoras. Son las ocho y veinte de la mañana y casi todas han abandonado sus respectivas viviendas. Algunas de las implicadas, en el asunto de Grace, se han marchado ya con sus familias. Quiero pellizcarme para saber que no estoy soñando y que esta puta pesadilla se ha terminado. Grace todavía no sabe nada, tan solo le he enviado un mensaje avisándola de que iré a recogerla para ir a clases y que no acepto un no por respuesta.

En un primer instante me respondió diciéndome que no iría y no me sorprendió que me contestara tan temprano, probablemente no había dormido mucho en toda la noche. Entonces, le pedí que confiara en mí, tenía algo que contarle y hoy sería un gran día. No respondió, pero espero que eso signifique que estará lista para ir a clases. Me muero de ganas de contarle todo lo ocurrido en persona. El padre de Shelby se la llevó anoche mismo. No nos pasó inadvertido el bochorno que estaba pasando, porque a pesar de su poder y dinero, estaba de acuerdo en el inmoral comportamiento de su hija.

El entrenador me informó de que los padres de Owen estaban con él y en el momento en que lo vi pasar en el coche por nuestro lado, supe que esta pesadilla se había terminado. Zack me da con el codo y me saca de mis pensamientos y señala a la puerta dónde sale la última chica.

—Gracias colega —añado con sinceridad.

Llevamos toda la noche en vela, el entrenador y el resto de docentes se marcharon para reunirse con el consejo y nos dejaron encargados de que las chicas acatasen las órdenes. Mi amigo, había permanecido a mi lado en todo momento y creo que jamás podré estar lo suficientemente agradecido por su apoyo incondicional.

—No las des tío, es lo mínimo que podemos hacer por Grace —afirma bostezando.

—¿Te apetece un café? —Le pregunto pasando mi brazo por su hombro y sonriendo feliz—. Esto ha sido una locura.

—Creo que no hay mejor manera para celebrarlo que con un café —añade risueño Zack, a la vez que nos subimos en el coche y ponemos rumbo a la cafetería más cercana.

32

GRACE

Anoche me acosté con la idea férrea de recoger mis cosas y en cuanto amaneciera poner rumbo a New Bern. Quería volver a casa y olvidarme de la universidad, pero sobre todo quería borrar el día de ayer. La noche había sido interminable y había visto pasar todas las horas del reloj. A primera hora, recibí un mensaje de Caleb que me pilló por sorpresa, sobre todo al proponerme ir a clase. Estaba loco de remate si pensaba que iba a poner un pie de nuevo en la facultad. Pero al cabo de unos minutos, Abby entró en mi habitación con más energía de la habitual, se lanzó sobre mi cama y me abrazó con una felicidad sorprendente. Le hablé del mensaje que había recibido de su hermano y ella se encogió de hombros, diciéndome que entonces hiciese lo que me pedía, confiar en él. Antes de que pudiese hacerle más preguntas salió apresurada de la habitación, dejándome con un remolino de emociones que no sabía bien cómo gestionar.

Una parte de mí quería huir lejos de aquí y la menos racional, me decía que me preparase para ir a clase con Caleb. Así que aquí estoy, terminando de hacerme las trenzas, me miro al espejo y a pesar de querer borrar la inseguridad que siento, hay cierta tristeza que tiñe mi alma. Mi móvil suena sobre el mueble del lavabo y veo que es un mensaje de Caleb. «Bombón, abajo estoy esperándote». Sonríe feliz al leer sus palabras y me miro al espejo, una última vez, antes de pasarme por mi cuarto a por la mochila. Tomo aire y me grito mentalmente que «YO PUEDO». Intento convencerme de que lo mejor será volver a clase como si nada hubiese pasado. No puedo mostrarles que soy débil y que ellas ganen, pero pensar que esas chicas siguen en los pasillos de la Estatal hace que un escalofrío incómodo me recorra la espina dorsal.

—¡Grace! Te veo abajo, ¿vale? —grita Abby desde el salón.

—Está bien, bajo en dos minutos —respondo metiendo el cuaderno de anatomía en la mochila.

Salgo de mi dormitorio cerrando la cremallera de la misma distraída y entonces frente a mí hay un enorme ramo de lirios violeta que hace que me detenga. Caleb me observa con una mirada brillante de color esmeralda, tiene la gorra que le regalé en Carolwids del revés, lleva puesto los mismos vaqueros de anoche y la sudadera de su equipo. Me ofrece el ramo de flores que sostiene y abre los brazos para recibirme cuando me lanzo sobre él. Caleb me rodea con fuerza y me da un beso en la sien. Inspirar su aroma amaderado con un toque a limpio me hace sentir que estoy en casa.

—Buenos días cariño, ¿qué tal has dormido? —Me pregunta apartándose un poco de mí para observarme con interés.

—Mejor de lo que esperaba —respondo no queriendo preocuparle de mi insomnio. Le doy un beso en los labios y ella sonríe. Entonces, me aparto un poco antes de hablar—. Gracias por las flores, son preciosas —añado deslizando mis manos por su cuello hasta dejarlas descansando sobre su pecho.

—Hueles igual de bien que ellas, siempre me has recordado a estos lirios —añade risueño. No se me pasa inadvertido que intenta ocultar el cansancio, doblo la cara analizándolo y le acaricio la mejilla.

—¿No has pasado una buena noche? —pregunto preocupada.

—Créeme bombón, he disfrutado mucho esta noche —responde volviéndome a besar.

Esta vez el beso sabe a necesidad, a ganas y a promesas cumplidas. Siento el vértigo crecer en mi estómago cuando una oleada de mariposas alza el vuelo bajo mi piel. Su lengua encuentra la mía, como si hubiese anhelado besarme durante horas. Una sonrisa traviesa se dibuja en su rostro y eso me hace volver a la realidad de que hay algo que tiene que contarme.

—¿Qué quieres decir? —Pregunto al ver que de nuevo una sonrisa de pura felicidad se escapa de sus labios.

—¿Preparada para tu primer día de clase como Grace Sanders? Sin notas en la taquilla, ni nadie que quiera lastimarte... —comenta y veo la esperanza en sus bonitos ojos verdes.

—Pero, yo... —comienzo a decir.

—Grace, todo está arreglado. —Sus palabras saben a promesa y sonrío sin comprender todavía la magnitud de lo que está diciendo. Él me abraza y hace que el mundo a mi alrededor comience a girar—. Jamás permitiría a nadie borrar tu dulce sonrisa.

—Pero, ¿cómo? —pregunto aún más confundida—. Tenemos que hablar con la dirección de la universidad... Además, no tengo pruebas de quiénes eran —añado y él entrelaza sus dedos con los míos y me besa la mano.

—Bombón, debes de saber que hay cosas en la vida que vienen y van, gente que pasa como una estrella fugaz y lo hace sin dejar huella. Pero hay personas que se quedan en la tempestad, que bailan contigo bajo la lluvia y que están dispuestas a hacer lo que sea necesario con la esperanza de volver a verte sonreír. —Hace una pausa y se humedece los labios—. Abajo están Zack y Abby esperándonos para ir a clases, ambos me han ayudado para que hoy vuelvas conmigo a la facultad y ninguna de esas chicas que ayer te lastimaron están hoy en la universidad. Además de Owen, él también estaba implicado con Shelby en la agresión que sufriste —responde serio.

—Eso no puede ser posible —comento perdida en mis pensamientos—. ¿Owen? Pero, ¿cómo lo habéis sabido? ¿Cómo habéis solucionado algo así tan rápido? —pregunto alucinada, agradecida, emocionada y vuelvo a abrazarlo, porque creo que no puedo quererlo más. ¿Cómo puedo tener tanta suerte de tener a gente tan maravillosa en mi vida? Sin duda alguna, todavía tenían mucho que explicarme, ¿cómo habían resuelto todo en una noche? ¿Cómo habían movilizado al decano y al consejo? ¿Cómo habían descubierto también a Owen? Desde luego tenían mucho que explicarme, me sentía en un sueño y si era cierto no quería despertar. Cierro la puerta del piso y bajo las escaleras tomada de la mano de mi chico, sabiendo que afuera están esperándome mis amigos a los que jamás podré compensarles lo que han hecho por mí.

33

CALEB

La normalidad había vuelto a mi vida hacía relativamente poco y me sentía completamente extraño porque en todo este tiempo con Grace, nada había vuelto a ser igual. Desde aquella fatídica tarde, esas chicas desaparecieron de su vida para siempre y mi alegre chica volvía a brillar con su luz. Menos mal que la suerte estuvo de nuestro lado y conseguimos solucionar todo el problema, porque me aterraba pensar en el hecho de que Grace se marchase de la estatal ante una situación que se había vuelto insostenible para ella. Sinceramente, no quería hacerme a la idea. Juro que no lo pensé ni un segundo, porque para mí no cabía tal posibilidad de alejarme de ella. En mi interior, sabía que jamás hubiese podido vivir sin Grace y era impensable que comenzara de nuevo en otro lugar, lejos de aquí, lejos de mí. Era algo que jamás aceptaría porque su sitio está aquí, conmigo.

La veo aparecer en la puerta del edificio y mi corazón se acelera como un caballo desbocado, jamás imaginé que mi corazón latiría tan fuerte por una chica. Pero ella no es una chica cualquiera, es la chica más increíble que he conocido jamás, porque Grace ha sido la única capaz de iluminar mi oscuridad con su luz. Sé que le prometí que nos veríamos en el estadio porque ella asistirá al partido con mis padres y con Abby, pero creo que nunca tengo suficiente de ella. Quiero decirle una vez más que la amo y que estoy deseando de comenzar las vacaciones de verano con ella.

Sé cuánta responsabilidad cargo en este partido, y tal vez es por eso por lo que he venido a verla, porque me acojona pensar en que habrá ojeadores de los Red Bears.

Besarla me hace olvidar que estoy acojonado por no dar la talla. Durante toda mi vida he vivido los colores de ese equipo. Pensar en que tengo una ínfima posibilidad de formar parte de ellos, hace que mi cuerpo se tense y una vocecita en mi interior grite que estoy a un paso de cumplir un sueño.

—¿Estás bien? —Me pregunta Grace cuando llega hasta mí, niego y sonrío. Le rodeo la cintura con mis brazos, su perfume floral me envuelve y me vuelve loco. Da igual que haya estado con ella hace unas horas, siento que ha pasado una eternidad.

—Todo en orden bombón —respondo besándola, pero es lista y se aparta de mí antes de que mis labios la distraigan.

—Independientemente de lo que suceda en este partido, para mí seguirás siendo el mejor quarterback del mundo mundial —comenta como si me leyese la mente y eso me hace sonreír dichoso.

—Pase lo que pase, no voy a dejar de jugar al fútbol. Seguiré disfrutando de mi pasión aquí o en la liga profesional, no me importa la verdad —afirmo con sinceridad.

—Vamos Caleb Smith, no seas modesto. Llevas soñando con jugar en los Red Bears toda tu vida —comenta divertida.

—Lo sé, pero a veces los sueños y las prioridades cambian —digo completamente convencido de ello.

—¿Sí? ¿Y desde cuando han cambiado tus sueños? —Me pregunta pasando sus brazos

por mi cuello.

—Desde que tú estás en ellos —confieso.

—Te quiero —responde con una sonrisa preciosa, justo antes de inclinarse para besarme.

—Te quiero —repito contra sus dulces labios.



Le hubiese estado robando besos a Grace toda la tarde, pero debía de tener agallas y plantarle cara a la realidad. Porque a veces los sueños acojonan. Sí, parece contradictorio, pero es así. Sobre todo, cuando llevas toda la vida imaginándolos. Los ves tan lejanos que piensas que nunca llegarán a cumplirse, pero cuando los tienes frente a ti esperando que los agarres con fuerza, parecen gigantes y te sientes diminuto. Aunque una parte de ti, sabe que todo este tiempo que has estado esperando, te estaba preparando para este momento. Todo se reduce tal vez a una llamada, a una visita o como es mi caso, un partido en el que sabes que todo va a cambiar. Que el resultado del mismo va a ser un punto de inflexión y que después de que el árbitro dé por finalizado el juego, nada volverá a ser lo mismo.

Antes de comenzar, en el vestuario el señor Hoffman nos ha hecho revisar por enésima vez las jugadas y las estrategias que debemos de realizar en el campo. Miro a Zack, sabiendo que no ha sido nuestra mejor temporada, pero después de la marcha repentina de Owen, él ha cogido el puesto de segundo capitán. Se nota la presión que todos sentimos, no es un partido más, es un partido decisivo para mantenernos en la liga universitaria o descender para la próxima temporada. Por no hablar de lo que todos sabemos, en el partido habrá ojeadores de la liga profesional.

—Solo tenéis una opción esta noche —comienza a decir el entrenador—. Tenéis que salir ahí afuera con toda vuestra energía y luchar por lo que queréis. ¿Estamos?

—¡Sí señor! —gritamos al unísono.

—No importa el resultado de esta noche, sé que pensaréis que estoy loco porque sé lo jodidos que estamos si perdemos, pero el ganar solo está en vuestras manos. —Hace una pausa y va mirando uno a uno—. Tenéis que luchar por lo que queréis en la vida, con uñas y dientes. No podéis veniros abajo a la primera de cambio. Tenéis que ser más fuertes mentalmente cuando la realidad os zurre. La suerte estará de vuestro lado si lo que hacéis, lo hacéis con esto —afirma llevando su mano al pecho—. Con el corazón, con pasión y con fe inamovible de que lo vais a conseguir. ¿Estamos?

—¡Sí señor! —Volvemos a gritar.

—Muy bien muchachos, pues salid ahí afuera y luchar por lo que queréis codo con codo, remando en la misma dirección se consiguen las cosas. —Grita aplaudiendo y todos nos levantamos y hacemos lo mismo.

—¡VAMOS! —Grito como capitán del equipo y pongo mi mano al frente, a la que segundos después está encima la del resto del equipo. Miro a Zack que me observa serio y asiente, tampoco me pasa inadvertido cómo el entrenador Hoffman sonríe satisfecho.

—¡Vamos a demostrar quién manda aquí! —Grita Zack como segundo capitán del equipo.

Todos salimos de los vestuarios por el túnel de acceso al campo jaleando, con los cascos bajo el brazo con la motivación por el cielo. Veo a mis padres que vitorean junto a mi hermana y Grace.

Corro junto a Zack y nos damos un abrazo antes del comienzo del partido. Cada uno se posiciona en su lugar y el árbitro toca el silbato indicando el comienzo contra los estudiantes de la universidad privada de Greensboro.

Jugamos en perfecta sintonía, los pases son precisos y efectivos, demostramos que somos un equipo y que vamos a por todas. Marco tres touchdowns y ganamos el partido con diferencia de siete puntos y eso nos asegura la permanencia en la liga para la próxima temporada. Gritamos, saltamos y lo celebramos como si no fuera a haber un mañana. Miro a Grace que ha bajado por la escalera lateral que da acceso al túnel de vestuarios y corro en su dirección, ella me observa con sus preciosos ojos negros llenos amor. Oigo su risa cantarina que me vuelve loco y mi sonrisa se ensancha en esa de chico malo que sé que tanto le gusta a ella. La quiero con toda mi alma. Voy hacia ella y nos abrazamos en mitad de la carrera, la alzo del suelo y su risa es mi canción favorita.

—Enhorabuena por el partido capitán —comenta feliz.

Reímos eufóricos, con la mano que tengo libre intento desabrocharme el casco, pero la emoción del momento hace que mis dedos sean torpes y finalmente es ella la que consigue abrir el cierre. Me quita el casco y la beso.

—Te quiero bombón—digo sintiendo cada palabra.

—Te quiero troglodita —susurra sobre mis labios.

Si pensé que mi corazón no podía acelerarse más, estaba completamente equivocado. Un carraspeo a mis espaldas llama mi atención y me giro para ver de quién proviene y se me seca la boca. En ese instante siento una sacudida en todo mi cuerpo. Con mi chica todavía en brazos y él frente a mí, será un momento que no podré olvidar en la vida.

—Hola Caleb, lo primero de todo quiero presentarme —comenta con una amable sonrisa. Grace se suelta de mí, me mira y me da un apretón en el brazo para infundirme valor antes de alejarse un poco. No quiero que lo haga, pero tampoco soy capaz de decir nada, siento cómo me tiemblan las manos. Me coloco el casco debajo del brazo. El tipo grandote y corpulento se ajusta la gorra y sonrío.

—Soy Archer, soy ojeador de los Red Bears. —Ahí, todo mi mundo se detiene—. Me ha gustado mucho lo que he visto hoy en el campo de juego. Ha sido un buen partido y tengo que decir, que solo los auténticos jugadores de fútbol americano saben pensar cuando están ahí dentro —comenta señalando el campo—. Eres rápido y tienes capacidades que no se aprenden, se nacen con ellas. —Suelta una risa divertida como si estuviera recordando algo—. Me gustaría que te vinieras a un entrenamiento con el equipo, cuando acabes los exámenes y comiences las vacaciones de verano.

—Me encantaría señor, gracias por esta oportunidad —respondo emocionado sin saber qué más decir. Él asiente y sonrío.

—Esta es mi tarjeta, llámame cuando vayas a venir. Ahora tengo que irme, seguimos en contacto, ha sido un placer conocerte y enhorabuena por el partido. —Se despide dándome una palmada en el hombro cuando pasa por mi lado.

Me quedo estupefacto por lo que acaba de suceder, y veo a Zack que viene hacia mí sonriendo, sabe perfectamente lo que acaba de ocurrir. Busco a Grace que está junto a mi hermana y mis padres al pie de las escaleras de las gradas, veo sus miradas empañadas y joder, esto no ha sido un sueño. Suelto el aire que estaba conteniendo y sonrío, no me puedo creer lo que acaba de suceder. Zack pasa su brazo por mis hombros y tira de mí hasta nuestra familia.

—Ese era un ojeador de los Red Bears —comenta alegre y asiento—. Joder tío, cuánto

me alegro por ti.

—Hijo, esto hay que celebrarlo —añade mi padre cuando llegamos a ellos.

—¡Estoy orgullosa de ti, hermanito! —grita efusiva Abby lanzándose a mis brazos.

—¿No piensas dejar nada para tu madre? —sugiere mi madre uniéndose al abrazo de mi hermana.

Cuando me aparto de ellas veo a Grace que sonrío feliz mientras nos observa, me muerdo el labio inferior solo de pensar la de formas que pienso celebrar todo con ella. Como si leyese mi mente perversa, ella asiente y entrelaza sus dedos con los míos, la acerco a mí y le doy un beso en la frente.

—¿Dónde vamos a comer? —pregunta Zack.

—Hay un asador a las afueras de Greensboro, en dirección a Burlington y hacen las mejores costillas asadas de todo el estado —asegura mi padre.

—Pues entonces no hay más que hablar —añado feliz.

—¿Nos esperáis en el aparcamiento? —pregunta Zack.

—Sí, hemos aparcado junto al coche de Caleb —responde mi madre.

—Ahora nos vemos —digo alejándome de ellos junto con Zack.

Ambos caminamos en dirección a los vestuarios, le paso la mano por el hombro a mi amigo, casi hermano, y oímos los gritos y vítores que vienen de los vestuarios. Seguramente los chicos hayan lanzado champagne al señor Hoffman.

Cuando entramos en el vestuario el entrenador empapado me sonrío y lo abrazo agradecido por todo lo que ha hecho por mí. Entonces, miro a Zack que me hace un guiño y segundos después todo el equipo estamos alzando en el aire al señor Hoffman. Sin duda alguna, un día como el de hoy es de esos que se quedan grabados en la mente, que a pesar de los años sigues recordándolo con total nitidez y que, si cierras los ojos, tienes la sensación de regresar justo a este momento. Y es que la vida es a veces un poco así de intensa y de maravillosa, que hace que momentos como este merezca la pena ser vivida.

34
GRACE
SEMANAS DESPUÉS

Estas últimas semanas han sido una locura. He tenido que entregar siete trabajos y hacer exámenes sin parar. Por suerte, cuando acabe el de anatomía de segundo, seré un alma libre y podré disfrutar del verano en casa, solo de pensar en ello se me dibuja una sonrisa. Tengo muchas ganas de acabar este primer curso que ha sido... Muy intenso. Jamás en mi vida imaginé que mi primer año universitario sería así, pero supongo que pocas veces salen las cosas tal como las planeamos.

Oigo una tos exagerada que me saca de mis pensamientos y miro a Caleb que está a un asiento vacío de mi lado. Agrandando los ojos y me hace señas de que él ha finalizado el examen, yo asiento indicándole que también. Aunque tengo sin contestar una pregunta. Me pongo los cuatro dedos de mi mano en la mejilla, para que capte la indirecta de que necesito la respuesta de la pregunta cuatro. Pero me mira de forma interrogante, suspiro frustrada y me aseguro de que el profesor no esté mirando en ese instante.

—¿La cuatro? —Susurro.

Es entonces, cuando sus profundos ojos verdes se achinan y su sonrisa de chico malo se agranda un poco más. Lo ha entendido a la primera, será... Oggg. Le sostengo la mirada desafiante y a él eso le divierte. De vez en cuando, miro en dirección al profesor Macphee que parece sumergido en sus propios pensamientos. Vuelvo a mirar a Caleb que guarda su boli en el bolsillo de su vaquero y se levanta para pasar por mi lado, dejándome perpleja. ¿En serio? Pero, entonces se gira hacia mí con descaro y sonrío.

—Bombón —dice haciendo énfasis en la b—. Te veo afuera —añade lanzándome un guiño y no consigo reprimir una enorme sonrisa.

—Señor Smith, guarde silencio —le ordena el profesor Macphee, que lo fulmina con la mirada.

Caleb, me devuelve la sonrisa y finge rascarse la nariz, ese era nuestro código para decirnos las respuestas en caso de necesitar ayuda. Si se rasca la frente es la a, si se rasca la nariz es la b y si se rascaba la garganta era la c. Relleno la respuesta de la pregunta que me falta y me levanto de mi asiento para seguir a Caleb y entregar el examen. Un compañero se acerca a preguntarle una duda al profesor y tenemos que esperar que acabe para poder entregar el examen. Caleb se acerca a mi oído.

—¿Qué tal ha ido? —pregunta en voz casi inaudible.

—Bien, ¿y a ti? —susurro.

—¡Parejita, silencio! —Nos advierte el profesor.

Caleb asiente acatando la orden y finge cerrar su boca con una cremallera, es un exagerado, pero obedecemos. Él me lanza un guiño y esperamos pacientes que termine de solventar la duda al chico que hay delante de nosotros. El señor Macphee nos hace un gesto para que le entreguemos los exámenes y nos larguemos de su vista. Caleb me agarra la mano y tira de mí hacia afuera.

Una risa se escapa de su garganta y siento que hace vibrar mi corazón. Cogemos las mochilas que están en la puerta de la entrada y corremos por el pasillo con nuestras manos entrelazadas. La mayoría de estudiantes con los que nos cruzamos pasan de nosotros. Caleb llevaba razón, era cuestión de tiempo que se aburriesen de nosotros. Antes de marcharnos necesito pasarme por mi taquilla para recoger mis cosas y dejarla vacía hasta el próximo curso. Un par de chicas están junto a ella charlando y se apartan cuando llego.

—Hasta luego, Grace. Feliz verano —dice una de ellas que está en mi clase de bioquímica.

—Igualmente Hanna —respondo risueña viendo como las chicas se alejan.

—Me hace muy feliz eso —añade Caleb que observa risueño y complacido la escena.

—¿A qué te refieres? —pregunto confundida.

—Eso, que las chicas te traten como te mereces y que te miren como una amiga —comenta.

Caleb se acerca a mí, me toma por la cintura y me besa hambriento, nuestros labios colisionan como dos meteoritos; y en mi interior se prenden fuegos artificiales. Un gruñido se escapa de sus labios y se aparta de forma reticente.

—Creo que será mejor que abras la taquilla y nos vayamos a comer con Abby y Zack, antes de que cambie de opinión y te encierre en el cuarto de mantenimiento, para hacerte el amor de todas las maneras que se me vienen a la mente. —Su mirada arde de deseo y sé que lo dice en serio cuando su sonrisa se borra de su rostro.

Su propuesta indecente me provoca un hormigueo en la piel y me muerdo el labio pensando en lo que acaba de decir y es como si nunca tuviese suficiente. Sonríó dándole un beso fugaz en los labios y me giro para abrir la taquilla. En el momento que lo hago, una nota cae del interior y siento que se me corta la respiración, miro a Caleb sobresaltada y él parece impasible ante lo que acaba de suceder. Me agacho a recogerla y la desdoblo. Mi corazón comienza a latir con fuerza contra las costillas, reconozco esa letra perfectamente. Miro de nuevo a Caleb que sonríe y se muerde el labio nervioso.

—Al ver la nota, pensé... —En todas las veces que me han atormentado este curso, pero esta vez era diferente. Una sonrisa enorme se dibuja en mi rostro y niego para mí incrédula. —Eres idiota —niego risueña al saber que es de él.

—¿Qué me dices? —pregunta intrigado y vuelvo a leer la nota.

—¿Estás loco? —pregunto y él asiente acercándose a mí.

—Puede que un poco —susurra sobre mis labios—. ¿Y bien? —Insiste.

—No me quiero casar, no todavía —respondo con sinceridad y mi respuesta no parece sorprenderle lo más mínimo cuando sonríe.

—No me importa, esperaré hasta el día en que aceptes —afirma risueño.

Me desafía con una mirada brillante y asiento complacida, porque si algo sé a ciencia cierta es que Caleb Smith es un cabezota de campeonato. Paso mis manos por su cuello, inspiro su aroma tan familiar y ambos rompemos a reír como dos locos. Me cuelgo de su sonrisa infinita y lo beso con decisión, sabiendo que realmente me muero de ganas de decirle que sí. Sí quiero. Pero, no puedo aceptar y menos ahora, que le han ofrecido jugar la próxima temporada en la liga profesional con los Red Bears. Antes que nada, quiero que vuele alto y que logre sus metas. Un suspiro se me escapa y él lo atrapa con sus labios, besándome de nuevo. Apoyo mi frente en la suya, respiro, acuno su rostro en mis manos y me separo un poco de él para observarle.

—¿Sigue en pie ir al cuarto de mantenimiento? —pregunto con la voz entrecortada llena

de deseo y un brillo travieso cruza su mirada.

—Por supuesto bombón —añade sin dudar.

Cierra con una mano la puerta de mi taquilla y con la otra tira de mí en dirección opuesta a la salida del edificio. Caminamos apresurados cogidos de la mano y nos reímos cómplices de esta locura. No importa que el próximo curso sea diferente porque él pase más tiempo fuera con el equipo, porque si de algo estoy convencida... Es que cuando amas a alguien de verdad no hay obstáculo que os separe.

Epílogo

8 AÑOS DESPUÉS

CALEB.

Llevaba casi diez días fuera de casa, se me había hecho interminable y no veía el momento de volver a verla. Le había enviado el billete de avión para que viniese el sábado al partido contra los Chicago Hounds, pero una urgencia en el hospital hizo que no pudiese venir. Tenía todo preparado para después del partido, aunque eso ya no importa.

Cuando salgo del ascensor y veo la puerta de nuestro hogar, una sonrisa se dibuja en mi rostro. Hace tan solo un par de años que decidí comprar un pequeño piso cerca del hospital de Chapel Hill. No tiene nada que ver con la majestuosa casa del lago que tenemos en New Bern, pero me negaba a que mi chica siguiera conduciendo todos los días dos horas hasta el hospital pediátrico. Era una locura pasar dos horas de ida y dos de vuelta diarias, aunque eso a ella no le importa porque es una enamorada de su trabajo. Así que como regalo de cumpleaños le regalé este piso, con la intención de estar aquí solo los días que tiene que trabajar y marcharnos a New Bern, los días que libra. Alguna ventaja tiene ser pediatra de urgencias y es que después de guardias de veinticuatro horas, le dan libre tres días. Pero por alguna inexplicable razón, nos fuimos acomodando a este lugar y fuimos haciéndolo nuestro, llenándolo de recuerdos y llamándolo hogar.

Tal como entro, inhalo el dulce olor que me envuelve y es que Grace tiene la costumbre de perfumarse justo antes de salir. Sonrío y veo que todavía no ha vuelto de la guardia, probablemente llegue en menos de media hora, así que tengo el tiempo justo para preparar todo.

Le mentí diciéndole que una borrasca imprevista había retrasado el vuelo y no llegaría hasta mañana. Dejo el equipaje en la entrada y me dirijo a la cocina, dejo el ramo de rosas en la encimera, coloco las copas junto a las flores y el *champagne* en una cubitera, así está preparado. Voy al salón y programo en el equipo de sonido la canción de piano: «para Elisa» de Beethoven. Sonrío al comprender que conoces a una persona, cuando sabes de memoria su rutina al finalizar el día.

A pesar de que llevo toda la temporada prácticamente fuera de casa, he intentado estar lo más cerca posible de ella. Sé que muchos días cuando llega del trabajo, pone esta dulce melodía mientras se cambia de ropa y se toma una copa de vino hablando conmigo por videollamada.

Me guardo el mando del equipo de música en el bolsillo del pantalón. Cojo el equipaje de la entrada y lo llevo a la cocina, sé que lo primero que hace siempre es ir al baño. Mi móvil suena indicando que tengo una llamada entrante y veo que es una videollamada de Abby. Descuelgo y segundos después aparecen apretujados mi hermana y Zack para salir en la pantalla.

—¿Estás nervioso? —Me pregunta divertido mi amigo y Abby le da un codazo divertida.

—No tanto como tú con tu exposición —miento, sabiendo que para Zack exponer sus obras en Nueva York le causa tensión.

—Vendréis a vernos este fin de semana, ¿verdad? —Me pregunta mi hermana y asiento.

—Por supuesto pequeña, por nada del mundo nos perderíamos tu ascenso —respondo

con sinceridad.

Estaba tremendamente orgulloso de mi hermana, después de acabar la carrera de filología estuvo años trabajando como becaria corrigiendo textos en varias editoriales y finalmente ha encontrado un lugar en el que la valoran y van a hacerla editora principal del sello de novela romántica. Mis padres también asistirán a la celebración del evento y será un fin de semana en familia para recordar.

—¿Qué tal llevas la preparación? —Me pregunta Zack y me rasco la cabeza agobiado.

—No tan bien como pensaba. He escondido mi equipaje en la cocina, tengo las flores, el champagne, la música y voy a decorar la casa —respondo.

—Espero que te dé tiempo, Grace suele salir a esta hora —añade Abby.

—Sí, será mejor que os deje si quiero tener todo listo para cuando regrese —comento y mi hermana sonríe.

—Tranquilo, esta vez dirá que sí —afirma convencida.

—¿Tienes el anillo? —Me pregunta a modo de recordatorio Zack.

—Sí, lo tengo desde hace más de cinco meses cuando fuimos a aquel viaje de las islas galápagos y no tuve huevos de pedírselo —respondo, mientras les enseño la caja de terciopelo color zafiro, que guardo de nuevo en el bolsillo delantero del pantalón.

—Piensa en lo peor que puede pasar —sugiere mi hermana.

—Que vuelva a decirme que no —añado y ambos sueltan una carcajada.

—Aquella vez eráis muy jóvenes, han cambiado mucho las cosas desde entonces. Si piensas en lo peor que puede suceder, ves que tampoco es para tanto. —Comenta mi hermana risueña a la vez que le da un beso en la mejilla a su marido.

—Bueno, tengo que terminar de preparar todo antes de que llegue —afirmo sabiendo que Grace está al llegar de un momento a otro.

—Vamos hablando tío. —Se despide Zack y ambos dicen adiós al unísono.

Niego intentando desechar aquel recuerdo tan lejano de cuando le pedí a Grace en la facultad que se casase conmigo. Me dijo que no, después de leer el *posit* que dejé dentro de su taquilla. Aquel gesto impulsivo, debió de ser la pedida de matrimonio más cutre de la historia de la humanidad. Pero, ¿qué sabía yo de cortejar en aquellos tiempos? Sinceramente, no me sorprendió lo más mínimo su respuesta. Aunque si algo tenía claro desde que la besé por primera vez, es que quería compartir el resto de mi vida con ella.

Grace, es la mujer más increíble que jamás he conocido y la quiero más que a nada en el mundo. Siempre que bromeamos, ella me recuerda aquella anécdota que terminó con un revolcón en el cuarto de mantenimiento y aunque nunca lo ha afirmado, sé perfectamente el motivo por el que se negó a mi proposición. Aquel verano, entraría a formar parte del mejor equipo de rugby profesional de toda Carolina del Norte. Eso conllevaba, a que me pasaría la mayor parte del tiempo fuera del siguiente curso y ella no quería que yo tuviese ningún motivo para renunciar.

Lo que Grace no sabía, es que yo ya había tomado una decisión y eso me llevaba a seguir estudiando en la Estatal con ella, aunque tardase más tiempo en graduarme. Tres días a la semana me marchaba después de clases para entrenar con el equipo y la mayoría de los fines de semana los pasaba fuera jugando. Fueron años agotadores y por eso tardé un año más en graduarme, pero cada día cerca de ella mereció la pena. Me gradué el mismo año que Grace y fue algo memorable. Busco con la mirada la foto que descansa sobre el mueble del televisor en la que aparecemos nosotros abrazados y sonrientes, vestidos con los birretes y la toga. Podría haber

elegido la vía fácil, dejar los estudios en el tercer año, pero no lo hice, porque de alguna forma los estudios nos mantuvieron unidos. En todos estos años no ha sido un camino de rosas, hemos crecido, madurado, tomado caminos laborales completamente diferentes y a pesar de todo, cada día, nos seguimos eligiendo.

Enciendo las velas por el suelo del salón, pongo las guirnaldas de luces blancas sobre el cortinero de las ventanas, esparzo pétalos de rosa por el suelo, apago la luz del techo y dejo solo la luz ambiental que crean las velas. Dejo el enorme ramo de rosas sobre la mesita que hay frente al sofá. No tengo ni idea, de si esto se acerca a lo que para ella sería el ambiente perfecto para una propuesta de matrimonio, pero quiero que sea inolvidable. Debo de reconocer que estoy acojonado, que me diga que sí es una puñetera fantasía. Estoy de pie, bajo el umbral de la puerta del salón, con mis pantalones color chocolate que tanto le gustan y un jersey de lana de cuello alto color beige, contemplo lo que podría ser una postal perfecta para el día de San Valentín. Siento el peso de la cajita de terciopelo en el bolsillo y miro el móvil sabiendo que está al llegar. Le envío un mensaje preguntándole qué tal el día y le miento, diciéndole que ya estoy en la habitación del hotel esperando a que ella me haga videollamada.

La notificación de su móvil me advierte de que está en el rellano justo para entrar. Contengo la respiración y me escondo tras el hueco que hay libre tras la puerta del salón. He jugado muchos partidos contra grandes adversarios, me han golpeado sin escrúpulos los defensas de los mismos y ahora en este instante, todo ello me parece algo insignificante en comparación con este momento.

Escucho que la puerta se abre y deja sus llaves en el mueble del recibidor. Oigo un suspiro cansado que se escapa de mi chica, me asomo con cuidado de que no me vea y ella parece tan absorta en sus pensamientos, que no se fija en la luz tenue que sale del salón. La veo quitarse los zapatos, colgar el abrigo en la percha y estirar su espalda cerrando los ojos. Está cansada y aún así está preciosa, sonrío solo de pensar que no me espera en casa. Veo cómo se dirige hacia el pasillo y supongo que va al baño, este es mi momento. Cojo el ramo de rosas y con la otra mano que tengo libre cojo con cuidado las dos copas de *champagne*. Camino sigiloso tras ella, me fijo en su bonito culo y en las ganas que tengo de sentirla pegada a mí. Grace se detiene en la puerta de nuestro dormitorio, la entreabre y se queda contemplando algo de su interior. «Mierda la música». Sujeto con la boca el ramo de rosas y con la mano libre le doy al *play* para que suene su canción favorita.

—Tendremos que esperar. —Su afirmación me confunde y en ese instante la melodía comienza a sonar, ella se gira y me ve con el ramo de flores en la boca, el mando en una mano y las copas en la otra—. ¡Caleb!

Desde luego que no había pensado bien en ello y a Grace parece importarle lo más mínimo mi desastre de sorpresa, porque sonrío feliz al verme. En apenas milésimas de segundos, me quito el ramo de flores que sujetaba con la boca y ella se lanza sobre mí, derramando el líquido de las copas.

—Bombón, te he echado de menos —afirmo sobre sus labios sonrientes.

La rodeo con mis brazos y la beso con necesidad de saborearla, joder, había sido una puta tortura estar lejos de ella. Sus labios hambrientos devoran mi boca y hacen que una sacudida me recorra el cuerpo. Sus manos ágiles se cuelan debajo de mi jersey, acariciándome la piel con extrema lentitud, siento que sus caricias están llenas de ganas y anhelo. Con mis brazos la elevo como si fuera una pluma y ella me rodea con sus piernas la cintura. Camino en dirección a la cocina con Grace acuesta dejándome un camino de besos por mi cuello. Dejo sobre la encimera las flores y

el *champagne* y solo pienso en lo jodidamente bien que sienta llegar a casa. Grace se separa un poco de mí, me observa pensativa con sus preciosos ojos negros que brillan de felicidad, acuna con sus manos mi rostro y sus labios vuelven a estrellarse con los míos en un beso casto, pego mi erección a ella y en ese instante se aparta de mí.

—¿Ocurre algo bombón? —pregunto con una sonrisa peligrosa.

—Me estoy clavando algo en el interior del muslo —me aclara y caigo en la cuenta de la cajita.

—Verás, quería que todo saliese perfecto y ha sido una sorpresa un poco desastre —afirmo rascándome la nuca avergonzado y ella sonrío feliz.

—Tenerte aquí ya es perfecto, ven quiero enseñarte algo —comenta bajándose de la encimera y entrelaza sus dedos con los míos.

—Espera un segundo. —Le pido llevándome la mano al bolsillo y tocando la caja de terciopelo de Tiffany—. Quiero decirte una cosa —aclaro y ella sonrío tirando de mí hacia el pasillo.

—Caleb, me muero de ganas de compartir esta noticia contigo —añade caminando hasta nuestro dormitorio—. La dejé lista para cuando llegases y luego me puse triste cuando me mentiste diciéndome que no llegarías hoy, entonces sabía que tendría que esperar un día más.

—Cariño, llevo meses queriendo encontrar el momento perfecto para proponerte si... Enmudezco en el momento en que Grace abre la puerta y comprendo a lo que ella se refiere. Mi corazón galopa errático contra mis costillas. Joder, sin duda alguna esto es mejor que cualquier respuesta por su parte a mi pedida de mano. La miro alucinado y luego vuelvo a mirar al interior de la habitación como un bobo. Oigo su risa cantarina y comprendo que su cansancio tiene una explicación. Me fijo en la minicuna de madera de cerezo, que hay frente a nosotros, con una colcha blanca inmaculada y a su alrededor hay varios globos de helio flotando, en los que pone; «Bienvenido a casa papi». Pienso, ¿quién sorprende a quién? Río como un loco de felicidad y la abrazo haciendo que nuestro mundo comience a girar.

—Estás... Estamos... —digo intentando encontrar las palabras y ella asiente soltando una carcajada alucinante—. Bombón —susurro sobre sus labios—. Ahora eres un bomboncito relleno delicioso —afirmo alzando las cejas juguetón y ella vuelve a reír.

—Solo a ti se te puede ocurrir algo así —responde y la beso. Joder y qué beso, desde luego va a ser la embarazada más sexy que jamás haya visto. Descanso mis manos en su culo y la aprieto contra mí con ganas de celebrarlo por todo lo alto. Ella se aparta un poco y desliza su mano hasta el bolsillo de mi pantalón.

—¿Qué tienes ahí? Es la segunda vez que me lo clavo —comenta y le sujeto la mano antes de que la meta en el interior del bolsillo.

—Con tanta emoción, se me había olvidado —afirmo sonriendo avergonzado. La miro sintiendo que el corazón se me va a salir del pecho de un segundo a otro, está preciosa con los labios hinchados y la mirada radiante. Es una auténtica diosa con sus curvas perfectas que ahora se acentuarán más con el embarazo. Durante años he soñado con este momento y jamás me imaginé que sería así de perfecto. Estamos esperando un bebé y no hay nada mejor que formar una familia con ella, que puso mi mundo del revés antes de que yo mismo fuese consciente. La chica que me desafiaba continuamente y que se convirtió en mi perdición, cuando comprendí que estaba enamorado de ella hasta la médula. La mujer que se ha convertido en la pediatra más dulce de todo el Estado y es la mujer con el corazón más grande que jamás he conocido. Saco la cajita de terciopelo y me arrodillo ante ella.

—Grace Sanders, ¿quieres casarte conmigo? —Pregunto y ella asiente feliz.
—Sí Caleb Smith, por supuesto que quiero.

***Gracias** por leer esta novela, espero que la hayas disfrutado. Si te ha gustado, puedes ayudarme a difundirla dejando una valoración y un comentario en Amazon. Para facilitarte el trabajo, solo necesitas escanear este código **QR** y accederás directamente a la valoración. Mil gracias por todo.*



AGRADECIMIENTOS

Una vez más gracias a ti querid@ lector por hacer que esta novela cobre vida en tu corazón. Gracias a todo el que apuesta por descubrir nuevas autoras. Es increíble que la familia Laurels está creciendo por día y es un regalo teneros, porque sin vosotr@s nada de esto sería posible. Gracias a TODOS, los que dedicáis cinco minutos de vuestro tiempo para escribirme y para poner vuestras valoraciones en las plataformas de lecturas, me ayudáis muchísimo. Muchas gracias.

Caleb y Grace se merecían su propia historia, la habéis pedido y aquí la tenéis. Esta novela ha sido todo un reto personal, ya que tratar el bullying y el racismo, que es un tema al que le tengo mucho respeto y quería dejar claro que no hay que guardar silencio. Que cuando suceden casos así, hay que hablar, pedir ayuda y alzar la voz. Ha sido un proceso creativo tan bonito que hoy que escribo estas líneas siento nostalgia de ponerle punto y final, pero sé que ellos seguirán viviendo en cada persona que los lea y no hay mayor satisfacción para mí.

Las primeras líneas de este libro son para Fco. Javier, mi hermano y mi amigo. Tengo la gran suerte de compartir con él cientos de anécdotas de infancia y hoy compartimos sueños. Gracias por tus consejos, ayuda y apoyo incondicional.

Gracias a mis lectores beta, mi madre, mi pareja, mi amiga Ana y Eva. Mi madre, con la que tengo la gran suerte de disfrutar de este camino. Gracias a mi amiga Ana, aunque jamás podré estar lo suficientemente agradecida por tu sinceridad y tus críticas constructivas. Gracias a mi amiga Eva por ofrecerte a formar parte de esta aventura, por tratar con tanto cariño el manuscrito y tener tanta paciencia conmigo. Gracias a mi pareja Ismael, por creer en mí, y por tus consejos. Gracias a los cuatro, por vuestras ganas y tiempo, porque sois luz en el camino con vuestro apoyo y ánimo esta novela hoy es una realidad para que llegue a ti, que me estás leyendo.

Gracias a mi familia y amigos, no me olvido de ninguno de vosotros. Gracias por apoyarme de forma incondicional desde que comencé esta andadura de ser escritora.

Gracias a Mercedes y Esther, y a todas las chicas de Pilates Mercedes Toledo, porque siempre estáis apoyándome y dándole voz a las mujeres emprendedoras.

Gracias, a todas mis lectoras, que se han convertido en grandes amigas. Eva Canaria, a Noelia Gómez, Mary Rz Ga, Patricia, Cristina, Isabel, Yazmin, Jessi, Lorena (L.A. Bello) Ana, Rocío, Pilar, etc. Sois muchas, cada día más y no acabaría nunca con la lista, pero que sepáis que sois un rayo de sol.

Gracias a los *bookstagrammer*, que con todo su cariño reseñan mis novelas.

Gracias a mi mentor, consejero y profesor José de la Rosa por compartir tu sabiduría y experiencia profesional conmigo.

Gracias, a todos los medios de comunicación que me acogéis en vuestros estudios, haciéndome sentir como en casa.

Gracias a todos vosotros, y a ti que estás leyendo estas líneas. Gracias, porque soy la suma de vosotros y en vuestro amor encuentro las ganas y la motivación para seguir.

Espero que nos volvamos a ver pronto en otras historias, que también estarán colmadas de magia. Porque de eso se trata la vida, de encontrar amor en cada instante que nos rodea.

Gracias.

Kayla Laurels. ❤️

Otras novelas con la editorial: Mil amores (Mediaset España)

- La sombra de la Golondrina. (1º parte).
- La luz de la golondrina. (2º parte).
- Minerva y un todo incluido.